

7DA
CIÓ



LECTIO

MILITIC

1834



YON

PC4117

L4

1834

ALD



003511



1080018768

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBROS DE LA
BIBLIOTECA
APROPIADA A LEER
COMUNIDAD SENTIDA

U A N L

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y MANEJO DE AGUAS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



LECTOR MEJICANO

6

PIEZAS SELECTAS

PARA

APRENDER A LEER

CON

CORRECCION Y SENTIDO.

.....
PARA EL USO DEL COLEJIO FUENTE DE LA LIBERTAD
.....

ORDENADO

POR EL CIUDADANO

MARIANO CUBI Y SOLER.

SEGUNDA EDICION CORREJIDA Y NOTABLEMENTE AU-
MENTADA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEJICO: 1834.

*Impreso por Juan Ojeda, puente de Palacio y Flamen-
cos número 1.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez



40719

PC4117

E4

1834



.....
Nadie podrá reimprimir esta obra sin consentimiento del autor, ni venderla sin que lleve su firma.
.....



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

AL ESCELENTÍSIMO SEÑOR

DON FRANCISCO VITAL FERNANDEZ,

GOBERNADOR DEL LIBRE Y SOBERANO ESTADO

DE TAMAULIPAS.

ESCELENTÍSIMO SEÑOR:

No el humo de la lisonja; no el deseo de acojermé á la sombra de V. E., impulsa mi corazón á dedicarle este corto fruto de mis tareas. Los bienes que su espada y su consejo han hecho á la República, la protección que siempre ha merecido de V. E. la educación, las cualidades brillantes y virtudes patrióticas que le adornan, me han movido á colocar al frente de esta obrita elemental, un nombre que será siempre distinguido en los anales mejicanos.

¿Quién mejor que los ilustres defensores del federalismo? ¿Quién mejor que los apoyos de las libertades patrias? ¿Quién mejor que los amantes de la difusión de las luces en todas las clases del estado? ¿Quién en fin mejor que V. E. que acaba de aterrar en este estado el servilismo y los principios de retrogradación, es acreedor á los tempranos frutos, que para el adelanto de la educación y propagación de sanos y sólidos principios, ofrece al mundo la FUENTE DE LA LIBERTAD? Sirvase V. E. admitirlos, pues, como una recompensa, aunque muy pequeña, de los grandes méritos que V. E. ha contraído con la patria, y que la educación grata le tributa.

Con distinguida consideración, soy de V. E.
atento y humilde servidor, Q. S. M. B.

MARIANO CURI Y SOLER.

Tampico de Tamaulipas, á de 15 Octubre de 1833.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

PRÓLOGO.

AL ver que la mayor parte de las obras, que se ponen en manos de la juventud para que aprenda á leer, estan llenas ó de doctrinas profundas que no estan á su alcance, ó de materias frívolas y triviales; y que no pocas se componen de consejas, portentos y maravillas, que corrompen el gusto cuanto llenan de insulso farrago al entendimiento, se ha decidido el compilador á ofrecer á la nacion mejicana la presente obrita. En ella no se hallará frase alguna que no estribe sobre los principios de la moral mas acrisolada, ni concepto que no inculque profundamente los principios que deben distinguir al buen patriota y honrado ciudadano; y sin que su lenguaje pueda servir de modelo.

Los que tienen interés en que los pueblos se queden en la ignorancia, y no lleguen jamás á conocer sus derechos, los que afectan creer que los reyes son soberanos por la gracia de Dios de toda Justicia, y que los hombres deben someterse como esclavos á sus tiránicos decretos; los que en fin, quieren, cual el ingrato jagüei, vivir de la sangre del pueblo, hallarán algo que decir contra los principios sanos y luminosos de algunas piezas que hemos admitido en estos extractos.

No así los hombres de bien y que respiran libertad, patriotismo, buenos deseos, y la verdadera religion de Cristo. No así los que aman á su prójimo, desean la prosperidad de sus hermanos, y anhelan paz, órden, tranquilidad, y el bienestar difundido jeneralmente por todas

las clases de la sociedad. No así finalmente los que suspiran por ver la esplendorosa luz de la enseñanza y buena educación esparcida por todos los ámbitos de la tierra.

Jeneralmente hablando los jóvenes que han sido engañados en los Colegios, haciéndoles creer cosas incomprendibles, acontecimientos milagrosos, que no tienen otro fin sino el de mantener jente en los vicios y las iniquidades, al desarrollarse sus facultades intelectuales se vuelven impíos, y pasan los límites de la moral; haciéndose libertinos y hombres perdidos á la sociedad. A fin de evitar este mal sobradamente cundido en todos los países donde solo hay un rey y una religión, ha juzgado propio el recopilador presentar á los jóvenes mejicanos, desde sus mas tiernos años, principios saludables, de verdad eterna; y que les enseñen á ser honrados, útiles á sus semejantes, y dignos de ocupar los destinos á que una nación libre puede llamarlos.

A fin de que esta obrita llene mejor el objeto, por el cual se publica, y se difunda con mayor rapidez el sublime método de lectura del bienhechor de la humanidad D. JUAN OLIVELLA Y SALA, el redactor ha creído muy oportuno principiar esta obrita con las tablillas, en que estriba este método, por el cual se aprende á leer en tantas semanas, por no decir días, como años se necesitaban ántes. En la FUENTE DE LA LIBERTAD, colegio que ha sido fundado por el celo patriótico del ciudadano TOMAS ROSSELL, Jefe Político del Departamento del Sur de Tamaulipas, el cual tiene el editor la honra de dirijir, se han enseñado á todos los niños, que se han presentado sin conocer las letras, á silabear bien en menos de quince días, y á leer con correccion y sentido á renglon seguido, con desembarazo y suficiente soltura, sin ningun tropiezo ni tartamudeo desagradable, en menos de cuatro meses. De esta verdad, son testigos todos los vecinos de Tampico, y varios ciudadanos ilustrados de otras partes de la república.

El objeto del compilador no ha sido otro sino ser útil á una nacion, que por fin despues de tantos y tan dilatados sacrificios acaba de entrar en la carrera de la libertad, de la ilustracion general, de la prosperidad, dicha y riqueza nacional: si alcanzare sus deseos, ¿qué recompensa mayor puede esperar?

NOTA A LA SEGUNDA EDICION.

Deseoso el autor de manifestar su agradecimiento por la rapidez asombrosa con que se ha vendido la crecida edicion primera de esta obra, ha procurado aumentar, corregir y mejorar la presente, de modo que sea de mayor público provecho. A todas las partes en que está dividida se les han añadido varios artículos; habiéndose mejorado grandemente la ejecucion tipográfica, tan esencial en los libros elementales. Tanto en esta obra, como en todas las demás que salgan de la *Fuente de la libertad*, no se perdonará gasto ni diligencia alguna, á fin de que llenen completamente su objeto que es la rápida propagacion de conocimientos útiles en toda la república mexicana.

Tampico á 23 de enero de 1834.

Mariano Culi y Peler.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE BIBLIOTECAS

MÉTODO DE LECTURA.

SE enseñarán al alumno, de memoria, las seis palabras horizontales; y despues se le hará leer la columna primera, así como está escrita sin ningun deletreo. El niño deberá decir *ba, ca, da, &c.* Sabida esta columna, se le enseñarán las cinco vocales, y despues la tercera, quinta, séptima y novena columnas. Iniciado ya en estas sílabas directas, pasará el alumno á la segunda, cuarta, sexta, octava y décima columnas, que contienen las sílabas inversas. Así que el alumno lea de repente cualquier sílaba directa ó inversa que se le señale, en la primera tablilla, pasará á las demás, sabidas las cuales, sabrá ya silabear, y por consiguiente, principiará á leer despacio en las máximas; continuando hasta concluir la obra. Si el maestro es atento, y el niño es de mediana capacidad, á los tres meses debe leer con bastante correccion y desembarazada soltura.

PRIMERA TABLILLA.

	a	e	i	o	u
	ha	he	hi	ho	hu
	ba	be	bi	bo	bu
	ca	ce	ci	co	cu
	da	de	di	do	du
	za	ze	zi	zo	zu
	pa	pe	pi	po	pu
	ta	te	ti	to	tu
	ra	re	ri	ro	ru
	na	ne	ni	no	nu
	sa	se	si	so	su
	va	ve	vi	vo	vu
	ga	ge	gi	go	gu
	ra	re	ri	ro	ru
	cha	che	chi	cho	chu
	la	le	li	lo	lu
	ya	ye	yi	yo	yu
	ma	me	mi	mo	mu
	ja	je	ji	jo	ju
	ña	ñe	ñi	ño	ñu
	fá	fe	fi	fo	fu
	lla	lle	lli	llo	llu

SEGUNDA TABLILLA.

bal	ban	bar	bas	bam	bad	baz	box
cal	can	car	cas	cam	cad	caz	cax
dal	dan	dar	das	dam	dad	daz	dux
zal	zan	zar	zas	zam	zad	zaz	
pal	pan	par	pas	pam	pad	paz	
tal	tan	tar	tas	tam	tad	taz	
ral	ran	rar	ras	ram	rad	raz	
nal	nan	nar	nas	nam	nad	naz	nix
sal	san	sar	sas	sam	sad	saz	sex
val	van	var	vas	vam	vad	vaz	
gal	gan	gar	gas	gam	gad		
chal	chan	char	chas	cham	chad		
lal	lan	lar	las	lam	lad	laz	lox
yal	yan	yar	yas	yam	yad	yaz	
mal	man	mar	mas	mam	mad	maz	max
jal	jan	jar	jas	jam	jad	jaz	
ñal	ñan	ñar	ñas	ñam	ñad	ñaz	
fal	fan	far	fas	fam	fad	faz	
llal	llan	llar	llas	llam	llad	llaz	
sal	blan	blar	blas		blad	blaz	
cal	clan	clar	clas		clad	claz	ads
dal	dran	drar	dras		drad	draz	ams
pal	plan	plar	plas	prag	prad	praz	ans
tal	tran	trar	tras	tram	trad	traz	ers
fac	glan	glar	glas		grad	glaz	ins
gas	flan	frar	fras		frad	fraz	obs

TERCERA TABLILLA.

bel	bil	bol	bul	<i>Diptongos.</i>
quel	quil	col	eul	ay
quen	quin	con	eun	ai
des	dis	dos	dus	au
zen, cen	cim, zim	zom	zum	ey
zer, cer	zir, cir	zor	zur	ei
ped	pid	pos	pus	ea
tez	tiz	tos	tuz	eo
red	ril	rol	rum	eu
sez	sim	son	sum	ia
ver	vis	voz	vul	ie
gues	guin	gor	gum	io
guen	guir	gol	guz	iu
ches	chid	chon	chum	oe
led	lim	lom	luz	oi
yen	yes	yor	yud	oy
mel	mid	mor	mun	ua
jes, ges	jir	job	juz	ue
ñer	ñir	ñol		ui
fel	fic	fom	fun	uy
llen	llid	llor		uo
bles	briz	blon	brus	<i>Triptongos</i>
clen	cris	clés	cruz	iai
dren	dril	dros		iei
plec	plid	pron	plus	uai
tres	triz	trom	trum	uei
glen	grid	gros		uay
fles	frid	flor	frun	uey

CUARTA TABLILLA.

A	E	I	O	U	A	E	I	O	U
a	e	i	o	u	ha	he	hi	ho	hu

ba	Ba	Ba	ba	ab	Ab	ab
ca	Ca que	Ca	ca que	ad	Ac	ac
da	Da	Da	da	ad	Ad	ad
za	Za	Za	za	az	Az	az
pa	Pa	Pa	pa	ap	Ap	ap
ta	Ta	Ta	ta	at	At	at
ra	Ra	Ra	ra	ar	Ar	ar
na	Na	Na	na	an	An	an
sa	Sa	Sa	sa	as	As	as
va	Va	Va	va			
ga	Ga	Ga	ga	ag	Ag	ag
cha	Cha	Cha	cha			
la	La	La	la	al	Al	al
ya	Ya	Ya	ya	ay	Ay	ay
ma	Ma	Ma	ma	am	Am	am
ja	Ja	Ja	ja			
ña	Na	Na	ña			
fa	Fa	Fa	fa	af	Af	af
lla	Lla	Lla	lla			

MAXIMAS MORALES.

La enseñanza mejora á los buenos, y hace buenos á los malos.

La buena educacion es mas necesaria en los gobernantes que en los demás; porque son instrumentos de la felicidad política y de la salud pública.

Con la buena educacion es el hombre una criatura celestial y divina; y sin ella el mas feroz de los animales.

La mayor grandeza nos parece pequeña en nuestro poder, y muy grande en el ajeno.

Ninguna maldad mayor que vestirse de la virtud para ejercitar mejor la malicia.

¿Para qué finjir virtudes, si han de costar tanto trabajo como las verdaderas? Si estas por la depravacion de las costumbres apenas tienen fuerza, ¿cómo la tendrán las finjidas.

Morir á manos del miedo es vileza: nunca es mayor el valor que cuando nace de la última necesidad.

Ningun peligro se debe desestimar por poco y flaco; porque el tiempo y los accidentes le suelen hacer mayor.

La murmuracion tiene mucho de embidia ó de jactancia propia, y casi siempre es del inferior al superior.

Nacen con nosotros los afectos; y la razon llega despues de muchos años, cuando los halla ya apoderados de la voluntad que los reconoce por señores.

No se han de cortar ni amortiguar los afectos; porque sin ellos quedariamos inútiles para todas las acciones jenerosas.

Quien da, no ha de pensar que impone obligacion: el que la recibe piense que queda con ella.

Es la ira de los gobernantes como la pólvora, que encendiéndose no puede dejar de hacer su efecto.

La embidia es estímulo de la virtud y espina, que como á la rosa lo conserva.

Las murmuraciones no han de extinguir el afecto á lo glorioso: ladran los perros á la luna, y ella con majestuoso desprecio, prosigue el curso de su viaje.

La emulacion gloriosa, la que no embidia á la virtud y grandeza ajena, si no la hecha menos en sí, y la procura adquirir con pruebas de su valor é ingenio, es loable; no vicio, sino centella de virtud nacida de un ánimo noble y jeneroso.

El que sufre y espera, vence los desdenes de la fortuna, y la deja obligada.

La impaciencia causa abortos, y apresura los peligros, porque no sabemos sufrirlos; y queriendo salir luego de ellos, los hacemos mayores.

El amor y el respeto se pueden hallar juntos; el amor y el temor servil no: lo que se teme se aborrece; y lo que es aborrecido no es seguro.

El semblante debe componerse de tal suerte, que conservando la autoridad aficionen; que parezca grave, no desabrido; que anime, no desespere: bañado siempre con un decoro risueño y agradable, con palabras benignas y gravemente amorosas.

Gran fuerza tiene en todos el ejemplo, porque lo que no pudo obrar la sangre obra la emulacion.

Es un potro la juventud, que con un cabezon duro se precipita, y finalmente se deja gobernar de un bocado blando.

El árbol cargado de trofeos, no queda menos tronco que antes: los que á otros fueron gloria, á él son peso. Así las hazañas de los antepasados son confusion é infamia al sucesor que no las imita.

El templo de la gloria no está en un valle ameno, ni en vega deliciosa, sino en la

cumbre de un monte, adonde se sube por ásperos senderos entre abrojos y espinas.

El secreto es llave de la cordura: no se puede quejar se haya publicado á todos quien no le calló á uno. Lo que no quieres sepan muchos, no lo digas á nadie. ¿Cómo puedes confiar del vecino lo que con tu misma confianza quebrantas?

Cierra igualmente los oidos á los aduladores tuyos que á los murmuradores tuyos que á los murmuradores de otros.

Gran arte de vivir es el sufrimiento, hondo cimiento de la virtud es la paciencia. No será grande quien no tuviere grande tolerancia: mas valor es sufrir que acometer.

Lo que has de pedir no lo niegues; ni pidas lo que has de negar. Ni se ha de negar justicia á quien la pide, ni misericordia al que la merece.

Suelen ser los que mucho temen viles de ánimo, sospechosos, crédulos, crueles.

Si te acuerdas que eres hombre, no te parecerán nuevas tus calamidades; y si atiendes las ajenas no te parecerán grandes las tuyas.

Por la parte mas flaca se acomete un castillo. No es cordura descubrir las flaquezas del ánimo, que por allí te herirán. Procura que no reconozcan las cosas que mas sientes.

Con consejo mas que con fuerzas venceremos los peligros de la vida. No saber vi-

vir, mas mal es que no poder: mas dificultoso es detener la fortuna que hallarla.

Ten gran cuenta con tu palabra y crédito; que quien le pierde, no tiene mas que perder.

Con todos los hombres ten paz, guerra con todos los vicios, y contigo concordia, concertando tus palabras con los pensamientos, tus obras con las palabras, y tus deseos con tus obras.

Teme mas la conciencia que la fama. La dicha del mas dichoso es la inocencia; ni hay mayor alabanza que merecerla. De lo que la conciencia te acusa ¿qué va en que el otro te alabe?

Disimular con designios, encubrir con secretos, no manifestar sus intenciones es prudencia; el finjir es mengua del poder, mancha de la grandeza y argumento de cobardía.

No hay cosa mas codiciada de los mortales que el vivir, ni cosa que menos estimen que el obrar bien: son encuentro de su misma codicia, y contradiccion de sus deseos.

El ocio ni es vida ni es muerte, sino un monstruo de entrambas. El parto del ocio estéril es la mala ocupacion, aborto de virtudes, nacimiento de vicios.

El valor del hombre no es mas ni otro que el de sus obras; no es como los árboles infelices y silvestres, que no se aprecian mas que por el tronco y maleza de sus ramas.

Si la naturaleza no es madre y señora de todos los dias por igual; por lo menos lo es la virtud, que en todo tiempo es sin azar y con sazón.

La firmeza de la felicidad y quietud solo á la virtud tiene por cimiento; sin ella todo es un trasiego de deseo y esperanzas, con iguales heres de pesares, todo es luchar con las amargas olas de la inestabilidad.

El matarse á sí es de pusilanimidad, y gran miedo de cosa tan inconstante y flaca como la fortuna; que por no sufrirla muchos amancillaron con su sangre sus manos.

Contra dos cosas nos arma la fortaleza, contra los temores en los peligros de males, y contra las tristezas en los males mismos.

Es propio de ánimos grandes no estimar por cosa grande sino lo que lo es; y no pueden dejar de ser cosa poca, bienes que poco duran.

Aquel es ánimo grande que es mayor que la honra, y á cuya jenerosidad no puede alcanzar á herir mano ajena, ni á inquietar voces de sus émulo.

Es la paciencia, máquina fortísima, que desmenuza la rueda de la fortuna, y alivia la grave condicion de nuestra miseria.

El ánimo grato y noble, de mejor gana vuelve el beneficio que le recibe; con mayor gusto le debe que le deseó.

No es virtud de la veracidad decir todo lo que se siente, sino decirlo cuando es prudente.

cia. No pocas veces se yerra en decir verdad, que no está obligada á disculpar imprudencias: su tiempo tiene aunque es eterna la verdad, y por eso mejor puede aguardar sazón.

La continuacion del padecer enjendra paciencia, su misma vida y duracion ablanda los trabajos: y como las fuerzas en los ancianos se marchitan, así los trabajos con el tiempo se envejecen, y pierden sus brios.

Toca á la perseverancia acabar las obras comenzadas, no dejándolas de la mano hasta coronarlas con dichoso remate.

Como cuando la fruta con el árbol llega á tener su sazón, se suele ella caer de suyo sin que los otros la corten; así tiene su cierta sazón el vivir, adonde la vida misma cuando llega, llama á la muerte.

Ingenio propio es de los que sirven á sus deseos, estar siempre con hambre de los bienes, que comidos los atormentan.

Hacer injuria el mas ruin puede; sufrirla, es de ánimo jeneroso.

El que dá mas de lo que tiene, pasa á ser pródigo, dejando de ser liberal: así el que loa demasiado, se hace lisonjero, dejando de ser afable.

La necesidad no se ha de medir por las co-

sas, sino por los deseos; y nadie desea mas que quien tiene mas.

Nadie tiene mas necesidad que quien desea mas de lo necesario: la codicia hace que se carezca de lo mismo que se posee.

No son tan grandes los trabajos que se pasan para vencer, como la gloria del vencimiento.

El valor y la virtud es lo que no se dá, ni se recibe de los hombres: hija es del propio trabajo.

La virtud nace donde cada uno la siembra y la cultiva: no brota ella de su gana como la mala yerva; apréndese por la educacion y con el ejemplo.

Ofrecimientos es la moneda que corre en este siglo; hojas por fruto llevan ya los árboles; palabras por obras los hombres.

La confianza señal es de buen natural; de agradecidos algunas veces, de necios muchas.

La envidia, bestia insaciable, como tal roe huesos cuando mas halla.

No hay hombre en el mundo que no esté mas enamorado de lo que quiere que no de lo que tiene.

La grandeza de corazón, no consiste en alcanzar lo que él mucho desea, sino en menospreciar lo que mas ama.

Ninguna cosa, en verdad, se puede en este mundo llamar grande sino el corazón que desprecia cosas grandes.

Renegad de la tierra donde los buenos tienen ocasion de llorar, y los malos libertad de reir.

Nunca pelagra mas el poder que en la prosperidad, donde, faltando la consideracion, el consejo y la prudencia muere á manos de la confianza.

Lastimar con verdades sin tiempo ni modo, mas es malicia que celo, mas es atrevimiento que advertencia.

Decir verdades, mas para descubrir el mal gobierno que para su enmienda, es una libertad que parece advertimiento, y es murmuración; parece amistad, y es malicia.

Yerran los que piensan prolongar la vida dejando su gloria en las estátuas, ó en la sucesion; porque en aquellas es cadúca, y en esta ajena; y solamente propia la que nace de las obras.

Dichoso el hombre que encuentra la sabiduría, y tiene la verdadera prudencia. La sabiduría es árbol de la vida para aquellos que la abrazan, y bienaventurado el que la posee.

Si la sabiduría entra en tu corazón y tu alma gusta de la ciencia, sus consejos te guardarán, y su prudencia te defenderá.

Entre los soberbios nunca hay paz; pero los humildes que obran en todo con consejo, son gobernados por la sabiduría.

El que responde ántes de oír lo que le preguntan, se acredita de necio, y merece que le sonrojen. La muerte y la vida están en manos de la lengua; según el uso que se haga de ella serán los frutos.

El que gusta de convites parará en pobreza: el que ama el vino y los regalos no se enriquecerá. El que cierra su boca y modera su lengua, se librá de muchos apuros.

La vida no es un sueño; sino una realidad, anuncio y preludio de otra mas positiva, y mas duradera.

Dios mismo es el padre, el protector, el conductor del alma que lo implora; ningun mal puede atacarla sin su especial permiso, y entonces proporcionará el remedio, y no permitirá que se pierda quien en él confía.

La buena educacion nos aprocsima al Criador; conserva el orden social y religioso; es el origen de la felicidad doméstica, y dá á nuestras ideas y sentimientos una direccion acorde con las reglas eternas de la verdad y de la justicia. En ella encontramos una barrera fuertísima contra el desorden de nuestras pasiones, un preservativo contra la ponzoña del vicio; el escudo de todas las vi-

cisitudes del mundo; un abrigo seguro en la borrasca de la adversidad, y un médio infalible de atraernos la amistad, el respeto y la confianza de las personas con quienes vivimos.

Aprende á respetar los derechos de tus compañeros; nada te mueva á infrinjrlos, y así lograrás que te respeten y que nunca sean infrinjidos los tuyos. Sé complaciente y suave con los mas tiernos é ignorantes, porque tú también eres tierno é ignorante con respecto á otros, y porque no quisieras que éstos dejaran de ser contigo suaves y complacientes.

La economía es la compañera inseparable del orden, la madre de la abundancia, el origen de los goces mas puros y tranquilos. La economía es un verdadero tesoro, puesto que en ella encontramos la satisfaccion de todos nuestros deseos, si estos están sometidos á la razon.

La prodigalidad es el azote de las buenas costumbres; es un jérmen corruptor que emponzoña todos los sentimientos, que nos somete á las mas duras privaciones, que nos convierte en objetos de burla y desprecio; en fin, es un manantial inagotable de males domésticos, y á veces de horribles catástrofes.

LA IGUALDAD EN EL CARACTER, LA AFABILIDAD Y EL AGRADO, SON INDISPENSABLES EN EL TRATO ENTRE IGUALES.

EL ARTE DE LA CONVERSACION ES UNO DE LOS MAS DIFICILES DE CUANTOS SE PRACTICAN EN LA SOCIEDAD. ENSAYATE CON TUS AMIGOS, Y CONTRAERAS EL HABITO DE HACERTE AGRADABLE. HABLA CUANDO CONVenga HABLAR, Y REFLECSIONA ANTES SOBRE LAS CONSECUENCIAS DE LO QUE VAS A DECIR. LA MANIA DE HABLAR SIEMPRE, Y SOBRE TODA CLASE DE ASUNTOS, ES UNA PRUEBA DE IGNORANCIA Y DE MALA EDUCACION, Y UNO DE LOS GRANDES AZOTES DEL TRATO HUMANO.

POR NINGUN PRETESTO, NI CON NINGUN MOTIVO, TOMES PARTE EN DISPUTAS, NI EN ALTERCACIONES ACALORADAS. SI TE SIENTES DISPUESTO A ENTRAR EN SEMEJANTE LUCHA, POR MUY SOLIDAS QUE SEAN LAS RAZONES QUE SE PRESENTEN A TU ENTENDIMIENTO, SACRIFICALAS A LA CONSERVACION DE LA PAZ Y DE LA ARMONIA.

La ira es una verdadera enfermedad, que desarregla los humores, y pone en convulsion los nervios; pero de esta espantosa dolencia nos es muy fácil preservarnos con un ligero esfuerzo que comprima el primer ímpetu.

Las personas que se distinguen por su agudeza en criticar, por su gracia en imitar burlescamente, por sus apodos y epigramas, son jeneralmente miradas como despreciables histriones, cuando no son aborrecidas como enemigos peligrosos.

La alegría es la señal de una alma serena y libre; pero la risa que es su espresion, no siempre emana de causas loables. Cuando la provocan espresiones satíricas, pinturas escajeradas de los defectos ajenos y alusiones malévolas, se convierte en arma formidable, cuyas heridas se emponzoñan y suelen no tener cura.

No hay cosa que tanto ayude á sacar fruto de la lectura, como los comentarios que se hacen de ella entre dos ó mas personas de sano entendimiento. Las ideas y las observaciones se derivan unas de otras, y á veces una mácsima suelta, discutida en comun, dá márgen á nuevas consideraciones, por cuyo medio se fortifican en el espíritu las doctrinas útiles.

Como miembro de la sociedad en que estás colocado, debes hacer cuanto pueda conducir á su bien y á la conservacion del órden, y abstenerte de lo que pueda irrogarle perjuicio y turbar su armonía.

El tiempo es el bien mas precioso de cuantos nos ha prodigado la mano benéfica del Omnipotente. El momento actual es el único que nos pertenece: el que le precedió volvió para siempre; el que va á seguirle es incierto.

La pereza es madre de todos los vicios. No hay virtud, no hay felicidad que esté al alcance del perezoso. En vano ha recibido del Criador una intelijencia despejada, una índole dócil, y propensiones benévolas y afectuosas; todo esto se pervierte en manos de la desidia: ella aplica la intelijencia á despreciables fruslerías, abusa de la flexibilidad del carácter, poniéndolo á disposicion del que quiera dominarlo y corromperlo, y emplea los sentimientos suaves en objetos indignos.

El perezoso no solo sufre el martirio de los remordimientos que lo devoran por el mal uso que hace de sus facultades, sino que su existencia lo abrumba, y no puede ocultársele que es una carga inútil á la sociedad, y la deshonra de su familia.

El órden es el regulador del buen uso del tiempo, y el manantial inagotable de todo aprovechamiento y de todo adelanto. Cada ocupacion debe tener su hora señalada y fija, y no traspases sus límites, porque entonces todo se altera y desórdena.

La Providencia nos ha dado dos facultades preciosas. Pensar y sentir, he aquí las dos grandes funciones de nuestra ecsistencia: de ellas emanan todos los deberes, de cuyo cumplimiento depende nuestra propia felicidad y la conservacion de la gran familia á que pertenecemos.

La Providencia nos ha dado la facultad de convinar las ideas, de recordar nuestra vida pasada, de preparar nuestra vida verdadera, de comunicar lo que sentimos á los que nos rodean, de servir á la patria, á la humanidad entera; en fin, de emplear la ecsistencia en fines mas elevados que vejetar, comer y dormir.

El órden social no es mas que una série de sacrificios y de condescendencias. El jóven que no sabe dominarse, será el azote de los que le obedezcan, y la víctima de sus superiores.

Cuando empiezan á desarrollarse las pasiones, cuando las relaciones de parentesco y de sociedad llegan á influir directamente

en nuestra felicidad y en nuestro reposo, cuando nos vemos rodeados por todas partes de vínculos y de obligaciones; en fin, cuando en la juventud y en la madurez de la vida nos vemos dependientes de un sinnúmero de circunstancias, cuyo yugo no podemos sacudir, cuya accion no podemos evitar, y de cuyo influjo no nos es dado sustraernos, entónces deploramos amargamente, aunque ya es tarde, la inflexibilidad de carácter, la tenacidad de índole que nos ha dado una mala educacion.

El jóven que ha adquirido por medio de una buena educacion ideas rectas sobre la virtud, amor á sus obligaciones y facilidad de desempeñarlas, tiene cuanto ha menester para gobernarse, tanto en el curso regular de la vida, como en las coyunturas espinosas que le presente. Su defénsa contra la calumnia es su inocencia, de que está seguro; contra la opresion, su inalterable suavidad, á que ningun ataque alcanza; contra el menosprecio, la dignidad de que goza en su interior. Si le sobreviene un infortunio, en sí mismo halla todos los consuelos de que necesita; si le favorece la dicha, sabe como usar de sus dones. La pobreza no tiene armas contra el que sabe contentarse con poco; el vicio no tiene prestijios á los ojos acostumbrados al

sublime espectáculo de la virtud. El fastidio no aburre jamas á quien sabe ocuparse; el vano aparato del lujo, el veneno de la seducción son impotentes en un corazón que sabe dar su verdadero precio á las cosas.

El error y la ignorancia son tan formidables azotes de todo lo bueno, que no hay arbitrio que neutralice su maléfica acción, ni escudo que nos defienda de sus estragos. El error pervierte todo nuestro ser; la ignorancia lo aletarga y lo sumerge en la nulidad. Aquel extravía y esta mata. El alma en que domina uno de estos dos vicios, se aleja de los fines para que fué criada, se envuelve en las tinieblas del fanatismo y de la superstición, y se cierra la puerta de los gozes mas puros y mas dignos del ser racional.

La mayor parte de los arbitrios inventados para matar el tiempo, que se llaman diversiones, condenan el espíritu, la parte mas noble de nuestro ser, á una vergonzosa nulidad.

A los libros debemos todo cuanto nos distingue de los salvajes. Ellos ensanchan el entendimiento, é inculcan los principios y los preceptos de la religion. Ellos son los canales por los que se nos comunican los conocimientos y las reglas de las ciencias y de las

artes; la historia de su oríjen, de sus progresos y de sus adelantos. Con su auxilio podemos seguir paso á paso la carrera del entendimiento humano, desde el estado de la mas tosca barbarie, hasta el de la mas refinada civilización; comparar el estado literario, los usos y costumbres de las épocas mas célebres del mundo, y aprovecharnos de las opiniones y de las verdades que han descubierto los que han consagrado su vida al estudio y á la observación.

Cuando las costumbres públicas se han consolidado sobre las bases de la ilustración general, todas las piezas del vasto mecanismo de la sociedad, se colocan por sí mismas en el lugar que les corresponde, y se mueven en los límites que les están señalados.

La amistad es un fuerte nudo que ata y obliga á no desamparar al amigo afligido, y á compadecerle en cualquier trabajo. El que tiene ánimo para cerrarlo á tanta deuda, y el que rompe con tan debidas, estrechas y poderosas leyes, ánimo tiene de acero, y ánimo hecho para su solo interés.

Ningun animal sirve ni está sujeto á otro animal, solo el hombre con el hombre tiene guerra; el hombre al hombre desea mal, el hombre fatiga y sujeta al hombre.

El fin de la guerra debe ser la victoria, el

de la victoria la conquista, y el de la conquista la conservacion y la libertad.

No basta que el hombre sea verdadero en sus palabras, mas ha de ser tambien recto en sus obras; que ni el amor le venza, ni el temor le rinda, ni el ruego le ablande, ni el regalo le corrompa.

Todos aborrecen la soberbia, y ninguno sigue la mansedumbre: todos condenan el adulterio, y pocos son continentes: todos loan la paciencia, y ninguno es sufrido: todos reniegan de la avaricia, y todos roban.

No se dá en el mundo al que no tiene, sino á quien mas tiene: á muchos se les quita la hacienda, porque son pobres: los ricos son los que heredan, porque los pobres no tienen parientes: el hambriento no halla un pedazo de pan: y el ahito está cada dia convidado.

Monstruo ordinario es la avaricia de los viejos; y la codicia de los ricos es una pobreza alhajada.

Para emprender una cosa es menester cordura; para ordenarla esperiencia, y para acabarla paciencia; mas para sustraerla es menester buen esfuerzo, y para menospreciarla grande ánimo.

El ser combatido cada dia de males, y hacerles cada dia cara y vencerlos, le acostumbra al hombre á ser vencedor, y por el mis-

mo caso la adversidad le hace grande y señor, y altísimo hasta tocar en las estrellas.

Desvanecerse con los loores propios, es lijereza de juicio; ofenderse de cualquier cosa, es de particulares; disimular con muchos, de príncipes; no perdonar nada, de tiranos.

Uno de los artes mas importantes y difíciles, es olvidar el mal que hemos aprendido.

El primer acto de fortaleza no es hacer, sino padecer; no es padecer mucho, sino sufrirlo. Ningunos mas gloriosos que los que han sufrido muerte honestamente, haciendo de la necesidad ley, y de nuestra miseria la mayor hazaña del mundo.

Cuando andan en ferias las honras públicas, los que tuviesen mas riquezas, no mas merecimientos, las alcanzarán.

Los gigantes que tuvo el mundo en sus principios, opresores de la libertad humana, aunque sobrados en fuerzas, se perdieron como dice Baruch, por falta de sabiduría; porque la valentía desacompañada del consejo viene á tierra por su mismo peso.

La verdad es el fundamento y la razon de la perfeccion y de la belleza. No sería bella y perfecta una cosa, de cualquiera naturaleza que sea, si no fuera verdaderamente todo lo que debe ser.

El amor de la gloria, el temor de la ver-

güenza, el intento de hacer fortuna, el deseo de hacer cómoda y agradable nuestra vida, y el ansia de abatir á los otros, son por lo regular las causas de aquel valor tan célebre entre los hombres.

La ceguedad de los hombres es el efecto mas peligroso del orgullo. Sirve para nutrirle y aumentarle, y nos quita el conocimiento de los remedios que pudieran aliviar nuestras miserias, y curar nuestros desarreglos.

Así como es carácter de los grandes injenios decir mucho en pocas palabras, lo es tambien de los pequeños el don de hablar mucho sin decir nada.

El deseo de merecer los elogios que se nos tributan, fortifica nuestra virtud; y los que se dan al ingenio, al valor y á la belleza, contribuyen á aumentarlos.

De tal modo estamos preocupados en favor nuestro, que lo que regularmente tenemos por virtudes, no es en realidad sino un número de vicios que se les parecen, y que el orgullo y amor propio nos han disfrazado.

DESCRIPCIONES Y PINTURAS.

PRUDENCIA.

LA prudencia indica al hombre lo que debe elegir, practicar y omitir en cada circunstancia de la vida. Esta virtud no se adquiere sino por la reflexión continua que llega á hacernos habituar á juzgar bien. Procuremos conocer las cosas como son en sí y no como las pintan los hombres, y entónces podremos hacer buen uso de ellas. Sin embargo, es preciso estar al tanto de las atenciones de los otros para dirigir nuestras operaciones, respecto á ellos.

JUSTICIA.

La justicia nos prescribe dar á cada uno lo que le corresponde, y es la virtud que mantiene la sociedad. Debemos, pues, no privar á otro de los bienes, honor y crédito que posee, y tampoco se han de negar los premios y alabanzas que cada uno merece. Asimismo es preciso corregir los defectos, y castigar los delitos; pero de un modo arreglado á la prudencia, en términos que siempre se produzca un bien, y que el castigo no esceda al delito, ni el premio al mérito.

FORTALEZA.

La fortaleza sostiene al hombre en los peligros;

güenza, el intento de hacer fortuna, el deseo de hacer cómoda y agradable nuestra vida, y el ansia de abatir á los otros, son por lo regular las causas de aquel valor tan célebre entre los hombres.

La ceguedad de los hombres es el efecto mas peligroso del orgullo. Sirve para nutrirle y aumentarle, y nos quita el conocimiento de los remedios que pudieran aliviar nuestras miserias, y curar nuestros desarreglos.

Así como es carácter de los grandes injenios decir mucho en pocas palabras, lo es tambien de los pequeños el don de hablar mucho sin decir nada.

El deseo de merecer los elogios que se nos tributan, fortifica nuestra virtud; y los que se dan al ingenio, al valor y á la belleza, contribuyen á aumentarlos.

De tal modo estamos preocupados en favor nuestro, que lo que regularmente tenemos por virtudes, no es en realidad sino un número de vicios que se les parecen, y que el orgullo y amor propio nos han disfrazado.

DESCRIPCIONES Y PINTURAS.

PRUDENCIA.

LA prudencia indica al hombre lo que debe elegir, practicar y omitir en cada circunstancia de la vida. Esta virtud no se adquiere sino por la reflexión continua que llega á hacernos habitar á juzgar bien. Procuremos conocer las cosas como son en sí y no como las pintan los hombres, y entonces podremos hacer buen uso de ellas. Sin embargo, es preciso estar al tanto de las atenciones de los otros para dirigir nuestras operaciones, respecto á ellos.

JUSTICIA.

La justicia nos prescribe dar á cada uno lo que le corresponde, y es la virtud que mantiene la sociedad. Debemos, pues, no privar á otro de los bienes, honor y crédito que posee, y tampoco se han de negar los premios y alabanzas que cada uno merece. Asimismo es preciso corregir los defectos, y castigar los delitos; pero de un modo arreglado á la prudencia, en términos que siempre se produzca un bien, y que el castigo no esceda al delito, ni el premio al mérito.

FORTALEZA.

La fortaleza sostiene al hombre en los peligros;

le enseña á sufrir los males, á no vacilar en la abundancia de los bienes; y á emprender grandes obras. Pero es preciso que no dejenere en teméridad, ó mejor dicho, en barbarie; pues hay muchos que creen que son fuertes porque se esponen á todos los peligros sin necesidad, y buscan por decirlo así, los males, para ostentar que pueden sufrirlos. Otros destierran de su alma la compasion; otros aspiran al bárbaro ejercicio de sus fuerzas contra sus semejantes, como lo harian entre sí los animales mas feroces, y esto dicen que es la virtud de la fortaleza. ¡Qué engañados viven! Toda virtud es racional y no puede inspirarnos operaciones tan brutales.

TEMPLANZA.

La templanza pone unos justos limites á todos nuestros apetitos para que no se opongan á lo que dicta la razon y manda la ley, sirviendo asimismo para conservar la salud. No solo en los manjares, como se cree por lo comun, sino tambien en los deleites de los demas sentidos tiene cabida la templanza. Nos enseña á usar los placeres como medios para aliviar nuestro espíritu, y no como objetos en que debe fijarse nuestra alma.

IRA.

La ira convierte al hombre en una fiera, privándole de todo el uso de su razon. Basta decir esto para entenderse que debe ser reprimida. Sin embargo, hay una ira santa que es la que escita, en un espíritu arreglado, la vista del crimen, y la obstinacion del criminal. En tal caso debe arreglarse por la ley

DIVINA Y HUMANA, PARA NO PERDER EL AMOR NATURAL QUE DEBEMOS A TODO HOMBRE, POR EL ODIIO QUE MERECE EL VICIO. AMEMOS AL MALO Y ABORREZCAMOS SU MALDAD; PERO MIENTRAS NO SE CORRIJA MANIFÉSTEMOSLE EL RIGOR QUE MERECE.

VENGANZA.

PRUEBA LA VENGANZA UN ALMA DÉBIL Y RASTRERA; PORQUE VERDADERAMENTE LOS MALES RECIBIDOS NO SE DESTRUYEN CON HACER OTROS IGUALES AL QUE LOS CAUSO; Y ES UNA NECIA COMPLACENCIA LA DE NO SENTIR LOS MALES PORQUE OTROS TAMBIEN LOS SIENTEN. PERO NO SE DEBE INFERIR DE AQUÍ QUE QUIEN HACE UN DAÑO SE QUEDE IMPUNE; PUES HAY EL RECURSO DE APLICARLE LA PENA QUE ME-

rece, no por venganza, sino por correccion, para evitar que haga mayores daños.

INQUIETUD.

Mira el origen de la inquietud que traes y las desgracias de que te quejas, y verás que provienen de tu propia locura, de tu amor propio, y de tu des-arreglada imaginacion. Corrije tu interior, y no murmures del órden que Dios ha establecido. No te digas jamas á ti mismo: si tuviera hacienda, poder y reposo, yo seria feliz. Advierte que estas cosas tienen sus inconvenientes, y dañan á los que las poseen. No tengas envidia al que goza una felicidad aparente, porque no conoces sus penas secretas. La mayor sabiduría es contentarse con poco, porque el que aumenta sus riquezas, aumenta sus cuidados.

INJENUIDAD.

El hombre injenuo desprecia los artificios de la hipocresía: se pone de acuerdo consigo mismo, y jamas se embaraza en sus operaciones: tiene bastante valor para decir la verdad, y le falta para mentir. El hipócrita opera de un modo contrario á sus sentimientos; está profundamente escondido: dá á sus discursos las apariencias de verdad, mientras que la única ocupacion de su vida es el engaño. Es incomprendible para los necios, pero está muy descubierta á la vista del prudente. ¡O insensato hipócrita! Las fatigas que pasas para ocultar lo que eres, son mas grandes que las que costaría el conseguir lo que quieres parecer.

ESPERANZA.

Es la esperanza una de las facultades del alma, que mas sirven á hacernos felices en este mundo de miserias, cuando está guiada por el juicio y la moderacion. Debemos, pues, desde nuestra niñez cultivar este don celestial, que solo él puede aliviar nuestras desgracias, y dulcificar la amarga copa de nuestras miserias. Pero al mismo tiempo, es preciso que no abata nuestra actividad, ó sirva de instrumento para interceptar nuestros esfuerzos. La esperanza ha de ser racional, no vana. Hagamos, pues, de nuestra parte lo que se debe, para que se efectúe lo que esperamos; pero dejemos su escito al Todopoderoso.

URBANIDAD.

La urbanidad es una obligacion que debe el hombre á sus semejantes en su trato con ellos. Es de la mayor importancia, pues, que desde la cuna impriman esta idea á sus hijos los padres. La urbanidad pone, en gran medida, freno á nuestras pasiones; y dá, en el trato social, cierta delicadeza, que sin ella los hombres dejenerarian en brutos. No se limita este deber, como muchos creen, á una mera forma exterior, que se ha inventado para obrar segun el estado de algunos individuos, respecto de otras; no, este deber va mucho mas léjos. Es una virtud social, por medio de la cual, se procura siempre no obrar ni hablar de modo que repugne á los sentimientos de las personas con quienes tenemos trato. Es la que enseña al juez á ser recto con afabilidad; al jeneral, severo con ternura; la que quita toda ostenta-

cion y orgullo al poderoso; y la que inspira á todos los hombres en jeneral á hacerse agradables por medios dulces, afables y virtuosos.

ORIJEN DEL PODER.

Ningun hombre ha recibido de la naturaleza el derecho de mandar á los otros. La libertad es un presente del cielo, y cada individuo tiene el derecho de gozar de ella en el momento que entra en uso de razon. Si la naturaleza ha establecido algun poder, ha sido la autoridad paternal; mas esta tiene tambien sus límites, porque segun la misma naturaleza el poder de los padres cesa al instante que los hijos pueden gobernarse y conducirse por sí solos. Toda otra autoridad viene de otro orijen, que no es la naturaleza. Ecsaminando pues los medios por los cuales se adquiere la autoridad ó el imperio se hallará siempre que ha sido por la fuerza del que lo ha ocupado, ó por consentimiento de aquellos que se han sometido por un contrato hecho ó supuesto entre ellos y aquel á quien han delegado la autoridad.

El poder que se adquiere por la fuerza no es mas que una usurpacion, y solamente dura en tanto que la violencia del que manda oprime á los que le obedecen; pero al instante que estos vienen á ser mas fuertes, y sacuden el yugo, lo que hacen con mas derecho y justicia que el que se les habia impuesto, la misma ley que habia constituido la autoridad, la deshace entonces: esto es la ley del mas fuerte.

El consentimiento de todos los hombres reunidos en sociedad, es el fundamento del poder lejítimo y de la autoridad pública.

Presas.

LIMITACION DE LA SOBERANIA.

No nacieron los súbditos para el rey, sino el rey para los súbditos. Costoso les saldria el haberle rendido la libertad, si no hallasen en él la justicia y la defensa que les movió al vasallaje. . . . No ha de ejecutar todo lo que se le antoja, sino lo que conviene y no ofende á la piedad, á la estimacion, vergüenza y á las buenas costumbres. Ni ha de crear el príncipe que es absoluto su poder, sino sujeto al bien público y á los intereses de su estado; ni que es inmenso, sino limitado y espuesto á lijeros accidentes. . . . Reconozca tambien el príncipe la naturaleza de su potestad; y que no es tan suprema que no haya quedado alguna en el pueblo: la cual, ó la reservó al principio, ó se la concedió despues la misma luz natural para defensa y conservacion propia contra un príncipe notoriamente injusto y tirano.

Sauvedra Fajardo.

TIRANIA.

De todos los males que pueden aflijir á la humanidad, no hay seguramente otro mas terrible, mas fatal y destructor que un tirano. Para él todo es lícito, nada puede oponerse á que se ejecute lo que sea necesario para satisfacer sus gustos y caprichos personales, y si para sus deleites no son suficientes los tributos ordinarios, los aumenta sin medida. El tirano mira á sus súbditos como viles esclavos, como seres de una especie inferior, destinados solamente á servirle con la mashumillante degradacion. Desvanecida su cabeza con el orgullo y la lisonja, no conoce mas leyes que las que él impone. Estas leyes, dictadas por

su interes y su fantasia, son injustas y varian segun los movimientos de su corazon. En la imposibilidad de poder ejercer solo la tirania, y de sujetar el pueblo al yugo de su voluntad desarreglada, se ve precisada á asociarse con ministros corrompidos; su eleccion no recae sino en hombres perversos, que no conocen la justicia mas que para violarla, la virtud para ultrajarla, las leyes para eludir las, y entónces, la conducta del rey y sus ministros, provoca á la guerra á sus vasallos; y el tirano se ve precisado á vijilar sin descanso por su conservacion, lo que no halla mas que en la fuerza: él la confia á sus satélites, á quienes entrega sus súbditos con sus posesiones, para que puedan satisfacer su avaricia y ejecutar en sus personas y bienes las crueldades que le sugieran su inmoralidad y corrupcion. Los mismos ministros de sus pasiones, vienen tambien á ser objetos terribles de sus temores; porque sabe muy bien que nadie puede fiarse de hombres malos y perversos. Las sospechas, los remordimientos, los terrores, le sitian por todas partes; ya no conoce persona digna de su confianza, él no tiene mas que cómplices, no tiene amigos; las leyes que ha violado no pueden prestarle socorro alguno. Tal es la cruel y triste perspectiva de un príncipe, que, considerando que la autoridad que se le habia confiado era ilimitada y absoluta, abusó de su poder oprimiendo á sus súbditos.

Presas.

VERDADERA RELIJION.

Dios crió á todos los hombres para hacerlos felices y para que le rindiesen un culto agradable á sus ojos; mas para esto es necesario conocer su voluntad. ¿Y cómo podrá esta conocerse? Jesucristo

MISMO NOS LO ENSEÑA POR SAN JUAN, QUE DICE: *SI ALGUNO QUIERE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS, ÉL RECONOCERA SI MI DOCTRINA ES DE ÉL, O SI YO HABLO DE MI MISMO.* ESTAS PALABRAS EL SALVADOR QUISO INDICARNOS Y DIJO CLARAMENTE: „HACED USO DE LA RAZON Y JUICIO QUE DIOS OS HA DADO; EXAMINAD SI LA DOCTRINA QUE SE OS ANUNCIA Y PREDICA, ES DIGNA DE AQUEL QUE DICEN SER EL AUTOR DE ELLA; VED SI OS CONDUCE A LA PAZ, AL AMOR DEL PROJIMO, A LA COMPASION POR TODOS LOS QUE SUFREN, AL PERDON DE LAS INJURIAS, A LA HUMANIDAD, A LA INDULGENCIA, A LA TOLERANCIA POR TODOS AQUELLOS QUE NO TIENEN VUESTRAS MISMAS OPINIONES: VED SI ESTA MISMA DOCTRINA OS CONDUCE AL CUMPLIMIENTO DE LAS LEYES, A DAR LO QUE DEBEIS AL GOBIERNO, A ESTAR SUBORDINADOS A VUESTROS SUPERIORES, A MANIFESTAR VUESTRA BENEVOLENCIA A TODOS LOS HOMBRES: SI HALLAIS EN ELLA TODAS ESTAS PREROGATIVAS Y PREENMINENCIAS, PODEIS ENTONCES ESTAR BIEN SEGUROS QUE UNA TAL DOCTRINA VIENE DE DIOS. PERO SI LA QUE SE OS PREDICA Y ENSEÑA, INSPIRA EL ODIOS Y LA VENGANZA, SI ELLA ESCITA A LA REVOLUCION, SI PROMUEVE GUERRAS CIVILES, SI DECLARA PERSECUCIONES A LOS QUE SEAN DE OPINION DI-

ferente, en una palabra, si ella no tiene mas objeto que el de satisfacer su ambicion, el orgullo, la vanidad mundana, y trastorna todo lo que se oponga á sus proyectos, si ella anima y vigoriza á los gobernantes para que opriman á los gobernados, si pretenden establecer la esclavitud, entónces conoceréis desde luego por estas señales, que esta doctrina viene de Satanás."

Presas.

VERDAD.

La verdad es un rayo de luz que no hiere de la misma manera á todos los entendimientos; porque no todos están organizados igualmente, ni están en posesion semejante para comprenderla. Unos quedan ofuscados al verla, así como los ojos al mirar atentamente los rayos del sol; otros, electrizados con su vislumbre, son víctimas del error y sus negras consecuencias, y los más son arrastrados por el necio resorte de la conformidad sin pararse á conocerla. Quien quiera conocer la verdad, necesita ecsaminar cuidadosamente las proposiciones, investigar con diligencia las acciones, dudar de las palabras, discutir y analizar las ideas, determinando las nociones abstractas; esto produce las pruebas que patentizan la evidencia; resultando lo que llamamos convencimiento.

Convencido por principios el hombre, sostiene con dignidad los derechos sagrados que la naturaleza jenerosa nos ha prodigado; porque cuando se ve la verdad con todo el poder y majestad adyacente, es arrastrado por su natural impulso, como lo es el hierro al acercarse al imán; pues los sentimientos naturales gravados en nuestro corazon toman una

nueva fuerza. Nada es mas grato al hombre que la vida, y nada le sobresalta mas que el peligro de perderla. La propiedad, recompensa sagrada de nuestro trabajo y tareas, la necesidad de la paz y tranquilidad para vivir, el deseo de gozar ó por lo menos, de tener una decente subsistencia, todo nos estimula á cuidar de si estamos ó no asegurados contra los atentados y violaciones; pues ninguno hay á quien le sea indiferente su bien ó su mal estar, y ninguno hace con voluntad, sacrificios que no tengan por objeto evitar otros mayores. Cuando el hombre se ve forzado á perder por la fuerza á aquellos que á la fuerza quieren hacerle el juguete de su semejante, tiene que hacer sacrificios, que nunca son grandes comparados con los que sufre si se deja vencer. Humanos, aplicaos á conocer vuestros derechos, bebed con ansiedad los suaves néctares que confortan la sana razon, entrad en vosotros mismos, seos fieles y burlareis las intenciones de cuantos quieran ultrajaros. Los laboriosos, los virtuosos y los aplicados, son la flor y nata de la sociedad; los que corresponden á clases destructoras, viviendo á costa de sus semejantes, son la causa de desórdenes, males y padecimientos.

Orenceo.

DERECHO CIVIL.

El derecho civil es lo que corresponde al hombre como miembro de la sociedad, tiene su fundamento en el derecho natural preexistente en el individuo, para el goce del cual, no teniendo poder bastante por sí solo se unió en sociedad: seguridad y proteccion son las bases de este derecho.

El hombre reúne á la sociedad todos los derechos imperfectos, á saber, todos aquellos que no cor-

responden á su propósito; porque teniendo un hombre el mismo derecho que el otro, no puede cada uno determinar sin consentimiento ó conformidad del otro, con quien sus intereses se rocen; pues encontrándose éstos, tienen que chocarse ó venir á una composicion; cediendo ámbos resulta la union, y de aquí la fuerza para resistir á los que violentamente intentan hacer valer su capricho; y esto es el origen de la sociedad civil. Retiene el hombre en sociedad como una propiedad suya, aquellos derechos, en que el poder para ejecutarlos es perfecto ó bastante para el individuo; como es: el concerniente á su propio bienestar; gobierno, direccion de su casa y familia; empresas y juro en agricultura, comercio ó artes; de manera que no hay poder alguno que determine contra estos derechos sin consentimiento general; no barrenando el principio social en lo mas sagrado de su institucion, que es la libertad natural. *Orenceo.*

IGUALDAD.

La igualdad de fortunas y rangos, es una idea quimérica, porque es imposible el que todos los hombres sean igualmente aplicados, económicos, virtuosos, emprendedores, ni afortunados; y no seria justo que cada día estuviesen dividiendo sus ahorros los aplicados con los holgazanes, viciosos ó ineptos: querer esto, seria perseguir la aplicacion, despreciar las virtudes, y fomentar el vicio, la anarquía, y el desorden de que el hombre de bien huye. La igualdad consiste en que cada uno represente lo mismo; esto es, en que la balanza de la justicia distributiva no se incline mas á favor del rico que del pobre, del llamado duque que de su lacayo, del cura que de su sacris-

tan, y así en los demas; de modo que en las desavenencias y pretensiones de cada uno se les considere como hombres no mas; pues en la seguridad de conservar cada uno el fruto de su trabajo, en la facultad de elegir ó preferir lo que le es mas conveniente, y en poder determinar quienes deben decidir de su suerte, pende el equilibrio de la libertad civil. *Orenceo.*

NO PUEDE OBLIGARSE A LA POSTERIDAD.

El hombre no es una propiedad de otro hombre; porque tanto derecho tiene el esclavo á ser señor, como el señor á ser esclavo. El hombre no es una bestia, no es una ciudad con puertas, ni tampoco un plantío, que se pueda podar al antojo de otro si él no se deja; y por eso el gobierno, de hace mil años, tuvo las mismas facultades para ligarnos á nosotros, que nosotros tenemos para ligar y comprometer á los que vendrán de aquí á uno ó mil años. Tales facultades son caprichos voluntarios; y como á ninguno falta voluntad, tan fácil es á los unos el ordenarlo como á los otros el anularlo; cada jeneracion es y debe ser competente para resolver al propósito, segun la ocasion requiera.

El determinar corresponde á los vivos y no á los muertos; porque el poder inmortal no es un derecho del hombre por cuanto él no puede sobrevivirle, las circunstancias del mundo están continuamente cambiando, las opiniones cambian tambien, y como los sucesos son cosas de los vivientes, es claro que á estos toca el determinar; porque lo que se juzga recto y conveniente en un tiempo, suele ser erroneo y perjudicial en otro, y en este caso no pueden decidir los muertos. El poder y las necesidades del hombre

concluyen con él; y no teniendo, cuando no ecsiste, participacion en lo que concierne al mundo, no tiene ni puede tener autoridad para dictar la manera en que se decidirán, cómo se comportarán, ni qué es lo que convendrá; por lo mismo toca á los vivos que tienen las mismas facultades que los antiguos tuvieron.

Orenceo.

ORIJEN DEL GOBIERNO MONARQUICO Ó DESPOTICO.

La fuerza y la espada de los orgullosos conquistadores, arrancaron de los pueblos el poder, viéndose obedecidos por ejércitos, y atribuyendo solo á su valor las glorias adquiridas; su vanidad llegó á hacerles creerse superiores al resto de sus semejantes, y no dudaron subyugar á los pueblos.

El hombre ignorante ne ve, no oye, no comprende; se conforma con lo que le dicen, y marcha des-pues por costumbre, que viene á ser una segunda naturaleza. La ignorancia no es mas que falta de conocimientos, ó sea carecer de ideas, ó tener el cerebro vírjen como cuando nacemos, en este estado quieren los reyes á los pueblos. Todo conquistador viéndose obedecido y reducido a rey, emperador ó sultán, derrama el oro y las gracias en las criaturas corrompidas que le sirven de instrumento para martirizar á los demas, este oro y riquezas tiene que ec-sijirlas á los pueblos, bien se las den estos por temor, ó si no con la pistola al pecho, como pedia limosna Melero; de modo que un conquistador no es mas que un gran ladrón, y un rey absoluto un secesor suyo. El soborno, la injusticia, la corrupcion y mil males, son efectos inseparables de estos abortos del mal, llama-do por nosotros gobierno. Tan imposible es que un

rey absoluto vea todas las cosas como el que deje de hacer capa ó muchas maldades, aunque se hagan contra su intencion. El tiene que sostener á quienes le sostiene, y no dar nunca lugar á los vasallos á que se crean hombres y que tienen derecho á pensar; viciado el encargado del poder como es consecuencia, lo están cuantos le circundan, y solo un esterior brillante y un rigor interior, hace que se le obedezca.

Orenceo.

GOBIERNO ARISTOCRATICO Y DEMOCRATICO.

P. Qué es gobierno aristocrático?

R. Aquel en donde una porcion de hombres, que se llaman nobles, tienen las riendas. En estos gobiernos la idea de justicia está corrompida en su orijen; pues siendo la justicia el equilibrio de los derechos naturales del hombre, la aristocracia destruye el principio. La nobleza es un cuerpo privilegiado; y no pudiéndose dar privilejio sin perjuicio de tercero, es claro que la nobleza es anti-social; por eso en la república romana estuvieron en continua lucha.

P. Ecsiste la nobleza en los títulos?

R. La verdadera nobleza ecsiste en las buenas acciones; pero consiste en los privilejios que tienen ciertos individuos á quienes dan el título de duque, conde, marques, baron; tales títulos por su ridiculez misma debieran de suprimirse, porque indican un fuerte ó intrigante, un bueno ó un bribon; puesto que por ambas cosas se adquieren. Tambien significa un caballero ó un caballo; porque tales palabras todo lo describen y nada significan, con ellas todo hace juego y todo es equívoco.

P. Por qué se sostienen tales títulos?

R. *La majestad de un rey, como por ejemplo el de Inglaterra, es una pirámide, que vista de cerca ni asombra ni espanta; porque es un solo hombre; pero cuando se mira de lejos dejándose ver los escalones que por grados se van acercando, forma un exterior brillante, con que se ofusca á muchos y aturde á los mas, y esto y vivir en la holganza son el motivo.*

P. *Cómo se crearon estos títulos?*

R. *Los usurpadores y conquistadores, para compensar las hazañas ó perfidias que algunos hacen en su beneficio y en perjuicio de la mayoría, colmaron á estos seres degradados de riquezas condecorándoles con títulos, y para que nunca se olviden sus vandalias han hecho estos títulos de sucesion hereditaria; eternizando así la memoria de sus iniquidades por medio de la primogenitura.*

P. *No siendo heredero de los nobles mas que el mayor los demas hijos ¿á qué los destinan?*

R. *Pertenece á la clase destructora; se les dá un empleo eclesiástico, civil ó militar; y con él viven en lujo á costa de los pueblos, cuya inmensa mayoría vive en la indijencia.*

P. *Pocas cosas hay, segun eso, que causen mas estragos que la irregular aristocracia?*

R. *Todas las cosas que están fuera de lo natural, afectan mas ó menos los intereses de la sociedad. Ser un hombre legislador por herencia, es una idea inconsistente en si misma, como lo sería hacer á uno juez, y á sus descendientes herederos de la judicatura. Para ser juez es necesario conocer las leyes, y saber los casos en que deben aplicarse; y esto no puede hacer el que no tenga disposicion. Y como la naturaleza niega algunas veces ese don; es la mayor de las ridiculeces suponer á todos los descendientes*

capaces; porque la sabiduría no es prenda hereditaria y sin conocer la causa y origen de donde dimana con dificultad puede hacerse la aplicacion con acierto. Quien pugna contra estos principios y sostiene la aristocracia, es partidario seguro del incivilizado principio de conquista, procurador de grandezas y enemigo de los pueblos.

P. *Qué llaman gobierno democrático?*

R. *El que está fundado en el interes comun de la sociedad. Llámase republicano, tomado de la voz latina *res pública*, cosa pública. La fuerza, única cosa que legitima los gobiernos en el hecho, emana ó tiene su origen en el pueblo; lo que les dá derecho á existir es la voluntad jeneral; porque un hombre solo, ni diez, no pueden ser superiores al resto, si la inmensa mayoría no se lo consiente. El fundamento ó basa de todo gobierno libre es la equidad, bajo la cual la sana moral y la beneficencia recobran su singular pureza, la virtud despliega poco á poco su natural bondad, y la libertad; abriendo el gran libro de la demostracion, presenta, cual un astro luminoso la antorcha de la verdad, ante la cual hasta la mas obstinada perfidia, humildemente inclina su cerviz. Descorridas las cortinas que oponian un obstáculo á los ojos del entendimiento, el hombre mira y admira el grandor de la verdad. Cuando se considera en el goce de todos sus derechos, recobrando el lleno de su dignidad, mira con un noble ceño hasta los mismos tiranos; compadeciendo en su suerte la mancha obscura de su criminalidad. Los pueblos que llegan á conocer lo que son, y lo que quieren que sean, toman un aspecto tan grande como imponente, y es imposible hacerlos retrogradar; porque lo que el entendimiento ve no es muy fácil el borrarlo.*

P. Son comparables estos gobiernos con los otros?

R. No; en los despóticos todo es obscuridad, todo es misterio. En los republicanos la conducta de los gobernantes tiene que ser franca, clara, patriótica y liberal; porque como todos tienen derecho á investigar sus opiniones como cosa propia, la mas leve ocultacion es un acto sospechoso. Los déspotas cimentan su autoridad en la usurpacion, la sostienen con el crimen, la continúan con la mentira, la apoyan con la blasfemia, y todos sus reinados no son mas que un tejido de guerras, impuestos, suplicios, y horrores como prueban las historias. Las repúblicas en donde cada uno procura su bienestar sin perjuicio del otro, viyen en una paz eterna, lo cual corrobora la idea, de que el primitivo estado de los hombres en sociedad es el republicano. Se deja esto conocer porque en toda reunion grande ó pequeña que se forma, aun en los reinos, se pide opinion á los que la componen para determinar en conformidad con ella.

P. Aman todos los pueblos la libertad?

R. Para que los pueblos la amen no necesitan mas que conocerla, y para ser libres, solo querer serlo; porque la fuerza de una nacion dirigida á un punto, forna la omnipotencia soberana, politicamente hablando.

P. Cuál de los gobiernos republicanos es el que está cimentado bajo basas mas invariables y mas conformes con la jeneralidad de los pueblos?

R. Los principios de libertad é independencia son jenerales; pero dándoles alguna latitud son aplicables de diferentes modos; y como la mayoría de los hombres son variables é inconstantes, puede decirse, que en punto á gobierno nada hay fijo é inva-

riable. El sistema federal adoptado por los Estados Unidos de América, presta mas garantías que los de las otras naciones; porque siendo cada estado independiente, cada uno es una barrera en que se estrella con facilidad el intento depravado de cualquier atrevido aspirante; pero uno de los primeros cuidados de toda república debe ser no armar mas que los pueblos, ó digamos mejor, no tener á sueldo ninguna fuerza que obedezca á los mandarines. Otra de sus atenciones debe ser, cuidar de que las elecciones sean directas y cuando sea posible, esto es, cuando los particulares se presten á ello, hacer juzgar por el pueblo á quien haya ofendido á la nacion, especialmente á los que hayan mandado.

P. Po lo que decis, aun no está el sistema republicano bastante desenvuelto?

R. El frondoso árbol de la libertad, trasplantado al inmenso continente americano, cubre ya con su hermoso follaje á su suelo productivo; su grande sombra intercepta la vista de los déspotas de Europa; sus diferentes pimpollos crecen incesantemente, y la rosa que está solo entre-abierta dando un ejemplo de brillantez y grandeza, llama la atencion de todos los que pensar saben. Cuando los perfumes de sus rosas abiertas sean llevados sobre el Asia y Australasia, sus apáticos habitantes reanimados, cual un prado seco al recibir una lluvia, desplegarán con enerjia su jenio, para mejorar el sistema de los hombres llamado republicano, el cual, aunque invocamos de continuo, aun está muy léjos de su eminente grandor. Pensad, los que querais ser hombres, en que podeis ser el todo, y hallareis que las clases destructoras son las que ponen obstáculos á vuestra felicidad y al desarrollo de la libertad.

Orenceo.

RELACIONES ECSAJERADAS DE MEJICO.

Los historiadores de la conquista de Méjico han dado á sus relaciones un aire de ecsajeracion, que ha sido el orijen de muchas fábulas ridículas y de romances divertidos. Los mas juiciosos escritores no han podido preservarse de dar crédito á algunos hechos enteramente falsos y aun absurdos, lo que les ha inducido en errores de mucha consecuencia, y podemos asegurar que ninguna historia ha sido mas re-vestida de ilusiones, de hipérbolos, de cuentos y episodios románticos, que la de esos remotos países, causando la distancia y aislamiento en que los mantuvo la política del gobierno español, casi los mismos efectos que los que produjeron los tiempos heróicos. Cortés mismo, en sus cartas de Carlos V, hace pinturas tan alhagüenas, tan poéticas y estraordinarias de lo que habia visto y conquistado con sus bravos compañeros, que era difícil no creerse transportado á un nuevo mundo, á una tierra parecida y aun superior á la imaginaria Atlántida, ó á esos países de oro, de incienso y de aromas, de que hablan los escritores orientales. Palacios magníficos, cubiertos de oro y plata; reyes y emperadores mas ricos que los mas poderosos potentados de Europa; templos comparables á los de la antigua Grecia; rios que llevaban arenas de los mas preciosos metales y esmeraldas y diamantes en vez de piedras; aves estraordinarias, cuadrúpedos monstruosos; hombres de diferente conformacion por sus facciones, color, falta de barba y cabellos erizados; clima en que se respira una atmósfera de fuego, ó en que una perpetua primavera representa la mas aprosimada imájen del

paraiso. Un culto compuesto de las mas ridículas y horribles ceremonias; una relijion cuyos dogmas forman una monstruosa mezcla de todo cuanto se habia conocido de mas estravagante: todo esto en parte verdadero, creciendo en las plumas de los escritores, venia á producir en Europa impresiones indelebles. ¡Pero cuán diferentes eran estas mismas cosas vistas en aquellos países!

Zavala.

ESTADO DE LA AMERICA ESPAÑOLA ANTES DE LA CONQUISTA.

Es cierto que la América española ántes de la conquista estaba mas poblada que hoy, y que los indios bajo sus gobiernos nacionales comenzaban á desenvolver algunas ideas. Tenian nociones confusas sobre la inmortalidad del alma, habian hecho un corto número de observaciones, aunque sumamente imperfectas, sobre el curso de los astros, y no desconocian del todo el arte de elaborar los metales. Pero estaban estos conocimientos en su cuna, y ya se sabe cuantos siglos son necesarios para que los pueblos alcancen el grado de perfeccion que les haga merecer el título de civilizados. La conquista destruyó enteramente este movimiento, que comenzaba á dar vuelo al espíritu de invencion entre aquellos indijenas. Un culto nuevo así como un gobierno desconocido, fueron substituidos á las sangrientas supersticiones de Huitzilipochtli, y al réjimen patriarcal de los Guatimozines y Moctezumas. Las imájenes de los santos y dioses de los católicos romanos fueron colocados en los lugares que anteriormente estaban ocupados por los horribles ídolos de los Aztecas, y no podrán negar los defensores de los conquistadores,

AUNQUE SEA PENOSO EL CONFESARLO, QUE LOS INDIOS TUVIERON TAMBIEN SUS MARTIRES, SACRIFICADOS POR EL CELO RELIJIOSO DE LOS SACERDOTES ROMANOS, POR LA ADHESION CONSTANTE DE MUCHOS DE AQUELLOS A SU ANTIGUO CULTO. MAS LA FUERZA Y EL TERROR TRIUNFARON CON EL TIEMPO, DEL FANATISMO POR UNA RELIJION, QUE TENIA CONTRA SI EL HORROROSO DOGMA DE PEDIR VICTIMAS HUMANAS. POR OTRA PARTE LOS INDIOS ENCONTRABAN IMAJENES MUCHO MAS PERFECTAS, QUE SUS MONSTRUOSOS IDOLOS, Y NO FUE MUY DIFICIL EL CAMBIO, TRASLADANDO A NUESTROS SANTOS LAS CEREMONIAS Y HOMENAJES QUE TRIBUTABAN A SUS DIOSES. SE OCURRIO AL AUSILIO DE LOS MILAGROS. Y UNA MULTITUD DE APARICIONES CELESTIALES VINIERON EN FAVOR DEL NUEVO CULTO, CON LO QUE LOS INDIOS SORPRENDIDOS NO PODIAN DEJAR DE CREER QUE SUS DIOSES COMO SUS MONARCAS, HABIAN SIDO VENCIDOS EN JUSTA GUERRA.

ZAVALA.

INFLUJO DE LAS CLASES PRIVILEGIADAS.

AL HABLAR DEL INFLUJO ECLESIASTICO EN EL PAIS, Y DE LA SITUACION MORAL DE ESTA CLASE PRIVILEGIADA, ES IMPOSIBLE DEJAR DE CHOCAR

con intereses sostenidos por la supersticion y creados por el despotismo. El principio de soberania nacional, reconocido posteriormente en aquellos paises, hubiera debido desarraigar preocupaciones destructoras de la libertad, y hacer desaparecer pretensiones á la obediencia pasiva, si bastasen por sí solas las declaraciones, aun las mas solemnes, de doctrinas abstractas. La fuerza de hábitos creadas por tres centurias, será un obstáculo todavía para que en medio siglo, las luces y la filosofía hayan de triunfar de ese coloso, despues de una lucha terrible y obstinada. Las personas de los obispos en aquellos paises eran sin hipérbole tan reverenciadas como la del gran Lama entre los Tártaros. A su salida á la calle se arrodillaban los indios, y bajaban las cabezas para recibir sus bendiciones. Los frailes eran en los pueblos y aldeas distantes de las capitales los maestros de la doctrina y los señores del comun: en las ciudades grandes, los directores de las conciencias de los propietarios y de las señoras. Los conventos de los dominicos y carmelitas, poseian y poseen riquezas de mucha consideracion, en bienes raices, rústicos y urbanos. Los conventos de religiosas en Méjico, especialmente la Concepcion, la Encarnacion y Santa Teresa, tienen en propiedad, al menos tres cuartas partes de los edificios particulares de la capital, y en proporcion sucede lo mismo en las otras provincias. De manera que se puede asegurar sin escasajeracion, que los bienes que poseen los eclesiásticos y religiosos de ambos sexos ascienden al producto anual de tres millones de renta. Pónganse en el peso de la balanza, con respecto á su influencia, estos valores, y se podrá calcular aprosimadamente cual será en una poblacion pobre, en que las propiedades están muy mal distribuidas. Zavala.

BASES DE LOS SISTEMAS COLONIALES.

Todo gobierno tiene su principio de existencia, que una vez descompuesto ó desnaturalizado, debe ser substituído por otro análogo á los cambios ocurridos en el país. El sistema colonial establecido por el gobierno español estaba fundado: 1.º Sobre el *terror* que produce el pronto castigo de las pequeñas acciones, que pudiesen inducir á desobediencia, es decir, sobre la mas ciega obediencia pasiva sin permitirse el ecsámen de lo que se mandaba, ni por quien. 2.º Sobre la ignorancia en que se debia mantener á aquellos habitantes, los que no podian aprender mas que lo que el gobierno quería, y hasta el punto que le era conveniente. 3.º Sobre la educacion relijiosa, y principalmente sobre la mas indigna supersticion. 4.º Sobre una incomunicacion judaica con todos los estrangeros. 5.º Sobre el monopolio del comercio, de las propiedades territoriales y de los empleos. 6.º Sobre un número de tropas arregladas que ejecutaban en el momento las órdenes de los mandarines, y que mas bien eran jendarmas de policia, que soldados del ejército para defender al país.

Despues de haber los mejicanos conseguido su independenciam, ha desaparecido el *terror* que inspiraban las autoridades españolas, conservado por el hábito heredado de padres á hijos, y se han substituído las mas amplias declaraciones de *libertad* y de *igualdad*. La *ignorancia*, sin haber podido desaparecer, ha dado lugar á una charlatanería política, que se apodera de los negocios públicos, y conduce el Estado al caos y á la confusion. Sin dejar de ecsis-

tir la supersticion popular, se han introducido una porcion de libros que corrompen las costumbres sin ilustrar el entendimiento. Ya no hay monopolio de comercio, de empleos, ni de propiedades territoriales, y este artículo necesita una larga esplicacion.

Zavala.

INCONGRUENCIAS EN EL GOBIERNO FEDERAL MEJICANO.

Hay, pues, un choque continuo entre las doctrinas que se profesan, las instituciones que se adoptan, los principios que se establecen, y entre los abusos que se santifican, las costumbres que dominan, derechos semif feudales que se respetan: entre la soberanía nacional, igualdad de derechos políticos, libertad de imprenta, gobierno popular, y entre intervencion de la fuerza armada, fueros privilegiados, intolerancia relijiosa, y propietarios de inmensos territorios. Pónganse siquiera en armonia los principios conservadores de un orden social cualquiera. Si se adopta por convencimiento, por racionio, por un juicio formado despues de profundo ecsámen un *sistema federal*, que es lo que me parece mas conforme á aquellos países, no por eso se debe copiar testualmente el de los vecinos del Norte, ni mucho menos artículos literales de la constitucion española. El colmo del absurdo y la ausencia de todo buen sentido es la sancion de los fueros y privilegios en un gobierno popular. Establézcase, si se quiere, ó se cree así útil al bien del país, una aristocracia eclesiástica, militar y civil; imítense, si se puede, las repúblicas de Jénova ó Venecia; entónces que haya fueros y clases privilegiadas; que haya leyes para cada jerarquía, para cada corporacion ó para ca-

da persona, si así se juzgare conveniente. Pero una constitucion formada sobre las bases de libertad mas amplias, sobre el modelo de la de los americanos del Norte; conservando una religion del estado sin tolerancia de otra; tropas privilegiadas y jefes militares en los mandos civiles; conventos de religiosos de ambos sexos instituidos conforme á los cánones de la iglesia romana; tres millones de ciudadanos sin ninguna propiedad, ni modo de subsistir conocido; medio millon con derechos políticos para votar en las elecciones sin saber leer ni escribir, tribunales militares juzgando sobre ciertas causas privilegiadas, por último todos los estímulos de una libertad ilimitada y la ausencia de todas las garantías sociales, no pueden dejar de producir una guerra perpetua entre partes tan heterójeas, y tan opuestos intereses. Hágase desaparecer ese conjunto de anomalías que se repelen mutuamente.

Zavala.

DEGRADACION ACTUAL DE LA PERSIA.

Ninguna nacion asiática, excepto la Arabia, y las partes mas desiertas de la Tartaria, ofrece un aspecto mas deplorable que la Persia. En algunas provincias situadas á las orillas del mar Caspio, se notan síntomas de industria y bienestar: todo lo demás es una soledad estéril. Los canales de riego están sometidos al monopolio del gobierno, ó de sus agentes; las llanuras están incultas; los montes desnudos y áridos. En los alrededores de los pueblos grandes suelen verse algunos huertos con naranjas y granados; pero en ninguna parte se descubren bosques espesos, mieses abundantes, prados amenos y cubiertos de rebaños. No hay rios abiertos á la navegacion,

ni caminos espeditos para el comercio. Desde el golfo Pérsico hasta Teheran, y desde esta capital de la Persia hasta Mushed, no se descubre una aldea, un solo punto de vista que anuncie prosperidad y reposo. Las ruinas, los desiertos, los campos incultos, indican por todas partes la codicia y la venganza de los opresores, y la bajeza y la miseria de las víctimas.

Las ciudades presentan el mismo estado de degradacion y esterminio. Isphahan, Bagdad, Shiraz y Bassora, tan célebres en los anales del Asia, y que la imaginacion nos pinta como asilos de la magnificencia y de los deleites, no son mas que montones de casas medio arruinadas. En lugar de calles no se ven mas que callejones tortuosos y oscuros; en lugar de palacios, muros elevadísimos, sin ventanas, adornos; alzados por la desconfianza, y conservados por el terror. Las caravanseras, tan pomposamente descritas por algunos viajeros, son unos vastos edificios, sin comodidades ni provisiones.

El estado actual de Persia no debe atribuirse tanto á las convulsiones políticas, como á la forma del gobierno, y al carácter de los últimos soberanos. El rey, los grandes y los *Eeles*, ejercen un saqueo general. Estos últimos, que son una tribu de arabes, recorren en cuadrillas las provincias; despojando indistintamente á cuantos encuentran. Los nobles roban el pais sometido á su jurisdiccion, y el monarca se enriquece á espensas de todas las clases de la sociedad.

El derecho de la fuerza es el código de aquella nacion. Si ecsisten algunas leyes son tan impotentes para detener al príncipe en sus excesos, como para preservarlo de la ecsasperacion de sus vasallos.

Aga Mahomed Khan mandó sacar los ojos á todos los que osaban fijarlos en su persona; uno de sus yernos destruyó y saqueó un pueblo; porque sus habitantes no habian podido suministrarle los dulces y sorbetes que les ecsijó. Shah Abas mató con su mano á un viajero dormido, porque al pasar junto á él se le espantó el caballo. Nadir Sha derrama torrentes de sangre, se apodera de toda clase de propiedades, y sus favoritos y empleados hacen lo mismo con los desgraciados pueblos sometidos á su autoridad.

La consecuencia inevitable de la tiranía es romper todos los vínculos que ligan al gobierno con el pueblo, y despojar á este de todas las virtudes cívicas y domésticas. El Persa no tiene patria, ni ama al país en que ha nacido: si no lo abandona, es porque el tirano se lo prohíbe. Sus sacerdotes le enseñan el fanatismo y la intolerancia; sus jefes le obligan á ser hipócrita, codicioso, suspicaz y vengativo. Vive para sí solo, porque su ecsistencia depende del capricho de su opresor; piensa en sí solo, porque está rodeado de enemigos; solo trata de salir del día, porque no sabe si le será lícito respirar en el siguiente. En Persia los hombres tiemblan unos de otros; el amo desconfía del esclavo, y el padre del hijo.

Este retrato es horroroso; pero no parecerá ecsajerado á quien conozca los efectos del despotismo. Lo doloroso es, que no hay fuerza humana que resista su influjo maléfico.

La situacion de la Persia, puede considerarse como una respuesta victoriosa á todo lo que se escribe en el día en favor del poder absoluto y arbitrario. Veán sus apolojistas las consecuencias forzosas del sistema á que se han prostituido; tiemblen al

considerar el abismo en que se van á sumerjir las sociedades cuando no tienen mas regla que el capricho del que las gobierna. Mora.

DESCRIPCION DE EJIPTO.

Deseoso el califa Omar de tener un conocimiento exacto de estos nuevos dominios, que solo conocia por las enfáticas descripciones del Coran, y los inciertos y discordes rumores de la tradicion, mandó á su teniente que le hiciese una pintura verídica de aquellos célebres países. Amrou le respondió: „Comandante de los que creen, padre de los que irán al paraíso, Ejipto es una masa de tierra negra, y de plantas verdes, situada entre una montaña pulverizada, y una llanura de arena rojiza. La distancia de Siene á la mar, es la que puede recorrer un hombre á caballo, caminando treinta días. A lo largo del valle, se desliza una corriente caudalosa, en que reposan de día y de noche las bendiciones del Altísimo, y que sube y baja periódicamente, como el pulso del hombre, segun las revoluciones de los dos mayores astros del firmamento. Cuando la sabiduria de la Providencia abre anualmente las arcas de cristal que alimentan los cauces del Nilo, estos no bastan á contener los tesoros que Alah le dispensa. Entónces el rio, orgulloso como el vencedor de cien batallas, se esparce por las campiñas, y los habitantes de los pueblos comunican entre sí, en barcas pintadas, que al cortar las olas parecen ramilletes primaverales, impulsados por las auras que refrescan los bosques del paraíso. La retirada de la benéfica linfa deposita un fango espeso, que abriga el jérmén de la ventura del año. La muchedumbre de labradores que se es-

parcen entónces en la llanura, puede compararse á las enjambres de abejas que se anidan en los robustos troncos del Libano. El azote del aperador, y la esperanza de una cosecha abundosa, los despiertan del letargo de su indolencia natural. Raras veces se frustra su esperanza; pero las riquezas que sacan del trigo, de la cebada, del arroz, de las legumbres, de los verjeles y de los rebaños, se distribuyen con inícuca desigualdad entre los que trabajan, y los que poseen. Segun las vicisitudes de las estaciones, la faz del pais se cubre de la plata de las olas, de la esmeralda de la yerva, y del oro de las espigas."

No menos poéticos que el caudillo, aunque mas ecsajerados en sus pormenores, los escritores árabes de la misma época, se dejaron llevar en la descripcion de aquel pais, por los arrebatos de su fantasia. Segun ellos, Ejipto contenía veinte mil ciudades, villas y aldeas; la poblacion Cofta sola, se componia de veinte millones de habitantes, y las contribuciones que se pagaban al califa subian á tres cientos millones de monedas de oro y plata. Estas ecsajeraciones se desvanecen al considerar que la parte habitada de Ejipto no era mayor que la duodécima parte de la superficie de Francia. *Mora.*

LEJISLACION DE LOS MEJICANOS ANTES DE LA CONQUISTA.

Cuidaban del premio, y del castigo con igual atencion. Eran delitos capitales el homicidio, el hurto, el adulterio. Las demás culpas se perdonaban con facilidad; porque la religion desarmaba la justicia, permitiendo las iniquidades. Castigábase tambien con pena de la vida, la falta de integridad

en los ministros, sin que se diese culpa venial en los que servian oficio público, y Moctezuma puso en mayor observancia esta costumbre; haciendo esquisitas dilijencias para saber como procedian, hasta ecsaminar su desinterés con algunos regalos, ofrecidos por mano de sus confidentes; y el que faltaba en algo á su obligacion, moria por ello, irremisiblemente: severidad, que merecia príncipe menos bárbaro, y república mejor acostumbrada; pero no se puede negar á los mejicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar que se administrase con rectitud aquel jénero de justicia, que llegaron á conocer bastante á deshacer los agravios, y á mantener la sociedad entre los suyos; porque no dejaban de conservar entre sus abusos y bestialidades, algunas luces de aquella primitiva equidad, que dió á los hombres la naturaleza, cuando faltaban las leyes, porque se ignoraban los delitos.

Solis.

EDUCACION DE LOS MEJICANOS ANTIGUOS.

Una de las atenciones mas notables de su gobierno, era el cuidado con que se trataba la educacion de los muchachos, y el desvelo con que iban formando y reconociendo sus inclinaciones. Tenian escuelas públicas para la enseñanza de la jente popular, y otros colejos ó seminarios de mayor providencia y aparato, donde se criaban los hijos de los nobles, perseverando en ellos desde la tierna edad, hasta que salian capaces de hacer su fortuna, ó seguir su inclinacion. Habia maestros de niñez, adolescencia y juventud, que tenian autoridad y estimacion de ministros; y no sin fundamento, pues cuida-

ban de aquellos rudimentos y ejercicios, que aprovechaban despues á la república. Allí les enseñaban á descifrar los caracteres y figuras, de que se componian sus escritos; y les hacian tomar de memoria las canciones historiales, en que se contenian los hechos de sus mayores, y las alabanzas de sus dioses. Pasaban despues á otra clase, donde se aprendia la modestia y la cortesía; y dicen que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos preceptores, porque tenian á su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dejaban corregir los defectos, y quebrantar las pasiones.

Despiertos ya, y crecidos en este jénero de sujecion y enseñanza, pasaban á la tercera clase, donde se habilitaban en ejercicios mas robustos: probaban las fuerzas en el peso y la lucha: competian unos con otros en el salto y la carrera; y se enseñaban á manejar las armas, esgrimir el montante, despedir el dardo, y dar impulso y certidumbre á la flecha: haciánlos sufrir la hambre y la sed, y tenian sus ratos de resistir á las inclemencias del tiempo, hasta que volvian hábiles y endurecidos á la casa de sus padres, para ser aplicados (segun la noticia que daban los maestros de su inclinacion) al gobierno político, al ejercicio militar, ó al sacerdocio: tres caminos, en que podia elejir la jente noble, poco diferentes en la estimacion, aunque precedia el de la guerra, por ser mayores sus ascensos.

Solis.

GRANDIOSA ACCION DE DOS MEJICANOS.

Fué notable, y digno de memoria el discurso,

que hicieron dos indios valerosos en la misma turbacion de la batalla, y el denuedo con que llegaron á intentar la ejecucion de su designio. Resolviéronse á dar la vida por su patria queriendo acabar la guerra con su muerte; y era el concierto de los dos, precipitarse á un tiempo del pretil, por la parte donde faltaban las gradas, llevandose consigo á Cortés. Anduvieron juntos, buscando la ocasion; y apenas le vieron cerca del precipicio, cuando arrojaron las armas, para poderse acercar como fugitivos, que iban á rendirse. Llegaron á él con la rodilla en tierra, en ademan de pedir misericordia; y sin perder tiempo, se dejaron caer del pretil con la presa en las manos, haciendo mayor la violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojólos de sí Hernán Cortés, no sin alguna dificultad, y quedó con ménos enojo que admiracion; reconociendo su peligro en la muerte de sus agresores, y sin desagradsarse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Solis.

HOSPITALIDAD ESTRANJERA

Es un principio de derecho público, derivado inmediatamente del derecho natural, que una nacion ejerza la hospitalidad con respecto á los estranjeros fugitivos de otros países, escepto en los casos espresamente comprehendidos en los tratados de alianza. El desgraciado que busca un asilo en un gobierno extraño, por mas grandes que sean los delitos que le han obligado á huir de su patria, en nada ha ofendido á la sociedad, á cuyo seno se acoge: por consiguiente tiene el derecho de escijir de ella la proteccion de su persona, de sus bienes y de su industria.

Es hombre: busca un asilo entre hombres. No le ha desmerecido y debe encontrarlo. Si su delito es de aquellos, que segun los pactos anteriores celebrados entre los gobiernos, debe escluirle del refugio que busca, de nadie puede quejarse, si no de sí mismo. Conocia la ley; conocia las consecuencias de su crimen, y se opuso á todas ellas, cuando lo cometió. Pero en los demás casos la humanidad ha colocado en el corazon de todos los hombres la másima que debe aplicarse siempre: *socorre al infeliz.*

Censor de Madrid.

LEJISLACION ESPAÑOLA.

La lejislacion castellana reconoce por cuna el siglo mas ignorante y turbulento; siglo en que la espada y la lanza eran la suprema ley, y en que el hombre que no tenia pujanza para envasar tres ó cuatro de una estocada, era tenido por infame, villano, y casi bestia: siglo en que los obispos mandaban ejércitos, y en vez de ovejas educaban lobos y leopardos: siglo en que los silvidos del pastor estaban convertidos en bramidos de tigre, y en que el chíspazo de una escomunion encendia la voraz hoguera de una guerra civil y sanguinaria: siglo en que la moda del derecho feudal traia los vasallos de mano en mano como pelota, é iba introduciendo entre los hombres la variedad de castas que entre los caballos y perros: siglo, en fin, que no conocia mas derecho que la fuerza, ni mas autoridad que el poder. En esta infeliz cuna se adormeció, y en los reinados mas calamitosos y violentos anduvo vacilando, hasta que Felipe II el escorialense, la sacó de entre pañales y le puso andaderas, de que jamás saldrá. A Felipe

debe nuestra lejislacion la gala despótica de que se halla revestida; debe los fortisimos baluartes de tantos consejos, donde muda mas formas que Proteo, sin peligro de que lo impida ninguno; debe tantos manantiales inagotables, que de dia en dia la han ido enriqueciendo con mas juezes que leyes, y mas leyes que acciones humanas; debe el que los diversos ramos del gobierno y la justicia, se dirijan por una sola mano como las mulas de coche; debe la fortisima falanje de letrados, que armados de sus plumas, y cubiertos de sus eternos pelucones, todo lo vencen, todo lo atropellan; debe el que los delirios de un testador preocupado y avariento se veneren con una supersticiosa religion, y los fundamentos constitucionales de una sociedad se desprecien sin escrúpulo de conciencia; debe el que una nueva ley se forje en un santiamen, y la observancia de una antigua cueste un pleito de un siglo; debe el extraordinario tien-to de los tribunales que ahorcan á veinte ciudadanos en un dia, y discurren veinte años para quitar las mulas de un coche; y debe el que la elocuencia forense se vea en la altura en que se vé, aunque en mas se viera si hubiera colocado los consejos en el pico de Tenerife. Al gran Felipe es deudora nuestra economía política de su indefinible sistema y de sus asombrosos reglamentos, que hasta ahora no ha tenido ninguno. La sapientisima Compilacion del contador Ripia, y las Acordadas del consejo de hacienda, serán un eterno monumento de nuestra ciencia económica. ¿Dónde hay sutileza mas singular que el discurso de aumentar los haberes reales, aumentando las contribuciones al pueblo? ¿Qué pensamiento mas feliz que el de los estancos, en donde con la sencilla operacion de comprar barato, y ven-

ser caro, impidiendo la concurrencia de vendedores, se gana todo aquello que se quiere? Si la codicia ó necesidad no produjese todos los dias contrabandistas, ¿qué interes no dejaría el tabaco, que pudiera muy bien venderse á onza de oro? ¿Por qué no pudieran tambien estancarse el vino, el aceite, el agua, y aun el alimento de los ciudadanos? La alcabala y los millones son el fomento mas singular del comercio y de la industria. No hay género que no aumente su precio, sino natural, á lo menos real y efectivo con estas gabelas: sin ellas los frutos valdrian un tercio mas baratos, y los sudores del labrador servirian á señalar su valor intrínseco; las manufacturas de las artes no lograrían un sobreprecio que las saca de competencia con las extranjeras; y los artesanos no trazarían cosa de provecho si no tuvieran el papelón de esclavo, ni lograrían la dicha de ser registrados en los de sus gremios: sin ellas carecería el reino de una multitud asombrosa de consejeros, administradores é interventores; sin ellas no vieran los hombres la milagrosa transformacion de un infiel, hecho fiel con una media firma; sin ellas no tendrían la conveniencia de encontrar á cada paso una aduana y un registro: sin ellas no se conocerían las utilísimas tropas de la real hacienda, que componen un numeroso ejército de holgazanes y chismosos, ni se premiaría como

virtud la traicion ó el espionaje. Hasta los nombres de nuestras rentas, dan á entender la bondad esencial y buena fé que las caracteriza. El nombre de Sisa, ¿qué quiere decir sino la justísima exacción de rapiñar á los comerciantes una azumbre por arroba, y para que no se conozca achicar los cuartillos? Se quite, es cierto, pero se disimula y publica que no se quite, contradicciones que solo han conseguido conciliar nuestro talento económico. Esto es el todo de nuestra legislación. Jovellános.

IRONICA DESCRIPCION DE LOS FUNESTOS EFECTOS DE LAS CORRIDAS DE TOROS.

¿Quién no conocerá los innumerables beneficios de estas fiestas? Sin ellas, el sastrero, el herrero, el zapatero, pasarían los lunes sujetos al improbo trabajo de sus talleres; las madres no tendrían el desahogo de abandonar sus casas y sus hijas al descuido de cualquier mozo cortejante, y carecerían del mas bárbaro mercado de la honestidad; los médicos, del semillero mas fértil de las enfermedades; los casados, del manantial de los disgustos y el deshonor; las señoras, de la proporcion de lucir su prodigalidad y estupidez; los eclesiásticos, de incentivo para gastar en favor de los pecadores el precio de los pecados; los contemplativos, del compendio mas perfecto de las

flaquezas humanas; los majistrados, de medios de embotar y adormecer toda idea de libertad civil; los labradores, del consuelo de ver muertas unas bestias, que vivas les traerian en continuo trabajo y servidumbre; y el reino entero, de las ventajas que le proporciona el estar, las mas pingües dehesas ocupadas en la cria de un ganado que solo debe servir á la diversion y pasatiempo. En estas fiestas todos se instruyen: canta el teólogo las inagotables misericordias de nuestro Dios, y su insondable providencia en ver á cada paso un milagro, y á cada suerte un rayo de su clemencia, en no dejar perecer en el peligro á quien ama el peligro: admira el político la insensibilidad de un pueblo, que aquí mismo tratado como esclavo, jamás ha pensado en sacudir el yugo de la esclavitud, aun cuando la inadvertencia del gobierno parece le pone en estado de sacudirle: vé el lejista la escuela de la corrupcion de las costumbres, madre de los pleitos y de las rencillas que acaban las familias miserablemente: estudia el médico la progresiva irritacion de los humores, y el jérmen animado de las pulmonías y tabardillos: presencia el cirujano repetidas disecciones de hombres vivos, terribles heridas, dolorosas fracciones y universales magullamientos: observa el filósofo los mas raros fenómenos de la electricidad de las pasiones: vé el fisico los efectos de la refraccion de la luz en la variedad de colores de los vestidos, y el undulario movimiento de los pañuelos: se instruye el músico en el tono y ditono de millares de voces que llegan hasta el cielo con las aclamaciones festivas y los ayes lastimosos: hasta la supersticiosa beata ceba su pasioncilla de *requiem* al oír el santo nombre con que el religiosísimo pueblo ayuda á bien morir al torero que se fué entre las hastas del toro.

¡Oh fiestas magníficas! ¡oh fiestas útiles! ¡oh fiestas deleitables! ¡oh fiestas piadosas! ¡oh fiestas que sois el timbre mas completo de nuestra sabiduría! Los extranjeros os abominan, porque no os conocen; mas los españoles os aprecian, porque solo ellos pueden conoceros. Si el circo de Roma produjo tanta delicadeza en el pueblo, que notaba si un gladiador herido caia con decoro, y escalaba su espiritu con jestos agradables, el circo de Madrid hace se note si vuela decoroso sobre las astas, y si arroja con decoro las tripas: si Roma vivia contenta con *pan y armas*, Madrid vive contenta con *pan y toros*. Los Tétricos ingleses, los franceses voltarios, pasan los dias y las noches entre el estudio improbo y las peligrosas disputas de la politica, y apenas despues de muchos meses de contrariedades, acuerdan una ley: los festivos españoles las pasan entre el agradable ocio y las deliciosas funciones, y en un instante se hallan con mil leyes acordadas sin contrariedad de ninguno; aquellos han llegado á contraer un paladar tan melindroso, que se les hacen duras las natillas; éstos se han acostumbrado á tragar sin sentir los abrojos: aquellos son como las abejas, que se alborotan y pican cuando les quieren quitar la miel; éstos como las ovejas, que sufridas aguantan que las trasquilen y maten: aquellos insaciables de riquezas y de prosperidad, viven esclavos del comercio y de las artes; éstos satisfechos con su pobreza y escasez, se entregan libremente á la holganza y á la inaccion: aquellos, idólatras de su libertad, tienen por pesado un solo eslabon de la servidumbre; estos arrastrando las cadenas de la esclavitud, no conocen siquiera el idolo de la libertad: aquellos escasean los premios hasta á la virtud; éstos prodigan la recompensa hasta al vi-

cio: entre aquellos un noble, un héroe es rara produccion de la naturaleza; entre nosotros se crian como las cebollas y los puerros la nobleza y la heroicidad. ¡Feliz España! ¡feliz patria mia, que así consigues distinguirte de todas las naciones del mundo! ¡felice tú que cerrando las orejas á las cabilaciones de los filósofos, solo las abres á los sabios sofismas de tus doctrinas! ¡felice tú, que contenta con tu estado, no envidias el ajeno, y acostumbrada á no gobernar á nadie, obedeces á todos! ¡felice tú, que sabes conocer la preciosidad de una corroida ejecutoria, prefiriéndola al mérito y á la virtud! ¡felice tú, que has sabido descubrir que la virtud y el mérito estaban encolados á los hidalgos, y que es imposible de encontrarlos en quien no haya tenido una abuela con *Don*! Sigue, sigue esta ilustracion y prosperidad para ser como eres el *nom plus ultra* del fanatismo de los siglos. Desprecia como hasta aquí las hablillas de los extranjeros envidiosos; abomina sus máximas turbulentas; condena sus opiniones libres; prohíbe sus libros que no han pasado por la tabla santa, y duerme descansada al agradable arrullo de los silvidos con que se mofan de tí.

Jovellános.

INJENUIDAD.

A lo mas profundo del pecho retiró la naturaleza el corazon humano; y porque viéndose oculto y sin testigos no obrase contra la razon, dejó dispuesto aquel nativo y natural color, ó aquella llama de sangre con que la vergüenza encendiese el rostro y le acusase, cuando se aparta de lo honesto ó siente una cosa y profiere otra la lengua, debiendo haber entre ella y el corazon, un mismo movimiento y una igual

consonancia. Pero esta señal, que suele mostrarse en la juventud, la borra con el tiempo la malicia. Por lo cual los romanos, considerando la importancia de la verdad, y que es la que conserva en la república el trato y el comercio, y deseando que la vergüenza de faltar á ella se conservase en los hombres, colgaban del pecho de los niños un corazon de oro que llamaban *Bula*, jeroglífico que dijo Ausonio, haberlo inventado Pitágoras, para significar la injenuidad que deben prefesar los hombres, y la puntualidad en la verdad, llevando en el pecho el corazon, símbolo de ella, que es lo que vulgarmente significamos cuando decimos de un hombre verdadero, que lleva el corazon en las manos.

Saavedra Fajardo.

SALUDABLES EFECTOS DE LA VERDADERA CENSURA.

La censura ajena compone las costumbres propias. Llenas estuvieran de motas, si no las tundiera la lengua. Lo que no alcanza á contener ó reformar la ley se alcanza con el temor de la murmuracion, la cual es acicate de la virtud, y rienda que la obliga á no torcer del camino justo. No tiene el vicio mayor enemigo que la censura. No obra tanto la escortacion ó la doctrina, como ésta; porque aquella propone para despues la fama y la gloria: ésta acusa lo torpe, y castiga luego divulgando la infamia. La una es para lo que se ha obrado bien: la otra para lo que se ha obrado mal; y mas facilmente se retira el ánimo de lo ignominioso, que acomete lo arduo y honesto. Y así con razon está constituido el honor en la opinion ajena, para que la temamos; á dependiendo nuestras acciones del juicio y censu-

ra de los demás, procuremos satisfacer á todos obrando bien. Y así, aunque la murmuracion es en sí mala, es buena para la república, porque no hay otra fuerza mayor sobre el majistrado ó sobre el gobierno. ¡Qué no acometiera el poder, si no tuviera delante á la murmuracion! ¡Por qué errores no pasará sin ella! Ningunos consejeros mejores que las murmuraciones, porque nacen de la esperiencia de los daños. Si las oyeran los gobiernos, acertarian mas. No me atreveré á aprobarlas en las sátiras y libelos; porque suelen esceder de la verdad, ó causar con ella escándalos, tumultos y sediciones: pero se podría disimular algo por los buenos efectos dichos. La murmuracion es argumento de la libertad de la república; porque en la tiranizada no se permite. Feliz aquella donde se puede sentir lo que se quiere, y decir lo que se siente. Injusta pretension fuera del que manda, querer cerrar con cándados los labios de los pueblos, y que no se quejen y murmuren debajo del yugo de la servidumbre.

Saavedra Fajardo.

NO DEBEMOS SUFRIR MENOSPRECIOS.

Un hombre poco sentido, que sufre ménosprecios, y que, sufriendolos, llama nuevos ménosprecios, que no vuelve por sí, que no apoya su derecho, sino se tiene á raya, irá decayendo de concepto y de trato gradualmente hasta tratarlo y tenerlo todos por un tonto. Porque la tontería, como bien observa un escritor escocés, no consiste tanto en la falta de luces, como en la falta de carácter. El que tiene resolucion, y apoya lo que dice, aunque sea un disparate, no se le burla en su cara nadie. Pero el irresuelto ó apocado, aunque tenga muchas luces, cede á todos,

y en consecuencia, todos se le ponen encima, todos lo desprecian y le hacen burla. La tontería viene á ser una especie de apocamiento, conforme la locura suele consistir en sobra de resolucion. Los hijos educados con mucha sujecion, y acostumbrados á deferir siempre al dictámen y arbitrio de sus padres, adquieren una irresolucion, que los inutiliza para cualquier manejo, y acaso les hace pasar plaza de tontos á despecho de sus buenas luces. Es fácil de concebir que las facultades del ánimo se embotan con el no uso, á la manera que los miembros del cuerpo, en no ejercitándose, se entorpecen, pierden el movimiento, y se inutilizan para siempre. *Campos.*

COMO SE MANIFIESTA LA VERDADERA HABILIDAD.

Cuanto mas hábil es un jóven, tanto mas llano y amable se hace, al modo que los hombres mas pudientes son los que visten un diario mas sencillo. El estudiante de mucho fondo hace alarde de ocultarlo, á no ser en ocasiones grandes, bien así como el magnate no envidia su poderío sino en casos de lucir. El que de ordinario relame mucho su estilo, ó menciona intempestivamente su carrera, ó hace estudio de términos facultativos, se acredita de estudiante adocenado, bien así como el que se mira la ropa ó hace asunto de sus pequeños muebles ó dijes, en vez de acreditarse de pudiente, vocifera en ello su informacion de pobre.

El de grandes talentos, fuera de las ocasiones solemnes, no luce si no es cuando se electrizo y rompe en un torrente de ideas grandes y precipitadas, que confunden al pedante que lo provoca. Entónces las espresiones salen estampadas en la valentía

y en la soltura con que corta el pensamiento; y cada rasgo lo caracteriza con mas admiracion por lo mismo de no producirse de pensado.

Los estudiantes de poco talento son descubiertos en el momento que se calientan. Por bien que hablasen antes, entónces infaliblemente lo echan á perder. Estos tales en lo ordinario miden todas sus palabras, se escuchan cuando hablan, y en la misma sencillez postiza que quieren aparentar, y que tal vez destumbra á quien sabe poco, demuestran su futilidad y petulancia al buen conocedor.

Campos.

CIUDAD ANTIGUA DE MEJICO.

La gran ciudad de Méjico, que fue conocida en su antigüedad por el nombre de *Tenoxitlán*, tendria en aquel tiempo sesenta mil familias de vecindad, repartida en dos barrios, de los cuales se llamaba el uno *Tlaltelulco*, habitacion de jente popular; y el otro *Médico* que por residir en él la córte y la nobleza, dió su nombre á toda la poblacion.

Estaba fundada en un plano muy espacioso, coronado por todas partes de altísimas sierras y montañas, de cuyos rios y vertientes, revalsadas en el valle, se formaban diferentes lagunas, y en lo mas profundo los dos lagos mayores, que ocupaba con mas de cincuenta poblaciones la nacion mejicana. Tendria este pequeño mar treinta leguas de circunferencia; y los dos lagos que le formaban, se unian, y comunicaban entre sí por un dique de piedra, que los dividia; reservando algunas aperturas, con puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas elevadizas, para cebar el lago inferior, siempre que necesitaban de socorrer la mengua del uno con la redundancia del otro. Era el mas alto de agua dulce y clara, donde se hallaban algunos pescados de agradable mantenimiento; y el otro de agua salobre y obscura, semejante á la marítima; no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentaba, sino por vicio natural de la misma tierra donde se detenian, gruesa y salitrosa por aquel paraje; pero de grande utilidad para la fábrica de la sal que beneficiaban cerca de sus orillas, purificando al sol, y adelgazando con el fuego las espumas y superfluidades que despedia la resaca.

En el medio casi de esta laguna salobre tenia su asiento la ciudad, cuya situacion se apartaba de la línea equinocial hácia el Norte, diez y nueve grados y trece minutos, dentro aun de la tórrida zona, que imaginaron, de fuego inagotable los filósofos antiguos, para que aprendiese nuestra esperiencia cuan poco se puede fiar de la humana sabiduría en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos á desengañar el entendimiento. Era su clima benigno y saludable, donde se dejaban conocer á su tiempo el frio y el calor, ambos con moderada intension; y la humedad, que por la naturaleza del sitio pudiera ofender á la salud, estaba corregida con el favor de los vientos, ó morijerada con el beneficio del sol.

Tenia hermosísimos léjos en medio de las aguas esta gran poblacion, y se daba la mano con la tierra por sus diques, ó calzadas principales: fábrica suntuosa, que servia tanto al ornamento como á la necesidad. La una de dos leguas hácia la parte del Mediodia, por donde hicieron su entrada los españoles; la otra, de una legua, mirando al Septentrion, y la otra, poco ménos, por la parte Occidental. Eran las calles bien niveladas y espaciosas; unas de agua con sus puentes, para la comunicacion de los vecinos; otras, de tierra sola, hechas á la mano; y otras de agua y tierra: los lados para el paso de la jente, y el medio para el uso de las canoas ó barcas, de tamaños diferentes, que navegaban por la ciudad ó servian al comercio, cuyo número toca en increíble; pues dicen que tendria Méjico entónces mas de cincuenta mil, sin otras embarcaciones pequeñas, que allí se llamaban *acales*, hechas de un tronco, y capaces de un hombre, que remaba para sí.

Los edificios públicos y casas de los nobles, de

que se componia la mayor parte de la ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupaba la jente popular, humildes y desiguales; pero unas y otras en tal disposicion, que hacian lugar á diferentes plazas de terraplen, donde tenian sus mercados.

Era entre todas la del Tlaltelulco de admirable capacidad y concurso, á cuyas ferias acudian ciertos dias en el año todos los mercaderes y comerciantes del reino, con lo mas precioso de sus frutos y manufacturas; y solian concurrir tantos, que siendo esta plaza, segun dice Antonio de Herrera, una de las mayores del mundo, se llenaba de tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apénas dejaban calle á los compradores. Conocian todos su puesto, y armaban su oficina de bastidores portátiles, cubiertos de algodón basto, capaz de resistir al agua y al sol. No acababan de ponderar nuestros escritores el órden, la variedad y la riqueza de estos mercados. Habia hileras de plateros, donde se vendian joyas y cadenas extraordinarias, diversas hechuras de animales y vasos de oro y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir á nuestros artífices, particularmente unas calderillas de asas movibles, que salian así de la fundicion; y otras piezas del mismo jénero donde se hallaban molduras y relieves, sin que se conociese impulso de martillo, ni golpe de cincel. Habia tambien hileras de pintores, con raras ideas, y paisés de aquella interposicion de plumas, que daba el colorido y animaba la figura, en cuyo jénero se hallaron raros aciertos de la paciencia y la prolijidad. Venian tambien á este mercado cuantos jéneros de telas se fabricaban en todo el reino, para diferentes usos, hechos de algodón y pelo de conejo, que hilaban delicadamente las mujeres,

enemigas en aquella tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los búcaros y hechuras esquisitas de finísimo barro que traían á vender, diverso en el color y en la fragancia, de que labraban con primor extraordinario cuantas piezas y vasijas son necesarias para el servicio y el adorno de una casa, porque no usaban de oro ni de plata en sus vajillas; profusion que solo era permitida en la mesa real, y esto en dias muy señalados. Hallábanse con la misma distribucion y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados; y finalmente, cuantas cosas hizo venales el deleite y la necesidad.

Solís.

BANCOS DE AHORRO.

Este espíritu de economía y de prevision para lo futuro ha dado origen á los bancos de ahorro, que tantos beneficios han producido en Europa y producirían entre nosotros. El objeto de estos establecimientos es de escitar; entre los pobres, hábitos de economía, y de ese modo distraerlos de los vicios y malas compañías. El artesano, por ejemplo, que ha ganado treinta pesos en la semana, y solo ha gastado quince para mantenerse, le quedan otros quince que puede ahorrar: si los conserva en su casa, está espuesto á la tentacion de disiparlos en juegos ó bebidas: pero si los pone en un banco de ahorro, los libra de todo riesgo. Si continúa economizando quince pesos á la semana, al cabo del año se encontrará una suma de 780 ps., la que le reeditarán un interes de 3 á 5 por ciento, y al cabo de diez años habrá acumulado insensiblemente un capital, que lo pondrá en estado de aumentar su jiro y de gozar

en su vejez de comodidades, á las que no podria aspirar sin este prudente cálculo de prevision. En estos bancos de ahorros, que están siempre manejados por los primeros y mas puros patriotas del pais, los artesanos, jornaleros, criados y pobres de todas clases, depositan el fruto de sus ahorros desde un real hasta un valor indeterminado: el banco abona el interes de un 3 ó de un 5 por ciento al año: todos los años se arreglan las cuentas el 1.º de enero: el interes se agrega al capital depositado, y esta nueva suma sigue aumentándose progresivamente.

El importe del capital con su respectiva acumulacion de intereses, está siempre á disposicion de quien hizo el depósito, quien puede sacarlo cuando guste dando un previo aviso de quince dias ántes.

Rocafuerte.

ASEO.

Donde hay instruccion hay aseo; donde reina la ignorancia predomina el desaseo, y está muy en el orden de la naturaleza que así suceda. El aseo resulta de la atencion diaria y constante en colocar en orden los objetos de nuestro uso, de poner cada cosa en su lugar, en impedir que nada se manche, se rompa ó deteriore con el polvo, la humedad, ó cualquiera causa de descuido: es la razon aplicada constantemente al sentimiento del bienestar físico, al espíritu de orden, de conservacion; en fin, á la idea de lo futuro. Tales hábitos, tales usos y tales sentimientos, solo pueden ecsistir en naciones como la Inglaterra, la Holanda y la Suiza, en donde la intelijencia de las últimas clases del pueblo está cultivada por una esmerada educacion. El aseo es fuente de economía, pues alarga la duracion de los objetos y cui-

da de su conservacion, hermosea y esparce la simetría y el contento en donde se encuentra. Nada entristece mas que la idea de la destruccion, que despierta el recuerdo de la muerte: por lo mismo nada desagrada mas que el desorden, el abandono y porqueria de una casa. Al contrario, todo respira vida en los aposentos bien cuidados, barridos y ventilados: el aire que ajita y ondea las blancas cortinas, el brillo de los cristales y espejos, la tersura de los muebles, los variados matices de las alfombras, todo alega la vista é inspira ideas de armonía, de placer y bienestar.

El aseo, fruto precioso de la civilizacion, puede considerarse como el termómetro del orden y de la instruccion de un pueblo. El desaseo, compañero inseparable de la ignorancia, pertenece á los tiempos bárbaros y á los pueblos incultos, trae consigo las epidemias morales y físicas, y cuesta mas que la limpieza: ésta conserva, y el otro destruye y aniquila todo. El desaseo de las casas está regularmente acompañado del descuido en la eleccion y preparacion de los alimentos y bebidas, de donde provienen las enfermedades epidémicas, que son muy frecuentes en los pueblos bárbaros, y casi desconocidas en los cultos.

Roca fuerte.

COLONIAS AGRÍCOLAS.

Este sistema de recojer á los pobres de las grandes ciudades, de reunirlos en masa, de asignarles tierras, de hacerlos trabajar con los fondos que les subministra la caridad, y de formar con ellos colonias agrícolas, es uno de los arbitrios de que se vale la moderna civilizacion para desterrar la mendicidad de

una nacion, descargarla del peso de la miseria, y agotar en su origen el pestifero manantial de la inmoralidad.

El pobre que pide limosna en una ciudad grande, y que por este nuevo plan de colonias pasa de repente del estado de mendigo al de propietario y cultivador, cambia insensiblemente de costumbres; poco á poco se va acomodando á sus nuevas circunstancias, va adquiriendo gusto por un trabajo, que lo sustenta y que reanima sus esperanzas de un porvenir mas feliz; su mismo interes le hace renunciar á las bebidas fuertes, á las malas compañías, y paulatinamente va adquiriendo hábitos de orden, de moralidad y de religion. Reunidos los pobres en grandes naciones agrícolas, es mas fácil encaminarlos al bien y correjir sus costumbres, que cuando están diseminados en grandes poblaciones. Conociendo que la sociedad se ocupa de ellos, que los mira con afecto y solicitud, y no con desprecio, su alma recobra su primitiva elasticidad, y ellos empiezan á sentir la dignidad de hombres. El orgullo de haber arrancado á la tierra sus alimentos y vestidos, de haber adquirido por su trabajo muebles y comodidades que ántes no tenian, les inspira el amor de la independencia el amor de la virtud, y el deseo de ser ciudadanos útiles á la patria. En los establecimientos de esta clase, en donde la caridad ausilia al pobre sin degradarlo, brilla el triunfo de la moderna civilizacion, que no es otra cosa mas que la union del trabajo á la moral, ó la alianza del cristianismo con la libertad.

Roca fuerte.

LIBERTAD Y JUSTICIA.

Es tan íntima la conexcion de la libertad con la justicia, que no se concibe la ecsistencia de la una sin

PRESUPONER LA DE LA OTRA; LA PERFECTA UNION DE AMBAS, SIRVE DE BASE A TODO EDIFICIO SOCIAL, CONSTRUIDO SEGUN LAS REGLAS DE LA MODERNA CIVILIZACION. LA JUSTICIA CONSTITUIDA ES EL ESTADO: LA MISION DEL ESTADO ES DE HACER RESPETAR LA JUSTICIA POR LA FUERZA, LA QUE DEBE EMPLEARSE, NO SOLO EN REPRIMIR, SINO TAMBIEN EN CASTIGAR LA INJUSTICIA; DE AQUI SE DERIVA LA SOCIEDAD CIVIL Y POLITICA, QUE NO ES OTRA COSA MAS QUE LA JUSTICIA PUESTA EN ACCION POR EL ORDEN LEGAL QUE REPRESENTA EL ESTADO. EL GOBIERNO INSTITUIDO PARA EL BIEN JENERAL DE LA ASOCIACION NO ABRAZA AL HOMBRE EN SU TOTALIDAD, LO CONSIDERA SOLAMENTE BAJO LAS RELACIONES DE LO JUSTO O DE LO INJUSTO;

como capaz de cometer ó de recibir una injusticia, de perjudicar ó de ser perjudicado por el fraude ó por la violencia, en el ejercicio de su actividad voluntaria, el que constituye su libertad, mientras no perjudique ni ofenda á nadie. De aquí resultan todos los deberes y todos los derechos legales.

El único derecho legal, es de ser respetado en el pacífico ejercicio de la libertad; el único deber (se entiende en el orden civil) es el de respetar la libertad de los otros. Esto es lo que Mr. Cousin y demás filósofos modernos llaman justicia; su objeto es el mantener y conservar el equilibrio de la reciproca libertad. Interrumpiendo, pues, este equilibrio, se introduce el desórden, de allí saca su oríjen la anarquía ó el despotismo de la multitud que destierra la libertad: y así podemos concluir que no hay libertad en donde no hay justicia, y que sin justicia no puede ecsistir un buen gobierno. *Rocafuerte.*

CARCELES.

Una cárcel de nuevo estilo, no admite como las antiguas, ningun jénero de tormento, ni de mortificación que degrade al preso ó le quite la salud; puede considerarse como una casa de reclusion, de seguridad y de penitencia; como una escuela práctica de aseo, de órden y de regularidad; como un asilo en donde el delincuente y el vicioso van á reflexionar sobre las funestas consecuencias de sus pasados extravios, y dando á la sociedad una satisfaccion por los perjuicios que le han inferido, modifican la perversidad de su carácter, y cambian sus malos hábitos de disipacion, en los del trabajo, cultivo de inteligencia y ejercicio de buenas acciones. Como la ma-

yor parte de los crímenes, son efecto de la ignorancia ó del furor de las pasiones que no puede refrenar una razón sin cultivo, la instrucción sirve para remover la primera causa, y la dieta la segunda; templando el ardor de la sangre, y calmando la violencia de los deseos. Por esta razón se prohíbe con el mayor rigor el uso de los licores de cualquiera clase que sean: se atiende mucho á la construcción de la capilla, al establecimiento de una escuela para enseñar á leer á los que no saben, y también se promueve la circulación de los libros devotos para los que puedan aprovecharse de su lectura. Confucio, uno de los grandes hombres que ha producido el mundo, hizo escribir sobre las paredes de las cárceles de China, sentencias y máximas de moral que pudieran fijar la atención del preso y consolarlo en su desventura.

Roca fuerte.

CARCEL DE NEW-YORK.

Este edificio, situado en la orilla del río Hudson, en un paraje muy saludable, se halla actualmente dentro de la ciudad, á causa del considerable aumento que esta ha tenido.

Las habitaciones forman un cuadro, en cuyo centro hay un espacioso patio; están cercadas de un grueso muro, y entre estas y aquellas, se ha establecido un gran jardín, dentro del cual hay otro patio en que están colocados varios talleres. El número de los presos asciende de 650 á 1.000, comprendidas las mujeres. El sub-director no está armado, tampoco lo están los celadores de los presos ocupados en los talleres, ni á estos ni á nadie se permite la mínima palabra injuriosa, ó jestos amenazantes. A pesar

de que los presos trabajan sin interrupción, su exterior parece aseado, no se percibe rastro alguno de aquel estado de abatimiento y de miseria, á que estos desgraciados están sujetos en otras partes. En las oficinas de trabajo, reina la mayor decencia; no se oyen imprecaciones ni espresiones groseras, ni piden limosna los presos.

La cocina es muy aseada, también el refectorio; todos comen juntos, tienen una mesa muy limpia donde se sientan con el mayor decoro, todos en pie rezan la bendición de la mesa, y después cada uno recibe su ración de sopa de sustancia de guisantes y un pedazo de tocino. El pan fresco y bien hecho, se compone de trigo y centeno por mitades. Hacen tres comidas al día, y sus vigorosos semblantes indican que sus alimentos son tan sanos como suficientes. Los dormitorios son aseados y tienen bastante luz y ventilación. En cada cuarto hay ocho camas. Se observa la más escrupulosa clasificación, están separados los grandes criminales, de los que han cometido excesos lijeros, los que han errado por primera vez de los que han reincidido, los jóvenes de los viejos, los sanos de los enfermos, los blancos de los negros. Estos regularmente sirven á los primeros; y para no mezclarse con ellos en el refectorio, se ponen juntos á la estremidad de la mesa. Las ocupaciones más comunes de los presos, son las de zapatero y tejedor; en un largo corredor hay 120 telares. También hilan el algodón y lana; unos fabrican instrumentos de agricultura; otros trabajan de herreros y evanistas. Hay también un molino de pie (treading mill). Las mujeres hacen la ropa, la componen y lavan. Cada preso recibe anualmente dos vestidos, uno para verano y otro para invierno.

Todo lo que les es necesario se fabrica en la casa misma.

Hay siete inspectores que pueden de concierto con el alcalde de primer voto de New-York, hacer todos los reglamentos que se juzguen necesarios. Cada uno de aquellos tiene obligacion de visitar la cárcel por turno, y de esponer su estado, sin recibir ninguna remuneracion pecuniaria. *Rocafuerte.*

CARCEL DE FILADELFIA.

¡Cuán difícil es pasar de un sistema á otro! Cuantos obstáculos, cuantas preocupaciones, cuantos intereses se oponen á toda idea de nueva reforma por útil que sea! ¡Quién creeria que los patriotas de Filadelfia lucharon mas de catorce años contra el torrente de la opinion, y los mismos jueces, escepto el ilustre Caleb Lownes, para introducir el nuevo arreglo de cárceles, y para desterrar del suelo de la libertad esas antiguas mazmorras de dolor, almacenes de pestilencia y escuelas de vicios! El gobierno en fin, cediendo al peso de las razones que presentaron los amantes de la humanidad, les permitió hacer un ensayo por cinco años, y este feliz experimento ha conducido á los grandes resultados que hoy admiramos en todas las cárceles de los Estados Unidos y de los paises civilizados de Europa. Los activos empresarios se apresuraron á construir una nueva cárcel, y á clasificar los presos del modo siguiente.

- 1.º Asesinos, salteadores, incendiarios.—
- 2.º Sentenciados por crímenes menos graves.—
- 3.º Sentenciados por delitos lijeros.—4.º Vaga-

mundos.—5.º Presos por deudas. El departamento de las mujeres está separado del de los hombres.

Los que están meramente detenidos y esperando el resultado de su juicio, no están obligados á ninguna clase de trabajo; se les proporciona si lo piden; no sucede así con los sentenciados, los que están compelidos á viva fuerza á trabajar regularmente un cierto número de horas.

Hay en la cárcel una manufactura de clavos, y se fabrican cinco quintales por día; tambien hay herrerías, carpinterías, tiendas surtidas de herramientas, utensilios y trebejos para evanistas, torneros, zapateros, sastres, tejedores de lana y de lino, y fabricantes de alfombras.

En los patios asierran los mármoles, los pulen y cortan piedras.

En el mismo recinto de la cárcel, han puesto un molino de pié, que comunica su accion á un molino de trigo y á otro que sirve para preparar el yeso de Paris.

Cada preso gana un jornal en razon de su fuerza y habilidad; los viejos y los mas inútiles, mas de tres reales y medio, y muchos de ellos consiguen un peso diario; ellos mismos venden el producto de su industria á varios mercaderes de la ciudad, y el trato se hace en presencia del alcaide; á medida que van concluyendo la obra, la van entregando, y recibiendo el salario. Cada preso lleva en un librito su cuenta corriente con la cárcel, y se le carga al débito: primero, la suma que ha robado; que ha estafado ó que debe; segundo, los gastos del proceso; tercero la multa pecuniaria á que ha sido condenado; cuarto, el costo de sus alimentos y vestidos, y se le

abonan en el crédito el total producto de su trabajo. Cada tres meses se le hace el balance de su cuenta. Si al cumplir el término de la condena el preso debe algo, permanece encerrado hasta que pague el saldo; si al contrario alcanza algun dinero, se le entrega lo que le corresponde.

Estas cuentas particulares de cada preso, se trasladan al libro mayor de la cárcel, las que se ajustan igualmente cada trimestre; y la suma que resulta de cada balance parcial, se deposita en la caja del tesoro del condado: el alcaide no tiene ninguna intervencion en esta operacion, solo es el agente entre el obreiro y el contratista para quien trabaja.

El alguacil que lleva un preso á la cárcel, entrega á los inspectores un informe sucinto del crimen que ha cometido, de las circunstancias agravantes ó atenuantes que lo han acompañado. Los jueces en el curso de la causa, averiguan cual ha sido la conducta anterior del individuo, y sobre este conocimiento estienden el informe que remiten á la cárcel, para que se tenga una idea esacta de su carácter, y se le trate con mayor ó menor severidad. Al entrar en la prision se le instruye en los nuevos deberes que tiene que llenar, se le escorta á que se conduzca bien, á que se resigne á su suerte, que si la lleva con paciencia y se hace acreedor por su enmienda á la benevolencia de los inspectores, tiene esperanzas de que lo recomendarán al poder ejecutivo, para que abrevie el plazo de la sentencia; esta esperanza de poder acortar el término del sufrimiento, es un poderoso estímulo para conseguir la reforma que se desea, y es el principal objeto de la cárcel.

Despues de la plática moral, el cirujano los registra para saber el estado de su salud, lo meten en

un baño, le quitan sus vestidos y le ponen otros; declara el oficio que tiene ó lo que sabe hacer, y si no tiene ninguno ni sabe hacer nada, le compelen á que aprenda alguno, y él elije el que más le acomode.

En cada oficina hay un maestro para enseñar á los que no saben, y tambien para atender á la mejora y perfeccion de los productos: en las horas de trabajo reina el mas profundo silencio, está prohibido el reirse, el cantar ó hacer jestos, solo es permitido desplegar los labios para preguntar en voz baja cualquiera dificultad que se presente y sea relativa al mismo trabajo.

Las infracciones de esta clase y las demás reglas, se castigan con disminucion de comidas, ayunos y retiro solitario. Para este efecto, hay celdas de ocho pies de largo, sobre seis de ancho y nueve de elevacion; dos rejas de hierro á corta distancia una de otra, forman una doble puerta; á mas de esta luz, que entra por las aberturas de las rejas tienen una ventana; y así no les falta ni luz ni ventilacion: en invierno las celdas están calentadas por

tubos de calórico que circulan por los pisos de la cárcel; cada celda tiene su cama con un buen colchon, sábanas y cobijas; y un comun á la inglesa muy aseado y lavado por una corriente de agua que suelta el preso á su voluntad. Estas celdas, como todas las paredes de la casa, las blanquean dos veces al año; en fin, son perfectas las precauciones que se han tomado para conservar la salud del encarcelado y para hacerle experimentar el mortal fastidio de la absoluta soledad. Separado de sus compañeros, sin comunicacion con nadie, entregado á sus tristes reflexiones que atormentan su alma, y que despertando el grito de la conciencia, le impiden á entregarse á un continuado sueño, único consuelo que podria hallar en su amarga situacion; el preso no encuentra mas alivio que el de volver sus ojos al cielo, de dirigirse á su Criador, de ponerse en comunicacion con él, y de esperar todo de su divina omnipotencia; la ferocidad de su corazon insensiblemente se va disminuyendo: al fin se ablanda y se abre al arrepentimiento: tal es el efecto jeneral que produce el retiro solitario en los que conservan aún alguna sensibilidad, y algun instinto de relijion. Para aquellos hombres duros, crueles, encallecidos en el crimen, é incapaces de todo sentimiento relijioso, ó de simpatia por la virtud: el retiro solitario es mil veces peor que la privacion de la vida; furiosos de haber perdido su libertad y de verse enterrados vivos, implorando en vano á la muerte, quien desoye sus clamores y agrava sus tormentos en este verdadero sepulcro con el peso de la displicencia y desesperacion. Para disminuir estos casos raros, y evitar semejantes desgracias, se atiende mucho á la reforma moral y relijiosa de los presos, se les sumi-

nistran libros devotos, y se les hace rezar con la mayor regularidad.

Al rayar el dia se levantan, barren su cuarto ó la parte que les toca, hacen su cama, se lavan, rezan, y entran despues al trabajo. A ciertas horas determinadas descansan, almuerzan, comen y cenan; regularmente se les conceden para todo esto, hora y media al dia. El almuerzo se compone de tres cuartas partes de pan fresco y bueno, de un poco de miel y de agua. Para comer tienen media libra de pan, media libra de carne de vaca, una taza de sopa y papas. La cena se reduce á un puding de harina de maiz y de miel; no se les permite beber ningun licor ni bebida fermentada, hasta la cerveza muy lijera está prohibida. Al toque de las oraciones, los trabajos cesan, los presos se colocan en una hilera delante de sus camas, el carcelero los cuenta y los pasa en revista; se les permite media hora de paseo y recreo, despues se retiran sin hablar ni hacer el menor ruido.

Los dormitorios están en el primer piso; cada uno tiene diez á doce camas con sus correspondientes sábanas y cobertores: se acuestan sin luz, y duermen siempre encerrados bajo de llave. En el invierno se les calientan los cuartos.

Cuatro celadores montan la guardia por la noche; al menor ruido que oyen en algun dormitorio, van á despertar al carcelero, quien acude á restablecer el silencio; y en virtud de sus facultades, castiga al perturbador del orden, como lo previene el reglamento.

En verano los hacen bañar dos veces al mes, los hacen afeitar dos veces á la semana, y ellos pagan al barbero; tambien los obligan á mudar ropa lijia dos veces á la semana. Está prohibido á los

llaveros y asistentes de carceleros el cargar baston, palo ó arma alguna; tampoco hay en la cárcel grillos, azotes ni cadenas; porque el retiro solitario se considera un castigo aun mas riguroso que las penas corporales.

A la primera infraccion del reglamento se reconviene al infractor: si reincide segunda vez, no se le permite comer con sus compañeros; si no se corrige y vuelve á faltar por tercera vez, entónces se le condena al tremendo retiro solitario, en donde permanece mas ó menos tiempo, segun la gravedad de la culpa.

En ninguna parte del globo hoy mas tolerancia religiosa que en los Estados-Unidos, así cada preso es libre de seguir la secta que quiera; pero como todos son cristianos, todos creen en la Biblia que es manual de moral; por esta razón un clérigo de cualquiera iglesia que sea, Anglicana, Luterana, Calvinista, Católica, Anabatista, va todos los domingos á la cárcel y predica un sermon por la mañana, y otro por la tarde: todos los presos están compelidos á asistir á la capilla, segun sus cluses están separados unos de otros. Solo están exceptuados de esta asistencia los sentenciados á retiro solitario; para ellos no hay consuelo, se les puede aplicar el famoso verso del Dante, *Lasciate ogni speranza jó voi che intrate!*

Las mujeres están separadas de los hombres, sujetas poco mas ó menos á las mismas reglas; pero no ejecutadas con tanta severidad.

Doce inspectores elejidos entre los mas ricos y distinguidos ciudadanos de Filadelfia, forman la administracion suprema de la cárcel; se renuevan por mitad todos los seis meses; y esta frecuente eleccion, tiene por objeto alijerar el tiempo de un servicio tan

penoso, y que ecsije tan constante vijilancia: pueden ser elejidos los que gusten continuar en el empleo. Cada semana hay junta de inspectores, dos de entre ellos, están encargados por turno de visitar las cárceles, y es raro el dia que no las vean, y que no sepan lo que en ellas pasa.

Los jueces, el correjidor, el gobernador, y aun los miembros del gran jurado, las visitan cada trimestre, y así es muy dificil que bajo de semejante sistema de inspeccion, se puedan introducir y perpetuar los abusos.

Los inspectores tienen el privilejio de pedir al gobernador la gracia de abreviar á un reo el término de su condena; pero son muy reservados en este punto; solo se prestan á semejante peticion cuando es ejemplar la conducta del preso, que ha adquirido algun dinero para poder vivir de su trabajo, y que ha dado muchas y repetidas pruebas de su perfecta enmienda. El gobernador siempre accede á la solicitud de los inspectores; el mismo asesino puede obtener este favor; pero su memorial debe llevar el particular requisito de estar firmado por los parientes y amigos del que fué victima de su crimen.

Rocafuerte.

®

TROZOS MISCELÁNEOS.

ULTIMAS PALABRAS DE JULIANO.

AMIGOS y compañeros: Ha llegado el momento de nuestra separacion, y yo voy á pagar, con la fidelidad de un buen deudor, lo que esije la naturaleza. La filosofia me ha enseñado cuan superior es el alma al cuerpo, y que la emancipacion de la parte mas noble debe ser motivo de alegria mas bien que de dolor. Muero sin remordimiento, porque he vivido sin crimen. Reconozco, lleno de satisfaccion, que mi vida privada ha sido inocente, y puedo afirmar sin temor de ser desmentido, que la autoridad suprema ha sido conservada pura en mis manos. He detestado las máximas destructoras del despotismo, y he considerado la felicidad del pueblo como el lejitimo fin del gobierno. Sometiendo mis acciones á las leyes de la prudencia, de la justicia y de la moderacion, he confiado el éxito de todas mis medidas al cuidado de la Providencia. La paz ha sido el objeto de mis desvelos y de mis disposiciones, cuando ha sido compatible con la seguridad pública; pero cuando la voz de mi pátria me ha llamado al campo de batalla, he espuesto mi persona á los peligros de la guerra, sabiendo positivamente, por los indicios de la divinacion, que en ella debia perder la vida. Ofrezco mi tributo de gratitud al Ser Supremo, que me ha preservado de la espada de la tirania, del puñal de la conspiracion, y de los tormentos agudos de una larga y penosa dolencia. En medio de una carrera gloriosa, me ha ofrecido un glorioso término, y á mis ojos tan infame es esquivar como solicitar el último golpe de la suerte. No puedo decir mas: las

LECTOR MEXICANO

99

fuerzas me abandonan. Me abstengo de pronunciar una sola palabra que pueda influir en la eleccion del que ha de ocupar el trono que dejo vacante. Como buen ciudadano, me limitaré á desear que los Romanos vivan bajo el dominio de un gobierno virtuoso.

Mora.

LO QUE ERA VENECIA LIBRE, Y LO QUE ES VENECIA
ESCLAVA.

¡Cuantas reflexiones se agolpan á la mente del viajero al contemplar el silencio, la soledad, la degradacion que reinan hoy en aquel sitio, morada ántes de la opulencia, de la actividad, del poder marítimo, de las artes, y de los placeres! ¡Que espantosa transformacion! Cuando Venecia daba leyes á los monarcas de Europa, cuando encadenaba el Oriente, y hacia tributarios de su comercio á todos los pueblos del mundo, los archiduques de Austria, apenas figuraban entre la turba de principes que dividian la Alemania. Sus pueblos estaban envueltos en la barbarie, y la embriaguez, cuando en Venecia florecian ingenios de primer orden. Las prendas primitivas de estos dos pueblos conservan parte de su vigor orijinal; los Venecianos son vivos, inteligentes, ingeniosos, fécondos en imágenes graciosas, apasionados por las artes; los Austriacos tétricos, flemáticos, incapaces de aquellas emociones vehementes que tantas grandes acciones han producido; el despotismo los embrutece, la severa disciplina militar los degrada, la supersticion los condena al error y á la ignorancia. Y sin embargo Venecia no es mas que un cuartel de Austriacos; y la reina del Adriático es esclava de un gabinete opresor y enemigo de las luces.

Mora.

EL JOVEN DEBE SER MODESTO.

Samuel, juez y jefe de Israel, visitó un dia la escuela

de los profetas que él mismo había fundado en Gilboa, y observó con satisfacción los progresos que habían hecho los discípulos de los profetas en la sabiduría y en la música y en el canto.

Había entre ellos un joven llamado Adonijah, hijo de Milcah; y Samuel quedó prendado de su buena disposición, y de su inteligencia. Era muy entendido, y el metal de su voz era lleno y suave; pero su alma estaba llena de presunción, y de pensamientos vanos, porque se aventajaba á sus compañeros, y sabía mas que ellos. Por tanto se creía superior en dotes naturales, y respondía con altivez á sus maestros, y salían de sus labios palabras hinchadas, y delirios, y jactancia y orgullo.

El juez de Israel leyó en el corazón del mancebo, y se afligió, porque el hijo de Milcah era muy apuesto y de gentil persona. Samuel dijo: "El espíritu de Dios ha escogido á éste para ser profeta en Israel; mas él quiere frustrar la intención divina."

Y Samuel condujo el mancebo á las montañas á una viña que estaba cerca de Ramah, y era la estación en que florece la vid.

Samuel entonces alzó la voz, y dijo: "Adonijah, ¿qué estás viendo?" Y Adonijah respondió: „veo una viña y percibo el olor delicioso de la vid, que el viento sacude, y lleva por todas partes."

Samuel dijo: „Acércate, y observa la flor de la vid."

Y el joven se acercó, y miró de cerca la flor, y dijo: „Es una flor pequeña y delicada, que nada tiene de notable en su color ni en su forma."

Samuel entonces volvió á tomar la palabra, y dijo: „Y con todo eso da un fruto que alegra el corazón del hombre, y reanima su sangre y vigoriza sus fuerzas. Este precioso fruto viene en pos de esa flor humilde y modesta. Acuérdate de la flor de la vid, puesto que estás en la flor de la juventud."

Adonijah, hijo de Milcah, oyó estas palabras, y las fi-

jó en su corazón, y desde entonces fué blando y modesto, y sumiso á sus superiores. Los hombres amaban á Adonijah, y decían: „El espíritu de Dios está en ese mancebo."

Y Adonijah creció en gracia y sabiduría, y llegó á ser como el pastor de Thekoah, y como Isaias, el hijo de Amós, y su nombre fué escaltado en Israel. *Mora.*

RETRATO DEL HOMBRE GRANDE.

En el principio de los tiempos, cuando la naturaleza echaba los profundos cimientos de los montes, y abría las vastas concavidades de los océanos, salió ella misma de su encumbrada y misteriosa habitación, y acercándose al Gothardo* dijo: „Conviene que la bondad y la grandeza estén unidas, y que el fuerte tenga una esfera de acción correspondiente á su virtud. Tu entrarás firme en tus incommovibles fundamentos; pero yo te daré un hijo que estenderá tu poder, y los bienes que has recibido del cielo, á países remotos." Dijo, y el Rhin brotó espumoso del seno de la montaña.

Gozoso y libre, lleno de energía y vigor, bajó á la falda, y entró jugueteando en el hermoso lago de Constantza: mas el lago no pudo contenerlo en su estrecha márgen. Rompió aquella valla, y su arrojado ímpetu lo llevó á un teatro mas digno de su majestad.

La naturaleza le abría una carrera correspondiente á su destino, por valles majestuosos, y al pié de elevadas colinas. Por ellas se lanzó rápidamente, coronando su frente altiva de pámpanos frondosos. Las rocas que obstruían sus pasos no eran parte á contenerlo. Sobrepujó todos los obstáculos, y esta lucha fué la tarea de su juventud.

*San Gothardo, nombre de uno de los montes mas elevados de Suiza y de Europa.

Magnífica era su carrera. De todas partes acudían arroyos y ríos á pagarle tributo, y á confundirse en sus olas: porque tal es el ascendiente de la superioridad, que atrae á sí todo cuanto puede aumentar su poder.

Desde entónces progresó con mas serenidad y lentitud. Su raudal era mas tranquilo, pero no menos caudaloso; y sin embargo, cuando la mano helada del invierno quiso encadenarlo, recobrando su antiguo vigor, rompió aquellos vínculos, y prosiguió marchando.

Mas adelante, su superficie mansa y tersa como un espejo, reflejaba las doradas sementeras que se alzaban en sus orillas. Su espalda sostenia centenares de vajeles cargados de riquezas.

Acercóse á su término, y ensanándose en su último progreso, cesó de existir, y entregó al océano sus soberbias linfas.

Tal es el hombre grande; indómito, fuerte, vigoroso en la niñez y en la juventud; amigo en esta de placeres útiles; impertérrito, igual, constante en su edad madura; provechoso en su vejez, y mas grande que nunca en su muerte.

Mora.

PARALELO ENTRE LA POESÍA ARABIGA Y LA GOTICA.

La poesía arábiga es como el carácter de la nación, una mezcla de concepto y pasión, que deleita algunas veces; pero que comunmente congele la imaginación por el espíritu de sutilizar y analizar. Si eleva al alma por imágenes osadas, la abate luego con sus extravagancias, que tan pronto nos presentan cuadros tiernos y alhagüños de la sencillez y tranquilidad pastoriles, como quejas lastimosas de males visionarios ó miserias inventadas, que ni proceden del corazón, ni se le dirijen. La poesía de las naciones setentrionales queda contenta si conmueve; pero la de los Arabes tambien debe deslumbrar. Obra aquella por su igualdad, ésta por su variedad cons-

tante en las impresiones. Es la una, como la arquitectura gótica de sus propios templos, majestuosa, solemne y sombría, reduciendo todos los afectos á un sentimiento jeneral de profunda veneración: la otra, se asemeja á los edificios fantásticos del Oriente, que todo es brío y esplendor, y que tienen el ojo vagante y distraído por la refuljencia de las torres, pórticos y claraboyas.

R. Cubana.

INFLUJO DE LAS MADRES EN NUESTRA PRIMERA EDUCACION.

Los primeros acentos que pronunciamos, las primeras impresiones que del mundo exterior recibimos, la restricción ó ensanche que á las primeras propensiones damos, todo lo recibimos de la madre. Ella es el molde donde toman la primera forma las virtudes ó vicios que deben hacernos dignos del fin porque fuimos criados, ó lanzarnos en un averno de miserias, crímenes y atrocidades. La madre es la que puede reprimir sin trabajo aquellos hábitos, que nos son á nosotros mismos y á los demas tan molestos y desagradables, y que todo el cuidado ó trabajo de un entendimiento robusto no puede á veces desarraigar en una edad mas avanzada. Al asomarse una mala costumbre, ella es quien puede estirparla, y al apuntar una virtud, cultivarla, nutrirla, darle cuerpo y hacer que sea despues el escudo contra los malos efectos de muchas pasiones. Ya no es problemático, sino verdadero y real, que desde los seis meses es capaz de recibir impresiones forzadas un niño; y que desde este período puede principiar por consiguiente su educación moral á lo ménos. A esta edad, ¿quién sino una madre puede ser el agente de las impresiones que hayan de transmitirse? Y si esta madre ha carecido de lo mas precioso en este mundo, despues de la existencia, ¿como será capaz de criar, del modo que sus debe-

res se lo imponen, al hijo de su corazón? Criar por el temor y el castigo, son medios fáciles; pero crueles, inhumanos, subversivos del orden social y de cuanto puede hacernos grata la existencia en este mundo. Sin embargo, la ignorancia no conoce ni le es dado conocer otros.

Directamente las mujeres, y remotamente los hombres tenemos la culpa de que vivamos tan poco en los años que dura nuestra existencia. Un niño de una mujer que esté bien instruida y quiera darse la pena, como debe, sabe á los cuatro años lo que el de una ignorante fatua á los ocho ó á los doce. Ni se diga por eso que á los ocho años un niño podrá aprender dos veces mas que otro á los cuatro, pues la esperiencia manifiesta lo contrario; es decir, que con mayor facilidad concebirá un niño por lo jeneral á los cuatro años, cuya educacion principió así que sus facultades fueron capaces de recibir impresiones, que el niño que hasta los ocho no se le obligó á hacer uso de su inteligencia. Los resabios de una mala pronunciaci3n, del uso de términos impropios, espresiones indecorosas, sentimientos tércos, indocilidad, repugnancia al estudio, morosidad en aprender, todo lo debemos directamente á la ignorancia de las madres. Y si es cierto, como no debe dudarse, que aquellos rasgos sublimes que inmortalizaron á un Lope, á un Calder3n, á un Cervantes, deben su origen, por las leyes de asociaci3n ó sujestion, á algunas impresiones recibidas en la infancia, no titubearémos un momento en decir que á nuestras madres, ó á nuestra primera educacion, debemos los dechados de virtud ó los ejemplos de vicio, con que hacemos grata ó infame nuestra memoria á la posteridad. ¿Cuan importante no es, pues, que reciban las mujeres una educacion esmerada?

R. Cubana.

VERDADERA HIDALGUÍA DE LOS LINAJES.

Es grande la confusion que hay en los linajes, solo aquellos parecen grandes é ilustres, que lo muestran en la virtud, en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dije virtudes, y riquezas, y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso, será vicioso grande; y el rico no liberal, será un aváro mendigo: que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar.

„Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, comedido y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador; y sobre todo caritativo, que con dos maravedis que con ánimo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal como el que acampaña herida dé limosna. Y no habrá quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca deje de juzgarle y tenerle por de buena casta; y el no serlo seria milagro, y siempre la alabanza fue premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados.

Cervantes.

DIVERSIDAD DE CARACTERES EN LOS HOMBRES.

Son los ánimos de los hombres tan varios como sus rostros. Unos ingenios son jenerosos y altivos; con ellos pueden mucho los medios de gloria y reputacion. Otros son tan bajos y abatidos, que solamente se dejan granjear del interés, y de las conveniencias propias. Unos son soberbios y arrojados; y es menester apartarlos suavemente del precipicio. Otros son timidos y umbrosos; y para que obren, se han de llevar de la mano á que reconozcan la vanidad del peligro. Unos son serviles, con los cuales puede mas la amenaza y el castigo que

el ruego. Otros son arrogantes: éstos se reducen con la entereza, y se pierden con la sumision. Unos son fogosos y tan resueltos, que con la misma brevedad que se determinan, se arrepienten: á éstos es peligroso el aconsejar. Otros tardos é indeterminados: á estos los ha de curar el tiempo con sus mismos daños, porque si los apresuran, se dejan caer. *Savedra Fajardo.*

ANECDOTA DE HENRIQUE VIII Y UN OBISPO.

Indispuesto el rey de Inglaterra Henrique VIII con el rey de Francia, Francisco I., resolvió enviarle un embajador encargado de decir á este principe palabras injuriosas y amenazadoras; y para desempeñar esta comision, eligió á un obispo ingles, en quien tenia mucha confianza, y creia muy á propósito para la ejecucion de su proyecto. Luego que el prelado supo el objeto de su embajada, temeroso de perder la vida, si trataba á Francisco I. del modo que queria su amo, le representó el peligro á que le esponia, rogándole con instancia que le ecsonerara de semejante comision. „Nada temas,” le replicó Henrique VIII; „si el rey de Francia te quita la vida, yo haré cortar la cabeza á cuantos Franceses se hallen en mis estados.” „Asi lo creo, señor,” replicó el obispo, „pero permitidme os diga, que de cuantas cabezas hagais cortar; seguramente no habrá una siquiera que siente tan bien á mi cuerpo como la mia.” *Córpas.*

SERENIDAD DE CARLOS XII.

Estando Carlos dictando á su secretario una carta para Stokolmo, cayó una bomba en la cuadra inmediata al gabinete en que estaban los dos, y reventó en el mismo momento. Estaba abierta la puerta de comunicacion del gabinete á la cuadra; pero hubo la dicha de que ninguno de los cascotes de la bomba se encaminase por aquella

parte. A la vista, y al horrisono estallido de la bomba, desavorido el secretario, dejó caer de la mano la pluma. Pero el rey, como si ni con la vista, ni con el oido hubiese percibido novedad alguna, con rostro firme y sosegada voz: „¿qué es eso,” le dijo; „por qué soltais la pluma?” Sorprendido aun el espíritu del secretario: „Señor la bomba,” fué todo lo que pudo articular. A lo que el rey replicó, con el mismo sosiego: „Pues que conexcion tiene la bomba con lo que yo estoy dictando: proseguid.” Y sin que hubiese mas palabras en medio, se continuó la carta. *Feijóo.*

AGUDEZA DE UN ESTUDIANTE.

Volviendo un estudiante de Salamanca á su tierra, con muy pocos cuartos, se trataba, porque no se le acabasen ántes de concluir el viaje, con estrecha economía por el camino. Sucedió que llegando á hacer noche á una posada donde la huéspedera era mujer de lindo entendimiento, lindo modo, y mucho agrado, ésta le preguntó: „¿qué queria cenar?” Respondió que un par de huevos. „¿No mas, Señor licenciado?” dijo la huéspedera. A lo que respondió el estudiante: „Bástame, Señora; que yo ceno poco.” Trajéron los huevos, y al tiempo de cenarlos, le propuso la huéspedera unas truchas muy buenas que tenia por si las queria. Negóse el estudiante al invite. „Mire, Señor licenciado,” añadió la huéspedera, „que son muy ricas; porque tienen las cuatro F. F. F. F.” „¿Como las cuatro efes?” replicó el estudiante. „Pues no sabe, Señor licenciado,” repuso la huéspedera, „que las truchas para ser regaladas han de tener las cuatro efes?” „Nunca tal he oido,” dijo el estudiante, „y quisiera saber, que cuatro efes son esas, ó que significa este enigma.” „Yo se lo diré, Señor,” respondió la huéspedera: „quiere decir, que las truchas mas sabrosas son las que tienen cuatro circunstancias de frescas, frias,

fritas, y fragosas." A lo que respondió el estudiante, „ya caigo en ello; pero, Señora, si las truchas no tienen otra efe mas, para mí no sirven." „¿Qué otra efe mas es esa?" preguntó la huéspedea. „Señora que sean fiadas, porque en mi bolsa no hay con que pagarlas por ahora." Agradó tanto la agudeza á la huéspedea, que no solo le presentó las truchas graciosamente, mas le previno la alforja para lo que le restaba de camino.

Feijoo.

VALERÉ FLANMAN
VERI ASTUCIA DE UN CURA.

Habiendo conspirado unos caballeros de buen humor en meter gorra á un cura de aldea, que era mas agudo que liberal, fueron con este intento de mañana á su casa, y le manifestaron á lo que iban, pretendando no se que honesto motivo. El viendo la avenida, los recibió con buen semblante y buenas palabras, y al momento despachó los criados que tenia como que iban á diferentes partes á buscar lo necesario para el convite. Tomó luego el breviario debajo del brazo, y les dijo: „Señores, con licencia de Vmds. voy mientras se prepara la comida, á conciliar un pobre apestado, á quien confesé ayer tarde por darle el viático, porque está muy de peligro," y al momento tomó la puerta. Cayeron en el lazo los caballeros, y sin poner la menor duda en que era verdad lo que decia el cura, considerando el riesgo de que él contrajese el contagio del enfermo, y se le comunicase á ellos, se escaparon inmediatamente, y con tanta priesa como si la peste fuese tras ellos, y cada uno se fué á comer á su casa.

Feijoo.

CHISTE PICANTE DE UNA DAMA.

Despues de la toma de Jerona por los franceses, á los fines del siglo pasado, algunos oficiales de aquella guarnicion pasaron á Madrid. En el vulgo corria la voz de

que en la defensa de aquella plaza habian mostrado muy poco valor. Llegando uno de ellos á tomar agua bendita en una iglesia, vió una dama, de quien era conocido, que iba á hacer lo mismo, y se quiso aprovechar de la ocasion, para darle la mano; pero ella la retiró al momento. Quejóse el militar del desaire, preguntándole, que motivo tenia para hacérselo. „Es, Señor mio," respondió ella, „que acabo de labarme las manos con salvado, y temo que las gallinas me las piquen."

Feijoo.

EDAD DE ORO.

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima se alcanzase en aquella venturosa, sin fatiga alguna, sino porque entónces los que en ella vivian; ignoraban estas dos palabras de tuyo y mio. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes, y corrientes rios en magnífica abundancia sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quebras de las peñas, y en los huecos de los árboles, formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquier mano, sin interes alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedian de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entónces, todo amistad, todo concordia. Aun no se habia atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera ma-

dre, que ella sin ser forzada ofrecia por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar, y deleitar á los hijos que entónces la poseian. Entónces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle, y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra. Y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tiro, y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedra entretrejidas, con lo que quiza iban tan pomposas y compuestas, como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entónces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habia el fraude, el engaño, ni la malicia; mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interes, que tanto ahora la menseaban, turban y persiguen. *Cervantes.*

DESCANSO DE SANCHE.

„O tú, bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin tener envidia ni ser envidiado, duermes con sosegado espíritu, ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamientos. Duermes, digo otra vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en continua vijilia, celos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar deudas que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro dia tú y tu pequeña y angustiada familia. Ni la ambicion te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga; pues los límites de tus deseos

no se estienden á mas que á pensar en tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros se tiene puesto: contrapeso y carga, que puso la naturaleza y la costumbre á los señores. Duermes el criado, y está velando el señor, pensando como le ha de sustentar mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce sin acudir á la tierra con el conveniente rocío, no aflige al criado sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia.” *Cervantes.*

PODER DEL DESEO DE GLORIA.

El deseo de alcanzar fama es activo en gran manera. ¿Quién piensas tú que arrojó á Horacio del puente abajo armado de todas armas en la profundidad del Tibre? ¿Quién abrasó el brazo y la mano á Múcio? ¿Quién impelió á Cúrcio á lanzarse en la profunda cima ardiente que apareció en la mitad de Roma? ¿Quién contra todos los agüeros que en contra se le habian mostrado hizo pasar el Rubicon á César? Y con ejemplos mas modernos, ¿quién barrenó los navios y dejó en seco, aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo? Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas, son, fueron y serán, obras de la fama que los mortales desean, como premio y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen. Puesto que los cristianos católicos, y andantes caballeros, mas habemos de atender á la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las rejiones etéreas y celestes, que á la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; así, ó Sancho, que nuestras obras no han de salir de el limite que nos tiene puesto la relijion cristiana que profesamos; hemos de matar en los gigantes, á la soberbia; á la envidia, en la jenerosidad y buen pecho; á la, ira en el reposado continente y quietud del

ánimo; á la gula y al sueño, en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos; á la lujuria y lascivia; en la lealtad que guardamos á las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; á la pereza, con andar por todas partes del mundo, buscando ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros.

Cervantes.

INVOCACION AL TODOPODEROSO.

¡Oh Dios del tiempo y de la eternidad! Tú eres el solo que ecsiste por sí mismo. Tú eres el único que es grande y excelente por su propia naturaleza. Tú eres la fuente incorruptible, de donde se deriva todo lo bueno, verdadero y útil: el manantial inagotable de lo que merece ser deseado en la tierra y en el cielo. Con qué placer, con qué delicia mi alma te reconoce, te admira y adora, como la única fuerza que sostiene al universo, como la única sabiduría que regla sus movimientos, como el solo fanal que ilumina mis tinieblas; mostrándome el último destino de mi ecsistencia, y enseñándome el uso de los bienes y males de esta vida! ¡Oh Dios mio! eterno y soberano principio de todas las inteligencias; ¡qué consuelo siente mi corazon cuando postrado ante el trono de tu inmensa majestad, reconoce el divino seno de que ha salido, y cuando considera que presto volverá á unirse con él, sumerjiéndose en el insondable piélago de tus esplendores y de tu gloria.

¡Qué, mi Dios? ¡Yo seré eterno como tú? ¡Tú eres la medida interminable de mi duracion, y el modelo de mi ecsistencia! ¡No es delirio de mi orgullo, que yo nací destinado á vivir contigo aun despues de la ruina de los imperios, de la destruccion de las grandezas, de la aniquilacion de las pasiones, de la estincion de los astros, y cuando ya toda esta máquina visible haya vuelto á entrar en la noche tenebrosa de destruccion? ¡Es verdad

que á pesar de todas las vicisitudes con que tu providencia puede probar mi vida, si me mantengo constante en amarte y servirte, me veré irrevocablemente incorporado en la sociedad de tu reino y de tu gloria? ¡Qué pensamiento! ¡qué esperanza! ¡Dónde estás, hombre, cuando no estás contigo mismo, cuando buscas otra gloria que tu propia grandeza? ¡Qué puedes encontrar fuera de tí que valga más de lo que puedes ser? ¡De qué te aprovecha esa inquietud de tu imaginacion, esa turbacion de pensamientos, esa infatigable variedad de deseos? ¡Qué puede ganar tu corazon con todo ese estruendo de tu orgullo? ¡Qué esperas hallar en esos espacios en que corres siempre vago y nunca satisfecho? Si quieres ser feliz, busca á tu Dios, que nunca está léjos de tí. Toda la naturaleza te le muestra. Toda ella canta su santo nombre. Pero tú no la escuchas; porque el tumulto de tus pasiones te ensordece. Deseiende á tu corazon; allí habita; y allí te hablará con mas intimidad. Pero tú no quieres oirle; porque siempre andas huyendo de tí mismo.

Olavides.

LA MUERTE.

¡Oh muerte! ¡qué amarga es tu memoria al que no pone su esperanza sino en los tesoros y placeres! Por mas que se haga sordo, la importunidad de tu voz austera, de tu grito terrible, penetra hasta su corazon, y le hace estremecer en medio de sus delinquentes. No dá un paso sin ver los espantosos atributos de tu violencia destructora; sin hollar las víctimas con que cubres el globo, y que la justicia divina entrega á tu insaciable saña.

Dime, mortal, ¿no oyes algunas veces esos tañidos melancólicos que desde las torres de los templos se esparcen en los aires, y cuya severa magestad domina sobre el tráfigo confuso del ruido y los negocios de los hombres? ¡Ay amigo! si los oyes, no te distraigas, del

horror saludable que producen. Ellos se hacen entender con acentos eficaces, y hablan con estilo poderoso al alma que conserva todavía un resto de su primitiva elevacion. Su impresion de terror y tristeza en un corazon que aun no está muerto, es un indicio de que puede volver á la virtud; es el crepúsculo de la religion que quiere amanecer y derramar en él todas sus luces.

Olavides.

ALERE FLAMMAM AGRICULTURA.
VERITATIS

La base y fundamento del poder real de las sociedades es la agricultura, ya sea considerada como el principio vital de la poblacion, ya como el orijen material de la industria y la fuente inagotable del comercio, que constituyen la esencial riqueza y la fuerza verdadera de las naciones. De los adelantos del cultivo de la tierra dependen pues necesariamente los progresos de la poblacion, civilizacion é industria que acumulan los capitales y avivan el comercio, las ciencias y las artes, que hacen la dicha y bienestar de los pueblos. Todo depende pues del resultado de la agricultura; ella mantiene en efecto la existencia y vigor interior de los estados, forma su fuerza exterior, y atrae la industria y la riqueza de fuera. Los arbitrios buscados independientemente de esta fuente; no pueden menos que ser en parte como en todos los medios artificiales precarios hasta cierto punto, porque estando sujetos á las vicisitudes humanas, físicas y morales, no son tan seguros como las producciones del terreno que rinde á la vez artículos de consumo, y brazos consumidores y productores.

Mejico, en opinion de un sábio viajero, de acuerdo con todos los mejicanos pensadores que saben apreciar las ventajas de su pais, goza de las conveniencias mas eminentes para que su agricultura prospere, sin ecsijir otros esfuerzos por parte del hombre, que una mediana dedicacion al trabajo: posicion magnífica, dulzura de

clima, admirable variedad de temperaturas, prodijiosa é incomparable fertilidad, multitud inmensa de valiosas y superabundantes producciones de cuanto hay conocido sobre la tierra, y algunos artículos peculiares á su suelo espontáneos: ¡he aquí el cuadro majestuoso de la estadística, y los extraordinarios dotes con que el cielo legó á la tierra de los mejicanos!

Ortiz.

PARALELO ENTRE LEON Y GRANADA.

Leon y Granada fueron ambos versadísimos en la antigua literatura eclesiástica y profana; ambos desterraron de su estilo los muelles y afeminados adornos, los retrucanicos, las argucias, y las sutilezas; ambos manejaron con indecible maestría el habla castellana, ambos la pulieron y perfeccionaron: Granada se deleitó mas en la literatura sagrada que en la profana, la cual empero en alto grado poseía: Leon hallaba mas embeleso en la imitacion de los modelos de los siglos de Augusto y de Pericles. El idioma en el maestro Leon es mas terso, y mas cadente: en Fr. Luis de Granada mas osado, y mas vigoroso. En aquel luce mas el buen tino y el acendrado gusto; en este campea el alto ingenio, y la vasta imaginacion. La intelijencia del primero es mas valiente; la razon del segundo mas fuerte, mas consiguiente, y mas metódica. Granada arrastra con su elocuencia, cual desatado raudal sin márgenes ni vallas; Leon, semejante á un purísimo y caudaloso rio, que por amenos prados se desliza, plácidamente nos lleva adonde van sus corrientes. El robusto estilo del primero linda á veces con la aspereza; la blandura del segundo nunca dejenera en afeminada molicie. La pluma del maestro Granada corria mas suelta por las pinturas tremendas de las venganzas de la justicia divina, de la fealdad del pecado, de las grandezas de Dios, de la nada del ser humano: la del maestro Leon se complacia en celebrar las misericordias de la

redencion, el infatigable afán del buen pastor, el cariño del Padre universal, la mansedumbre del príncipe de paz, la benignidad del rey del siglo futuro. Aquel solo de vida cristiana y devota de reglas; este enseña en uno las obligaciones de la civil; aquel dedicó sus escritos al monarca, éste nunca mentó á los reyes en los suyos, que para censurarlos ó reprenderlos no fuese. Ambos se granjean el respeto de los lectores; pero mezclado con cierto involuntario temor el primero, con cariñoso afecto el segundo. En suma, la meditacion de los libros de ambos, y su continua lectura son acaso el estudio mas provechoso para los que quisieran escribir dignamente en el idioma castellano.

Marchena.

CERVANTES.

El principal mérito del estilo de Cervantes, es la pureza y propiedad de la diction, y la claridad y hermosura de su frase: calidad apreciable que le hace comprensible y agradable á las jentes mas ignorantes y rudas. Esta jeneral aceptacion comprueba que su estilo es llano, natural y conveniente á la materia de su fábula; sin tocar en ninguno de los vicios, con quienes tiene afinidad; es sencillo sin languidez, llano sin bajeza, y popular sin indecencia.

Verdad es que el Quijote abunda de objetos muy familiares; pero Cervantes sabe pintarlos con cierto decoro, que es la gran dificultad sin salir jamás del estilo llano, de este estilo que no encubre el menor defecto; muy al contrario del sublime donde la grandeza de las mismas cosas, y la nobleza de las metáforas, ó la vehemencia de las figuras disimulan muchos descuidos.

En el estilo del Quijote se vió trocada la hinchazon y vanidad de nuestras antiguas fábulas en simplicidad y solidez, la groseria en decoro, el desaliño en compostura, la dureza en elegancia, y la aridez en amenidad.

Cervantes supo sazonar sus cuentos muy oportunamente con todas las galas del estilo urbano, y con todas las gracias del festivo, sin afearlo con bufonadas y chocarrias indecentes. Pinta los defectos ajenos con toda la viveza de la ironía mas fina y salada. Cuando hace hablar á su héroe ridiculo heroicamente, entónces levanta de punto su estilo por un tono magnífico y pomposo. Cuando el rústico y simple escudero se descose en decir indiscreciones, habla con una naturalidad que encanta. En ninguna obra están mejor aplicados los modos de hablar familiares, y los refranes: en aquellos se renueva, la primitiva pureza y casta de la lengua; y en estos, por su espíritu y discrecion, se hermosean y suavizan los preceptos de la moral.

Tampoco carece el estilo del Quijote de una grata y fluida armonía, cuya dulzura y nobleza es en algunos lugares incomparable: en donde se hace alarde no solo de la influencia, riqueza, y numerosa grandiosidad de la lengua castellana, sino de la gala y bizarría de figuras elocuentes con que realza el tono de su elocucion. Esto se siente y gusta con mayor eficacia y sabor en ciertas prosopopeyas cuando personifica las cosas inanimadas, en los razonamientos ya serios, ya irónicos; y en las discipciones, donde la propiedad y viveza de las imágenes, aunque por un término poético, preocupan al lector y le embelesan.

Los modos de decir delicados, tiernos, sentidos, y armoniosamente elegantes, no solo se leen en el Quijote, sino tambien en las novelas, que sin embargo de ser composiciones mas débiles en la parte del ingenio y del estilo, abundan de frases afectuosas y enérgicas, de rasgos elegantísimos y numerosos, y de imágenes de una estremada gallardía y hermosura.

Capman.

BOSSUET.

Debemos reputarle por el hombre mas elocuente de su siglo, ahora se considere con respecto á la profundidad, grandeza y sublimidad de las ideas, ahora con respecto á la vehemencia y majestad de las espresiones, viveza y magnificencia de las imágenes, que hacen su elocucion rápida y nerviosa. Bossuet, destinado por gusto y por jénio á la elocuencia y á la controversia, llevó al sumo grado los talentos de orador y de teólogo. Desde que se presentó en el púlpito, la oratoria sagrada mudó de semblante, substituyendo á las indecencias que la envilecian, al mal gusto que la degradaba, la fuerza y dignidad que convenian á la moral cristiana. Si el carácter sublime de la elocuencia, consiste en criar frases profundas y grandiosas que enriquecen á las lenguas, en embelesar los oidos con una grande armonía, á no tener un tono y estilo fijo, sino tomar siempre el tono y la ley que dicta el momento y la ocasion, en correr á las veces con paso grave y sosegado, y luego de repente arrojarse como centella, remontarse, abajarse, volver á levantarse, imitando la naturaleza, que es irregular y magnífica, y á veces hermosea el órden del universo, con el desórden mismo; sin disputa habremos de conceder esta preferencia á Bossuet.

Capmani.

FLECHIER.

Su estilo, si no es impetuoso ni ardiente, es á lo menos siempre elegante. En defecto de nervio, le sobran correccion y gracia. Si le faltan aquellas espresiones orijinales, que á las veces una sola representa una masa de ideas, gasta aquel colorido siempre igual, que dá realce á las cosas pequeñas y no ecajera las grandes. Casi nunca asombra á la imaginacion del lector; pero la

llama y la pára. Alguna vez mendiga socorro á la poesía; pero son mas las imágenes que los entusiasmos, lo que toma. Sus pensamientos rara vez tienen elevacion; pero son siempre adecuados, y algunos tienen aquella delicadeza que despierta al espíritu, y lo ejercita sin fatigarlo. Además, parece que tenia un profundo conocimiento de los hombres, á los cuales pinta como poeta, y juzga como filósofo. En fin tiene el mérito de dos jéneros de armonía: la del lance melodioso de las palabras para alhagar el oído, y la de la analogía de los números del periodo con el carácter de las ideas, para pintar el discurso.

Capmani.

MASSILLON.

¿Qué dirémos del célebre Massillon, cuyo nombre ha pasado á serlo de la misma elocuencia? Nadie ha enternecido mejor que él los corazones de sus oyentes; pues prefiriendo los afectos á los argumentos, enseña al alma con una mocion viva y saludable que hace amar á la virtud. ¿Qué patética sublimidad! ¿qué conocimiento del corazón humano! ¿qué derretimiento tan tierno de un alma penetrada de dulces sentimientos! ¿qué tono de verdad, de sabiduría y de caridad! ¿qué imaginacion tan viva y cuerda al mismo tiempo! Por todas partes brotan pensamientos esactos y delicados; ideas magníficas; espresiones elegantes, escojidas, sublimes y armoniosas; imágenes brillantes y naturales, colorido vivo y verdadero; estilo claro, terso y numeroso. Massillon sabia á un mismo tiempo pensar, pintar y sentir.

Capmani.

CONQUISTADORES.

¿Qué es un conquistador sino un azote que la ira divina envía á los pueblos; una peste animada de su reino y de los estraños; un astro maligno, que solo influye muertes, robos, desolaciones, é incendios; un cometa,

que igualmente amenaza á las chozas que á los palacios; en fin, un hombre enemigo de todos los hombres, pues á todos quisiera quitar la libertad, y en la prosecucion de este designio á muchos quita la hacienda y la vida!

No niego que el valor, la pericia militar, y otras prendas precisas en los conquistadores son por sí mismas apreciables; pero concretadas con el uso tiránico constituyen los hombres aborrecibles. No ha habido malhechor alguno insigne que no fuese dotado de grandes calidades de alma y cuerpo. Por lo menos no podían faltarles robustez, industria y osadía. ¿Quién por esto se meterá á panejirista de malhechores?

No es paridad, sino identidad la que propongo; porque verdaderamente esos grandes héroes que celebraba con sus clarines la fama, nada mas fueron que unos malhechores de alta guía. Si yo me pusiese á escribir un catálogo de los ladrones famosos que hubo en el mundo, en primer lugar pondría á Alejandro Magno, y á Julio César.

Feijóo.

LA SED DEL DESPOTISMO.

No contentos los mas de los principes con una dominacion legitima aspiran al despotismo. Miran como estorbo de su grandeza la equidad, y solo hallan ensanches proporcionados á su espíritu en la tiranía. Infeliz estado el de un reino, cuando al que le gobierna se le encaja este capricho. La lastima es que se les encaja tambien á muchos que no son conquistadores, ni piensan en serlo, sino de sus propios vasallos.

Es esta otra especie de conquista mas odiosa y mas barata, porque no se debe al valor, sino á la astucia; no á las fatigas de la campaña, sino á las cavilaciones del gabinete. Conquistanse los propios súbditos, haciéndose mas súbditos, atando con mas pesadas cadenas la libertad, transfiriendo el vasallaje á esclavitud. Es heredada la dominacion hasta donde es justa; es usurpada des-

de donde empieza á ser violenta. Pero, ¡infeliz granjería la que por esta parte hace la ambicion! ¿Qué interesa el príncipe en poner en dura servidumbre los cuerpos, si al mismo tiempo se enajena las almas? Pierde lo mejor de sus vasallos, que es el amor, dándole á cambio por una porcion mas de miedo. Desposése de los corazones gravando los pechos. Privase de la mayor dulzura del reinar, que consiste en verse obedecido por inclinacion el que manda por ley. ¿Qué deleite puede dar una dominacion, donde en cada vasallo se considera una fiera indignada contra la cadena que la aprisiona? ¿Qué seguridad tendrá contra los estraños quien hizo desafectos á los suyos? ¿Ni qué seguridad tendrá, aun contra los mismos suyos, quien á los suyos hizo estraños? Díganlo esos monarcas del Oriente, donde por afectar tanto los principes ser árbitros de las vidas de los vasallos, se constituyen algunas veces los vasallos árbitros de las vidas de los principes.

Feijóo.

PINTURA DE LA INQUISICION.

Señor, nada he pronunciado delante del congreso que no sea público, no solo á la nacion sino á toda la Europa. Debo repetir que he sido muy contenido y moderado en la pintura que hice de este odioso y horrible tribunal, que desde su establecimiento en Castilla comenzó á desenfrenarse y escederse en golpes de arbitrariedad, crueldad y despotismo, como consta del breve del Santo Padre Sixto IV, y de otros monumentos históricos, que no necesito reproducir. Defiéndanlo como quieran sus patronos y protectores; mas insultan descaradamente á la humanidad cuando nos lo pintan dulce, suave, compasivo, caritativo, ilustrado, justo, piadoso. ¿Qué lenguaje es este, señor? Yo entro en los magníficos palacios de la inquisicion, me acerco á las puertas de bronce de sus horribles y hediondos calabozos, tiro

los pesados y ásperos cerrojos, desciendo y me paro a media escalera. Un aire fétido y corrompido entorpece mis sentidos, pensamientos lúgubres afligen mi espíritu, tristes y lamentables gritos despedazan mi corazón. Allí veo á un sacerdote del Señor padeciendo por una atroz calumnia en la mansion del crimen; aqui á un pobre anciano ciudadano honrado y virtuoso, por una intriga doméstica; acullá á una infeliz jóven, que acaso no tendría mas delito que su hermosura y su pudor. . . . Aqui enmudezco, porque un nudo en la garganta no me permite articular; porque la debilidad de mi pecho no me deja proseguir. Las jeneraciones futuras se llenarán de es panto y admiración. La historia confirmará algun dia lo que he dicho, descubrirá lo que oculto, publicará lo que callo. ¿Qué tarda, pues, en libertar á la nacion de un establecimiento tan monstruoso?

Ruiz Padron.

CLASE DE INDIVIDUOS QUE SUFRIRAN EN LA INQUISICION.

¿No se encuentra mas cópia de sagrada erudicion, mas uncion y enerjia en las obras inmortales de un Fr. Luis de Granada, de un Fr. Luis de Leon, del venerable Avila, de santa Teresa de Jesus, que en tantos folletos ridiculos que casi todos tiran á la supersticion y fanatismo? Pero ¡ay de mi! dos de aquellos varones fuertes, de aquellas almas justas que veneramos como á nuestros padres, no solo en la pureza y elegancia del idioma, sino en la doctrina y religion santa, fueron á parar á los calabozos de la inquisicion. Niéguenlo, si se atreven, los abogados y patrones de este despótico tribunal. Si la memoria de aquellos ilustres héroes, de aquellos claros varones que han sido el ornamento y gloria de la patria no quedó manchada con el borron de la infamia á que los espuso la inquisicion, fué porque el esplendor de sus virtudes triunfó demasiado de las negras

sombras que adornan á este feroz establecimiento. ¡Desgraciada virtud si se han de apreciar sus quilates por la ignorancia y presuncion de los mandones!

Ruiz Padron.

TORMENTOS DE LA INQUISICION PARA HACER DECLARAR A LOS QUE ELLA QUERIA HACER REOS.

Yo no quiero hablar de tantos inocentes que han sido victimas del encono y la envidia, de la maledicencia y la calumnia, pues que á todas abriga este santo tribunal. Quiero suponer el hereje mas obstinado, el mas descarado apóstata, el mas rebelde judaizante. O es confeso ó convicto. En el primer caso se sentencia despues de mil preguntas misteriosas; mas en el segundo, ademas de la prision en los oscuros calabozos, destituido de todo humano consuelo, se emplean en él horribles tormentos, que estremecen la humanidad, para que confiese. Una garrucha colgada en el techo por donde pasa una gruesa sogá, es el primer espectáculo que se ofrece á los ojos del infeliz. Los ministros lo cargan de grillos, le atan á las gargantas de los piés cien libras de hierro, le vuelven los brazos á la espalda asegurados con un cordel, y le sujetan con una sogá las muñecas, lo levantan y dejan caer de golpe hasta doce veces, lo que basta para descoyuntar el cuerpo mas robusto. Pero si no confiesa lo que quieren los inquisidores, ya le espera la tortura del potro, atándole ántes los piés y las manos. Ocho garrotes sufría esta triste víctima, y si se mantenía inconfeso le hacian tragar gran porcion de agua para que remedase á los ahogados. Mas no era esto bastante. Completaba últimamente esta escena sangrienta el tormento del brasero, con cuyo fuego lento le freian cruelmente los piés desnudos, untados con grasa y asegurados en un cepo. . . . Es menester callar por no escandalizar mas á los que me oyen. . . . la pluma se resiste á estas horribles pinturas.

Ruiz Padron.

INIQUIDADES DE LOS INQUISIDORES.

No debo omitir, señor, que su autoridad se estiende tambien hasta la religion de los muertos. ¡Cuantas veces no ha mandado escavar los sepuleros para eshumar las osamentas de los que ha creído que han muerto en la herejía para arrojarlas á las llamas! ¡Infelices reliquias del linaje humano, tristes despojos de la muerte, sombras respetables, que quizá habreis pasado á la otra vida en la inocencia como victimas de alguna calumnia, de algun encono ó venganza, perdonad las preocupaciones y la barbarie de los pasados siglos! Los mismos jentiles respetaron las cenizas de sus muertos, y solo estaba reservado á la Inquisición ir á turbar vuestro reposo en las cabernas de la tierra. Yo no hablaré de las riquezas que se ha apropiado, dejando á innumerables familias enteras en los brazos de la indijencia con perjuicio notorio de las artes y del comercio. No hablaré de esas rotulatas vergonzosas con que se han tizado las puertas de nuestros templos, monumentos eternos de infamia para millares de familias con que la inquisición quiso sin duda amedrentarlas; pero que solo han servido para dar á las futuras jeneraciones un testimonio auténtico de su encono, de su ira y de su crueldad. Tampoco hablaré de la astucia y política que ha empleado en todos tiempos para sostener su dignidad. ¡Quién ignora que en estos últimos años, olvidándose del fin para que fué establecido, sirvió de vil instrumento del poder absoluto del gobierno? ¡Quién ignora que se prestó á los caprichos y venganza del mas infame y voluptuoso favorito de que habla nuestra historia? Este tribunal tan prepotente y tan terrible con desvalidos, no tuvo valor para hacer la causa á un malvado sin religion, á un monstruo compuesto de todos los vicios sin virtud alguna, y permitió á la faz de la corte de un rey católico,

no solo hacer panegiricos de Godoy, sino colocar su imájen asquerosa sobre los altares al lado de la Cruz de Jesucristo. ¡Es este su celo por la religion y por la fé? ¡O santo Dios! ¡Y se ha podido llamar á esté tribunal el santo oficio? ¡Y hay todavia quien lo desee para honra y gloria de Dios y felicidad del estado?

Ruiz Padron.

DEBEN RESPETARSE LOS GRANDES HOMBRES.

Los grandes hombres son acreedores, no solo á que respetemos sus virtudes, mas á que disimulemos, cuanto sea posible, sus faltas. No es este á la verdad el comun estilo del mundo; antes aquellos, que el cielo mas llenó de resplandores, son en quienes la envidia y la emulacion suelen dar realce á los defectos. El amor propio, impaciente de los escesos que nos hacen los sujetos eminentes, busca en ellos eclipses, que contrapesando las luces, los dejen iguales, ó si puede ser, inferiores á nosotros. Algunos hay que inciden en la misma torpeza, por la golosina de verse aplaudidos de ingeniosos, como que por su mucha penetracion descubren tachas donde los demás no ven sino perfecciones, ó que, como águilas, no los deslumbran los rayos, para ecsaminar en los luminares la mezcla de algunas sombras. Mas aun cuando sea verdadero su informe, no debe minorar nuestro respeto. Los hombres grandes, no por tener uno ú otro defecto, dejan de ser grandes; y si no tuviesen alguno, dejarían de ser hombres. Gozó el sol por muchos siglos la buena opinion de ser todo luz, hasta que á los principios del pasado descubrió manchas en él el sábio astrónomo jesuita Cristóforo Schinero. Mas no por eso el sol dejó de ser sol, ni por eso los hombres dejaron de apreciarle como el mas benéfico y brillante de todos los astros.

Feijóo.

OTOÑO.

Quita el otoño, y todo perece, todo se acaba; quiero decir, cuanto es útil: si hablamos de lo que puede recrear el entendimiento, esta estacion, mas que todas las otras, me transporta el alma, la que aturdida de unas maravillas, pasa con nuevo pasmo á otras á proporcion de lo que el año se adelanta.

¿Qué gusto no dá reflexionar en una pequeña semilla de las que esparció el viento sobre la tierra? Ella se ve hollada por el pesado pié del buey tardío, él la entierra en el lodo, y allí se pudre y se muere; mas la naturaleza despues la toma por asunto de sus prodijios. Cuando viene el tiempo oportuno, resucita muy hermosa: una pequeña planta comienza á salir de dentro de ella, y con la cabecilla retorcida forceja á levantar y romper la tierra que la oprime; al fin cuando abre la cárcel, y ve el aire libre, entónces respira, endereza el cuello, despliega las hojillas tiernas y va viciosa creciendo. El sol la visita, la tierra la sustenta, el viento la lisonjea, el rocío la alegra. Entónces toma fuerzas, y extendiendo á todas partes sus agraciados ramos, va produciendo poco á poco nuevos retoños y tiernos hijuelos. Brota despues ramilletes de lindas flores, pronósticos de los frutos que á su tiempo ha de repartir con abundancia; cuando si no se los quitasen, ella liberal los iria dejando caer en tierra, ó cansada de guardarlos, ó enfadada de que no lleguen á pedirselos.

En sus brazos abiertos está ofreciendo descanso á los fatigados pajarillos, y juntamente abrigo á los animales terrestres cuando se ven oprimidos de la calma. Y qué tesoro no pisan ellos entónces en los secos despojos de los maduros frutos! ¡Qué número infinito de delicadísimas plantas se encierra en sus simientes, cada cual capaz de producir tantos frutos cuantos la primera p'an.

ta de que ella nació! Parece que el árbol pródigo quiere dejarnos en su numerosa descendencia el cuidado de mantenernos, viendo que él, cansado por los años, no lo podrá hacer por sí mismo. Preguntaos ahora, ¿quién fué el que dió á la naturaleza, como ley constante, esa continuada série de tantos portentos? y vereis que el entendimiento se pierde á fuerza de quedar embriagado con un tan casto deleite.

Almeida.

PINTURA DE UN JENERAL EN UNA BATALLA.

No hay estado mas deplorable que el del corazon de un jeneral cuando se prepara para una accion de importancia. El ve que ya no solo su vida, que entónces la reputa por nada, sino que tambien su fama están pendientes de una suerte; y que á la vuelta de un dado va á jugar la sangre de sus compañeros, la libertad de su patria, el honor de su nacion, y de millares de compatriotas la vida. Mira que la fama está alerta con el clarín en la boca para publicar por todo el mundo su deshonor, si el écsito es infeliz; y el susto le está dando garrotos continuos al corazon.

Esto sucede antes de entrar en batalla. Mas luego que en la batalla entra, la escena se muda; pero no menos horrible; pues todo un infierno vivo le arde en el pecho. Todo es espanto quanto miran sus ojos. La ira, la cólera, la rabia y la venganza, le traen el pensamiento y el corazon en un remolino tan furioso, que mas parece tigre que hombre. La sangre de millares de hombres es poca para saciar su sed ferina. Desearia ver sembrados los campos de cadáveres y de cuerpos palpítantes, y mandar á los infiernos en un solo dia todo quanto le hace oposicion sobre la haz de la tierra. Todas las vivoras de los abismos le roen las entrañas; una sangre negra y espesa le corre por las artérias; su corazon lleno de hiel y de veneno no respira sino ruinas, estra-

gos y muertes. Tiemblan delante de él las villas, tiemblan las ciudades, y hasta las campiñas tiemblan. Toda la naturaleza le mira con horror, y justamente; porque todos los rayos del cielo, y todas las furias de los abismos, no causarían mas ruinas que las que él solo causa. Así se ve que por donde va pasando todo es horror, todo desgracias, todo lamentos y jemidos. Todo lo tala, lo destruye, lo arruina, lo quema y abrasa.

Almeida.

NO SE DEBE DAR A LOS HIJOS ESTADO CONTRARIO
A SU VOCACION.

De la elección de estado depende la felicidad ó infelicidad temporal y espiritual. Toda persona cristiana, prudente y sabia, debe tener gravada en su corazón esta verdadera y provechosa máxima. Los padres de familias deben mirarla como una de sus mas graves obligaciones, y para cumplirla esáctamente, deben no dar á sus hijos estado contrario á su voluntad. Si considerasen ántes de oponerse á ella, los gravísimos é irremediables daños que se pueden seguir y de la sujeción, no se verían tantos desgraciados jemir, suspirar y quejarse de la dureza é indiscreción de sus padres. Estos miran solamente, para establecerlos, la brillante apariencia de esta vida miserable y corta, y quieren proporcionarlos para el mundo, y no para la eterna felicidad. El interés y la vanidad, enemigos tan poderosos de los obcecados mortales, se apoderan de sus corazones, y deslumbrados á la vista de varias preocupaciones ridículas, extravagantes y perniciosas sacrifican á sus propios hijos, como crueles parricidas, ofenden la religión y ultrajan la humanidad.

En ningún estado se ven tantos perjuicios, como en el matrimonio. Rara vez es la unánime voluntad la que lo contrae: la fuerza, el orgullo, y la avaricia son por lo

regular las que unen un lazo tan estrecho é indisoluble. De aquí se siguen las mas enormes desavenencias entre los esposos, los malos tratamientos las desazones estrepitosas, las prostituciones vergonzosas, la mala educación de los hijos, la ruina de las familias y los divorcios escandalosos. Y quién tiene la culpa de estos frecuentes desórdenes? Ah ¡qué lástima! ¡quién la ha de tener! Los padres inhumanos y bárbaros, que ofuscados de un vano esplendor, llenos de soberbia, poseídos de la indolencia é impelidos de la sed insaciable de las riquezas, del fausto y de la ostentación, conducen como ternos corderillos á sus hijos, á presentarlos é inmolarlos en las indignas aras del interés y de los locos y pereceros del mundo corruptor. ¡Ah! ¡como se estremece el cuerpo humano á la vista de tantos objetos lastimosos, que cada instante se le ponen delante, pidiendo venganza contra quien les causó tan cruel y horrible sacrificio! ¡Oh padres indiscretos, imprudentes y temerarios!

García Malo.

NUESTRA EDUCACION ES EL TERMÓMETRO DE LAS ACCIONES QUE DEBEN ESPERARSE DE NOSOTROS.

El hombre suele obrar con arreglo á la educación que ha recibido. El labrador que cultiva el terreno con infatigable cuidado, coje abundantes y excelentes frutos. Los padres que se esmeran en la educación de sus hijos, inspirándoles las puras máximas de la virtud, encuentran en ellos el báculo de su vejez, y el apoyo de sus familias. Un niño, que desde que empieza á descubrir su razón halla un padre, un ayo ó un maestro sabio, que adorna su entendimiento de los conocimientos necesarios al hombre, é introduce en su tierno corazón los sentimientos de la honestidad, crece en edad y en virtud, estimado y aplaudido de todos. Si la fortuna le es poco favorable, no desfallece su constancia, an-

tes bien la satisfaccion interna de ser hombre de bien, le consuela en medio de sus trabajos, y al fin halla el premio que merece. Esta consideracion debe animar á todos los padres á procurar una buena y virtuosa educacion á sus hijos, así como se aplican á dejarles hacienda y dinero, que las mas veces son la causa de su ruina y precipicio.

Las pasiones que continuamente nos agitan son muy poderosas y fuertes: no tenemos otras armas para resistir á ellas, que las de la virtud, y esta se adquiere con la buena crianza. Nuestra humana y flaca naturaleza nos inclina al mal; pero cuando llega á gustar los encantos de la virtud, como los placeres que produce, son verdaderos, y traen consigo una perpetua é inmutable tranquilidad, la prefiere al vicio, que siempre es seguido de los remordimientos eternos, que en medio de los gustos y deleites del mundo, eschalan unos fétidos vapores que ofuscan el corazon, y le atormentan sin cesar.

García Malo.

LA VIRTUD ES EL PREMIO DE SÍ MISMA.

Por mas relajado que está el mundo, le consagra su admiracion y aprecio, y enjendra en las almas sensibles y jenerosas, que la prueban y ecsaminan, un amor indeleble y constante. Se admira la belleza, se ensalza y alaba como una prenda estimable de la naturaleza; pero la virtud y la honestidad, encantan y escitan los mas puros sentimientos de afecion en los corazones tiernos. Es mucho mas apreciable esta cualidad en las mujeres; y si á ella se une la hermosura, no hay objeto mas interesante ni de mayor atractivo. La constancia en la virtud tiene siempre la justa recompensa que merece, así como el abandono de ella trae consigo el oprobio y el desprecio. ¡Ah! ¡qué atentas deben ser las jóvenes en un punto tan importante! El interes que precipita y obcecada, debe ser á sus ojos un objeto horroroso; y para

conservar su candor, deben mirar las vanas apariencias de la fortuna como unos escollos, en que chocando perece. Si así lo hacen, reflexionando que todas las delicias, placeres y atractivos del mundo, no valen los verdaderos bienes que produce la virtud, esperimentarán que el ciclo, así como no deja impune al delincuente, protege al virtuoso.

García Malo.

BENEFICENCIA.

La beneficencia es una virtud tan sublime, que nos hace elevar hasta el trono de la divinidad, y regocijarnos interiormente de imitar al Criador en una de sus obras mas consoladoras para el jénero humano. ¡Con cuánto placer el hombre benéfico ve correr las lágrimas de reconocimiento de los infelices á quienes socorre en sus adversidades! Gocen los libertinos y malvados de aquellos placeres efimeros y vergonzosos, que les producen sus pasiones desordenadas y destructoras: el hombre virtuoso y sensible prefiere á estos placeres, que degradan á los que los buscan ansiosos, los que le produce la sensibilidad que le escita á socorrer á los desgraciados. Mientras que aquellos arruinan su salud y su fortuna por ir continuamente en pos de la felicidad que nunca hallan, éste la encuentra, sin arruinarse, en la satisfaccion interior que le proporciona el amor desinteresado á sus semejantes, y en la tranquilidad de su conciencia que no pueden quitarle jamás ni la malicia, ni la envidia, ni la calumnia, ni la persecucion, ni la injusticia. El autor de nuestra ecsistencia ha puesto en el corazon del hombre un jérmén de benevolencia universal, que nos inclina á amarnos, socorrernos y consolarnos mutuamente; pero la falta de educacion, ios malos ejemplos, el orgullo y la vanidad, impiden en muchos el desarrollo de este jérmén; y en lugar de ser humanos, afables y benéficos, son crueles, duros y destructores de todos los la-

zos que harian amable la sociedad, y soportables las miserias de la humana naturaleza. ¿Podremos lisonjearnos de que en un tiempo, en que el egoismo, el lujo escesivo, la magnificencia, la frivolidad y todos los vicios reunidos absorven las riquezas, corrompen las costumbres y empobrecen numerosas familias; se hallarán todavía corazones sensibles que puedan gustar del dulce placer que inspira la lectura de las acciones benéficas y generosas, penetrarse del vivo deseo de imitarlas, y derramar tiernas lágrimas sobre el sepulcro de los bienhechores de la humanidad? No dudamos que sí: á pesar de la corrupcion jeneral, hay almas privilegiadas que conocen todo el precio de la virtud, y que no pueden dejar tributarla aquel llanto delicioso, que involuntariamente se asoma á los ojos, impellido de la sensibilidad natural, y no de una flaqueza vergonzosa, como piensan muchos hombres duros y crueles, á quienes no son capaces de mover los lamentos del afijido, los sollozos del oprimido, ni los jemidos del infeliz. Declamen cuanto quieren estos apóstoles de la insensibilidad, guarden su fiereza entre sus inhumanos secuaces, que nosotros siempre ejercitarémos nuestra pluma en escitar la sensibilidad de aquellos corazones que no la han perdido todavía, y que la conservan estéril por falta de ejemplos que la pongan en accion, para bien y consuelo de sus semejantes.

García Malo.

CELOS.

De todas las pasiones que enajenan al hombre, no hay otra que mas le arrebate que los celos. Estos son un manantial de desavenencias, ruinas y discordias entre los esposos; y muchas veces jime la virtud mas perfecta bajo el peso insufrible de un furor escesivo, que perturba las luces mas puras de la razon. Si la demasiada indolencia y desvío del marido ó la mujer, es causa próxima de la ruina de uno de los dos, la dema-

siada preocupacion de los celos suele causar la infelicidad del que se deja arrastrar, y de la persona de quien se tienen. Infinitos ejemplos nos presenta la historia de las monstruosidades á que han conducido los celos aun á las personas de mas sólida razon y entendimiento; pues, como hijos del ciego amor, imitan á su vendado padre de la ceguedad.

La satisfaccion interior que resulta del amor puro sin estas ridiculeces, hace la vida conyugal amena y deliciosa; pero infeliz la mujer virtuosa que ha de vivir con un marido en extremo celoso! ¡é infeliz tambien éste, si no procura contener este furor insoportable que le priva de la tranquilidad interior, que de otro modo gozaria en el seno de su casa y amada esposa!

En todas las cosas son los extremos viciosos, y si puede ser útil para conservar el amor, manifestarlo á la persona que se ama con unos celos prudentes, que aseguren de la constancia; no lo es, ni puede serlo, atormentar y martirizar á un corazon puro é inocente, con los que dicta un capricho infundado, ó por mejor decir, fundado en sospechas extravagantes y escandalosas.

García Malo.

LOS AMIGOS DEBEN ELEJIRSE CON GRAN PRUDENCIA.

Si todos los amigos fuesen verdaderos, y tuviesen los honestos setimientos que produce una virtuosa educacion, seria inútil la precaucion y prudencia para tratarlos; pero como son muy raros los fieles, y demasiado comunes los falsos y falaces, se necesita usar alguna reserva con ellos, hasta que una segura esperiencia acredite la sinceridad de sus acciones y amistad. Esta prudencia es mas necesaria en asuntos de interes, porque la ambicion ó la envidia corrompe los mejores corazones, y se paga frecuentemente muy caro el fruto de las amistades, que no se fundan en la basa sólida de la virtud, si nó en otros cimientos frívolos y pasajeros. Los

jóvenes, como faltos de experiencia, se juntan con otros de su edad; y el mismo trato, por lo regular libertino, les hace confiar su amistad muchas veces á aquellos, de quienes mas deberian desconfiar. *García Malo.*

LO QUE ES LA VERDADERA AMISTAD.

Es un amigo fiel el tesoro mas precioso del mundo: su íntima sociedad y su fidelidad son el mayor consuelo en los mas ásperos reveses de la fortuna. Con él se mitigan las aflicciones, se serenán los mayores pesares, y se pasan los ratos mas alegres y tranquilos. Las delicias que produce una verdadera amistad son superiores á las que produce el amor. Este desfallece envejeciendo, y aquella se fortifica, cuanto mas se va haciendo antigua. Es mas fácil encontrar los falsos amigos, que los fieles; pero el que logra la felicidad de hallar uno bueno; puede asegurar que ha encontrado la cosa mas estimable de la tierra.

Para que la amistad sea firme, verdadera y estable, es necesario que esté fundada sobre la virtud, único cimiento que la puede perpetuar. La que solo tiene por objeto el interés ó el favor, no dura sino mientras dura la prosperidad, y desaparece con los bellos y brillantes dias de la fortuna. ¡Cuántos ejemplos lastimosos de amistades pasajeras se ven en el mundo á cada paso! No solo hay muchos hombres viles que en tiempo de la adversidad se olvidan de sus mejores amigos, sino que tambien se vuelven para ellos peores que unos enemigos irreconciliables. El verdadero amigo ama en todo tiempo, y aun se muestra mas fino en la adversa suerte. Créese que sus amigos desgraciados son los primeros acreedores á su beneficencia; y cuando los ve abatidos por el peso formidable de la adversidad ó de la miseria, los ayuda con sus consejos, con su favor ó con sus bienes, segun tienen necesidad.

No hay para él mayor satisfaccion, que la de aliviar la desgracia de sus amigos, y creeria dehonrarse á sus propios ojos, faltando á este deber que le impone la honrra de bien. Esto es propio de corazones grandes y nobles; así como el abandonar al amigo en los tiempos tristes de la calamidad, es propio de corazones viles é indignos. *García Malo.*

EN QUE CONSISTE LA DICHA HUMANA.

Tenemos los hombres unas ideas muy erradas sobre nuestra felicidad: todos jeneralmente la buscamos con la mayor ansia, diligencia y desvelo, y muy pocos la encontramos. Creemos hallarla en aquellas mismas cosas, cuya inestabilidad conocemos; y siempre ciegos, siempre insensatos, nos dejamos arrastrar infelizmente de las preocupaciones mundanas, sin poner la mira en lo que sabemos por experiencia, que es lo mas sólido y permanente. Todos estos son efectos de nuestra flaqueza, que se lisonjea con el vano esplendor de la vanidad y del orgullo; y ofuscados de aquella exterior brillantez que nos presenta, seguimos el ejemplo deplorable y funesto de otros muchos que obcecados y alucinados de las mismas fútiles ideas, hallan por fin el fastidio, la inquietud, el disgusto, la molestia y la miseria en lo que creían encontrar el reposo, la alegría, el gusto y la felicidad. Si el hombre reflexionase con madurez, que no en las vanidades del mundo, ni en las riquezas que anhela la sedienta codicia, sino en la tranquilidad de la conciencia y en la mediocridad está la verdadera dicha; si considerase que no la satisfaccion de los sentidos, ni el saciar los apetitos, produce el verdadero bien, sino el cultivo de la virtud y el cumplimiento de las obligaciones de su estado; se contentaria mas fácilmente; viviria sin tantas zozobras; no anhelaria cargos pesados que no puede desempe-

ñar; abrazaria solo aquel estado, á que sus inclinaciones le llamasen; no fundaria el entusiasmo del honor en los títulos pomposos, ni en los brillantes distintivos, sino en obrar en todo como hombre de bien, y al fin de esta corta y miserable vida, moriria sin aquellos temores que producen los vicios y delitos. Pero por desgracia del género humano, generalmente se tiene por loco, fatuo ó estravagante á cualquiera, que despreciando todo cuanto puede oponerse ó se opone á un recto modo de pensar y obrar, lo que puede precipitarle en un irremediable precipicio, lo que solo es apariencia y futilidad, y lo que es dañoso á su conciencia; sigue aquellas verdaderas máximas, propias de una filosofía cristiana, aprecia mas la virtud que todos los intereses mundanos, y solo anhela lo que sinceramente conoce le puede proporcionar aquella felicidad y alegría inmutable, que no pueden quitar ni los hombres ni los siglos. Son muy pocos los hombres que piensan de este modo, y por lo mismo son muchos los que vituperan y censuran á los que lo hacen; siendo la mayor lástima, que incurren en el mismo pernicioso error aun las personas que por su dignidad, carácter y talentos deberian despreciar todo cuanto sirviese para inspirar en el corazon humano, ya de suyo débil y corrompido, vanidad, orgullo, soberbia, y abandono de la virtud. Sin embargo de la corrupcion jeneral, no faltan corazones que sean incontrastables é inaccesibles á estas vergonzosas pasiones, autorizadas por el mundo engañoso, que ofuscando á los hombres con sus lisonjeros atractivos, les hacen creer que solo en ellos está el verdadero bien, y les persuaden á que se consideren como inmortales. ¡Qué ceguedad! ¡qué ilusion!

García Malo.

DEBEMOS PRECAVER LOS RIESGOS DE LA VIDA.

Todos son riesgos en esta miserable vida: cuando ménos lo pensamos caemos en ellos, y cuando conocemos el peligro, ó nos es muy difícil salir de él, ó es irremediable nuestra ruina. Los jóvenes, faltos de esperiencia, son por lo regular los que caen en mayores precipicios: la vehemencia de las pasiones los arrebatara muchas veces casi involuntariamente, y suelen desengañarse de su error á costa de su desgracia é infelicidad. El amor, este tirano de los corazones, es regularmente el que mas atormenta el espíritu de un joven: un objeto seductivo que se le presenta á la vista, le abrasa, le arrastra y le trastorna. No piensa en la dificultad ó imposibilidad de obtener lo que desea; no considera si el interes le usurpará la prenda que adora; si la desigualdad de condiciones se la arrancará de entre los brazos; con todo, arrostra, sin reparar en inconvenientes; crée que con una fina correspondencia y un mutuo cariño todo se allanará; y cuando su loco amor le sujere las mas seguras esperanzas, entónces cualquiera de los obstáculos que debió meditar al principio, ántes de entregarse á una ciega pasion, separa á dos infelices amantes. Ruinas, alborotos, desavenencias, he aqui lo que se sigue de los amores inconsiderados, aun de aquellos que no se oponen á la virtud, si ántes no se ecsaminan los inconvenientes. Los muchos casos que cada dia vemos en el mundo, no bastan á desengañar á la juventud incauta, que por falta de precaucion cae en las redes que le tiende la mas dominante de las pasiones, atraida como el pez en el anzuelo, por el gustoso cebo que diestramente le presenta encubierto el pescador astuto.

García Malo.

LOS COLEGIOS DEBEN ESTAR ALGO APARTADOS DE LAS CIUDADES.

El retiro es el solo lugar donde pueden hallar su tranquila morada las ciencias y las letras, y solo en el campo puede hallarse el verdadero retiro. La silenciosa elocuencia de las estupendas obras de la naturaleza, inducen al alumno á contemplaciones profundas y le elevan y engrandecen las facultades intelectuales. Todos los sentimientos puros, todas aquellas impresiones tiernas, que deben ser la norma y la guía de la juventud en sus ocupaciones escolásticas, se desvanecen cual humo en el bullicio y tumultuosos negocios de una ciudad. Para que el alumno alcance un absoluto dominio sobre su atencion, para que pueda abstraerse de todo ménos de sus estudios, para que en fin, pueda á su grado y placer dirigir el ánimo á un punto fijo quedando absolutamente aisladas en él todas sus potencias, único medio de hacer rápidos y profundos adelantos, es menester que estén algo léjos los objetos de su cariño y de su distraccion. Si en lo mas profundo de sus meditaciones literarias ó científicas, le sobrecoje ó sorprende alguna fuerte idea ajena de su objeto, perdió en un momento lo que le había costado horas, y debe trabajar de nuevo para volver á dirigir su atencion al punto que ántes la ocupaba. No por eso quiere indicarse que con solo estar fuera de la ciudad, adquiere el alumno este poder de abstraccion tan absolutamente necesario para todo adelanto; pero sí puede asegurarse que mucho puede propender á ello la fuerte contemplacion á que naturalmente nos conduce el silencio de los campos, las magníficas obras de la naturaleza, y estar léjos de las tareas ruidosas y objetos estraños de una poblacion.

Prospecto del colegio de Tampico.

IMPOTANCIA DEL IDIOMA INGLES A LA JUVENTUD MEJICANA.

En la república mejicana el ingles debe tener y ocupar el primer puesto entre los idiomas modernos y estraños. En Europa hace años que la gran Bretaña está al frente de las reformas útiles y de los principios libres; siendo casi siempre la primera nacion que decreta las leyes mas liberales, y establece las doctrinas mas sanas en la política, en el comercio y en la industria. Ha producido y produce todos los dias ingenios sublimes en todo género de literatura, artes y ciencias; y casi todas las mas estupendas invenciones en el mundo físico y moral, son hijas de esa extraordinaria razon. Su comercio alcanza hasta los límites mas dilatados del globo, y quizá no hay pais conocido que mas ó ménos no sienta el influjo benéfico de ese pueblo ilustrado. Así es que su idioma se ha hecho casi indispensable á todas las naciones civilizadas; y debe entrar, despues de los ramos primarios, como uno de los estudios imprescindibles en el plan de enseñanza de todo colegio.

Bajo este aspecto se nos presenta el ingles considerado en un punto de vista jeneral; pero si lo miramos con respecto á la republica mejicana, crece en grado centuplo la necesidad de que se dedique á él la juventud de este pais. Ingles es el vulgar de estos vastos y florecientes Estados-Unidos del Norte América, con cuyas instituciones se ha identificado este pais, cuyas huellas se ha propuesto seguir, y cuyos hijos están hermanados y unidos por los mismos principios, los mismos deseos, los mismos instintos y la misma causa. Ingles es el idioma reinante entre los 134 millones de habitantes de las Indias Orientales, súbditos de la Gran Bretaña, con quien esta república está destinada á te-

ner un comercio grande y activo. Ingles es el idioma en que están escritas las mas profundas obras prácticas sobre la libertad, sobre la legislacion, sobre los derechos imprescriptibles del hombre, y sobre el verdadero federalismo; institucion moderna, hija de los norte-americanos, que por su escelencia llamaria de orijen divino la supersticion. Ingles, en suma, es el solo idioma que ademas del español, puede con propiedad decirse que se habla en todo el continente americano; y deben ser y son estas dos lenguas las únicas que se usan en todo el basto comercio de esta inmensa estension de terreno.

Prospecto del colejo de Tampico.

ELOCUCIA.

La elocuencia es un arma formidable contra los tiranos, y mas temia Filipo los rayos que lanzaba Demóstenes, que no todas las fuerzas de los atenienses. Mucho debe tambien á la elocuencia la causa de la libertad en el continente americano. Patricio Henry, natural de Virginia en los Estados-Unidos del Norte, que segun el testimonio de Jefferson y Marshal, es el orador mas elocuente de los tiempos antiguos y modernos, fué la mayor columna que sostuvo en el congreso de Washington la causa sacrosanta que los norte-americanos acababan de proclamar. Léanse sus discursos, y véase si no son bastante por sí solos á enardecer el corazon mas tibio contra los tiranos, y á que jamas se le borren de la memoria aquellas palabras de „quiero ser libre ó morir” con que concluye el discurso mas elocuente que hasta ahora han pronunciado labios mortales. Quizá sin la elocuencia de Henry no serian tan ilustres en las pájinas de la historia los ínclitos nombres de Warhington, Franklin y Hamilton.

Si la elocuencia fué tan necesaria para alcanzar su

libertad en una nacion, cuyas instituciones liberales no datan desde su emancipacion sino desde que los primeros pobladores fueron á establecerse á ella, ¿cuál no será pues su importancia; cuál su necesidad en otros paises donde á pesar de ser libres se chocan constantes los intereses y preocupaciones por siglos arraigados, de la aristocracia con los derechos imprescriptibles del pueblo? Si los derechos del pueblo fuesen poderosamente sostenidos por una elocuencia varonil y denodada, como ya se principia á ver en este pais en algunos periódicos, cimentada como estaria por la razon, la justicia y la filosofia, vendria á ser en los congresos nacionales un impetuoso torrente, que arrastraria tras sí la opinion de aquellos cuyas opacas luces no les deja ver sus propios intereses, y los de la minoria, y pronto no jemirian muchos pueblos bajo el peso de instituciones que ciertamente degradan á los hombres que se llaman libres.

Ademas del influjo que tiene la elocuencia sobre la dicha y prosperidad de un pueblo, no hay profesion literaria que no la llamo á su auxilio. Triste seria el papel que haria en el senado el lejislador de un pueblo libre, el abogado en el foro, ó el teólogo en el púlpito, si con la elocuencia no pudiese ó no supiese infundir á los oyentes su opinion. La elocuencia es el arte de convencer y persuadir por medio de palabras articuladas ó escritas; y ningun partido sacariamos de nuestras mas sanas ideas, de nuestros principios mas sólidos, y de nuestras intenciones mas filantrópicas, si no las comunicásemos del mismo modo que las sentimos, y bajo el mismo punto de vista que las consideramos. á aquellos que deben hacerlas efectivas.

Prospecto del Colejo de Tampico.

DEBE DESTERRARSE LA EMULACION EN LOS COLEGIOS.

La emulacion, bajo cualquier aspecto que se vea, no es mas que el deseo de vencer á otro. Establecida como un principio, para que hagan mayores adelantos los alumnos, se ponen en práctica mil arterias para alcanzar el vencimiento, que deben desterrarse de todo colegio bien organizado. Dos alumnos rivales no se miran interiormente como dos amigos, dos hermanos, que siguen ámbos la misma senda, y en quien deben obrar los mismos deseos, los mismos instintos, y el mismo espíritu de alcanzar una buena educacion. No; desde el momento en que la emulacion se apodera de sus tiernos ánimos, se tienen por dos enemigos, aunque esteriormente no lo manifiesten; perdiendo la paz y la tranquilidad de espíritu tan necesarias para los verdaderos adelantos. La emulacion infunde en los jóvenes el muy impropio principio de que no estudian para saber sino para vencer y que no pueden adelantarse sin que otro lllore y se entristezca de sus progresos. Acostumbrados los alumnos á esta especie de vencimiento, creen que solo para aquel objeto está reservada la aplicacion y el estudio; predisponiendo así el ánimo á irritarse y á encenderse á la menor resistencia ó á sumirse en el abandono, apatía á inercia, desde el momento en que le falte el objeto de rivalidad y emulacion. El mejor bien que podamos sacar de una buena educacion despues de ponernos en estado de ser útiles al pueblo de quien formamos parte, es el que nos infunda hábitos, que nos conduzcan á nuestra dicha en la vida. Nada hay mas contrario á la consecucion de este primordial objeto que el hábito contraído de agitar y enfurecer nuestras pasiones, á que conduce ciertamente la emulacion, y las acaloradas disputas sicológicas con que se pretendia, y aun se pretende, en-

señar la filosofia en las aulas escolásticas. Donde reina la emulacion y las disputas, por estímulo de adelantamiento, no hay orden ni sosiego, y todo se vuelve astucia, envidia, argucias, zizaña, desorganizacion, y furor de las pasiones ajitadas, en lugar de los verdaderos y sólidos adelantamientos. Para que el alumno progrese, para que adquiera un hábito de pensar y de estar contento, para que no se sobresalte ni se suspenda con brillantes teorías, para que no se detenga en lo superficial de las cosas sino que las profundice, menester es que adquiera calma, sosiego de ánimo, moderacion y un espíritu imperturbable de investigar la verdad, solo por el deseo de hallarla, y no de triunfar de los que, ó no la buscaron ó no pudieron dar con ella. Estas consideraciones y otras muchas que pudieramos hacer, nos han movido á desterrar la emulacion de este colegio. Mayor y mas poderoso estímulo será para avivar la aplicacion en los alumnos, el ponerles siempre delante las ventajas del saber y los inconvenientes de la ignorancia, el hacerles leer obras maestras de ciencia y literatura que los embelesen; convenciéndoles con oportunas reflexiones de que solo con el estudio y la aplicacion, puede llegarse á aquella perfeccion que tanto admiran. Así el alumno adquiere sin sentirlo un amor al estudio solo con el objeto de saber; y cuando entra en el mundo, aborrece como de almas ignobles, los medios tortuosos para cantar victoria sobre sus compañeros. Se esfuerza por lucir y brillar en la carrera que ha emprendido; pero es con el solo objeto de ser mas útil á sus semejantes y ser mas digno de la confianza pública, que le proporciona, sin buscarlo, el premio á que su mérito le ha hecho acreedor.

Prospecto del colegio de Tampico.

DISCURSO

Que pronunció el Sr. Jefe político del departamento del Sur de Tamaulipas, C. Tomás Rossell, como Presidente del Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Tampico, concluido el exámen público á que se presentaron los alumnos del Colejio Fuente de la Libertad, el 4 de octubre de 1833.

SEÑOR DIRECTOR: Todos debemos hoy darnos el parabien por los progresos, casi increíbles, que publicamente acaban de manifestar los jóvenes colejiales que han sido puestos bajo el cuidado y sabia direccion de V. Siempre creí que estos brillantes resultados serian el fruto de sus desvelos. Hoy los palpa el público; y con él, enajenado de gozo, le doy á V. las mas espresivas gracias, por haber dirigido con tanta habilidad y tino, estas tiernas plantas, en quien tiene puestas sus esperanzas la patria, y de quien espera su mas firme apoyo la libertad.

Jamás esperó Tampico ver á sus hijos manifestar tantos adelantos; ¿cómo era fácil creer que cinco meses bastarian para formar lectores completos, pendolistas gallardos, aritméticos y gramáticos correctos, y alumnos adelantados en el arte declamatorio? No se creian factibles estos progresos en tan corto tiempo. V. ha desarrollado con destreza y sumo criterio, los tiernos ánimos que un sol ardiente dotó con potencias despejadas y comprehensivas. Sus adelantos han sobrepujado cuanto nuestros deseos acertaron á esperar. Han asegurado para V. y para la *Fuente de la Libertad* una reputacion á prueba contra los tiros de la malicia y de la calumnia.

Hoy, al ver estos adelantos, lloramos con dolor los trescientos años que nuestra adorada patria quedó engolfada en la esclavitud y en la ignorancia. Hoy vemos los inefables bienes que habrian resultado, si las inmensas sumas, que se han prodigado en arraigar, fomentar y difundir la supersticion, en mantener hombres en la holganza y en la prostitucion, en elevar monumentos á la vanidad y á la ignorancia, se hubiesen empleado en establecer buenas casas de educacion, en mejorar la condicion de las clases pobres instruyéndolas, y en sembrar el pais de caminos y canales. Pero todavía no es tarde. Cuando vemos lo que nuestros hijos han efectuado en solo cinco meses, todo puede esperarse.

Solo faltaba, para que fuese completa la funcion, que participaran de ella, todos los ilustres patriotas, que con su sangre han abierto el paso á este grato espectáculo. Si antes no hubiese ecsistido un HIDALGO y un MORELOS, por cierto que no ostentara Tampico su *Fuente de la Libertad*. No siempre pueden llenarse todos los deseos, y esta vez, debemos contentarnos conque los enemigos de las luces vean lo que resulta tanto en la política como en la educacion, de un sistema liberal.

Apesar de las angustiadas circunstancias en que nos hemos hallado desde que se fundó este Colejio, el ayuntamiento de esta ciudad se ha afanado en su fomento, cuanto ha estado á su alcance; y se ha manifestado constantemente su celoso protector. Estoy casi persuadido, que, considerado el corto ingreso que tiene, las muchas atenciones que es de su incumbencia llenar, ha pasado los limites á que sus cortos fondos le circunscribian. Sin embargo, ya se acerca la hora, en que el ayuntamiento no se halle tan sumamente agobiado en sus recursos; y por consiguiente no está léjos el momento en que manifieste con obras, los deseos que le animan con respecto á la prosperidad y adelantamiento de este nuevo Colejio.

El gobierno del estado ha mirado tambien con grande complacencia la fundacion de este establecimiento en Tampico; pero la terrible pestilencia, y la guerra asoladora, que todavía envuelve á la república en llanto y amargura, han impedido que fijase en él su inmediata atencion. Ya el horizonte político está algo despejado, ya los traidores tocan el fin de sus iniquidades, y la patria pronto se verá libre, tanto del cólera morbo como de los hipócritas tiranos, que osaron invocar á la religion por intercesora de nuestra esclavitud. Ya en el estado de Tamaulipas, por los denodados esfuerzos de los civicos y su inclito gobernador, no se halla un solo espíritu del mal. Su legislatura abrió ya sus sesiones, se está ocupando en formar leyes sábias, que hagan prosperar y esparcir la dicha por el estado; y no dudo que muy pronto estenderá su benéfica y protectora mano á esta *Fuente de la Libertad*.

JÓVENES APRECIABLES: No me es dado manifestar con palabras la satisfaccion que me cabe al ver vuestro aprovechamiento. Habeis llenado las esperanzas de la patria, de vuestros padres y de vuestro preceptor. ¿Qué mayor gloria pudierais desear? ¿A qué mayor recompensa aspirar? Esta la habeis alcanzado, y la alcanzaréis siempre que atentos á los desvelos de vuestro director, progredéis y adelanteis como acabais de manifestar. Además de este premio, jóvenes amables, habeis logrado llenar de satisfaccion á aquellos á quien todo lo debeis, y á quien, por tantos titulos, estais obligados á dar gusto. Si, vuestros padres están llenos de gozo al ver algun fruto de los grandes sacrificios, que hacen por vuestro bien. Continúad, pues, con férvido empeño, en aplicaros incansables á los estudios, en seguir las santas máximas y ejemplos que recibis perennemente en este santuario del saber, en manifestar siempre, como lo acabais de efectuar, grande aprovechamiento y adelantos para que seais hombres útiles á la sociedad y á vosotros mismos.

TABLA

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTA OBRITA.

	Páj.
<i>Portada</i>	1.
<i>Dedicatoria</i>	3.
<i>Prologo</i>	5.
<i>Método de lectura de D. Juan Olivella y Sala</i> ...	9.
MACSIMAS MORALES	14.
DESCRIPCIONES Y PINTURAS.	
<i>Prudencia</i>	35.
<i>Justicia</i>	id.
<i>Fortaleza</i>	id.
<i>Templanza</i>	36.
<i>Ira</i>	id.
<i>Venganza</i>	37.
<i>Inquietud</i>	38.
<i>Injenuidad</i>	id.
<i>Esperanza</i>	39.
<i>Urbanidad</i>	id.
<i>Oríjen del poder</i>	40.
<i>Límitacion de la soberanía</i>	41.
<i>Tiranía</i>	id.
<i>Verdadera religion</i>	42.
<i>Verdad</i>	44.
<i>Derecho civil</i>	45.

El gobierno del estado ha mirado tambien con grande complacencia la fundacion de este establecimiento en Tampico; pero la terrible pestilencia, y la guerra asoladora, que todavía envuelve á la república en llanto y amargura, han impedido que fijase en él su inmediata atencion. Ya el horizonte político está algo despejado, ya los traidores tocan el fin de sus iniquidades, y la patria pronto se verá libre, tanto del cólera morbo como de los hipócritas tiranos, que osaron invocar á la religion por intercesora de nuestra esclavitud. Ya en el estado de Tamaulipas, por los denodados esfuerzos de los civicos y su inclito gobernador, no se halla un solo espíritu del mal. Su legislatura abrió ya sus sesiones, se está ocupando en formar leyes sábias, que hagan prosperar y esparcir la dicha por el estado; y no dudo que muy pronto estenderá su benéfica y protectora mano á esta *Fuente de la Libertad.*

JÓVENES APRECIABLES: No me es dado manifestar con palabras la satisfaccion que me cabe al ver vuestro aprovechamiento. Habeis llenado las esperanzas de la patria, de vuestros padres y de vuestro preceptor. ¿Qué mayor gloria pudierais desear? ¿A qué mayor recompensa aspirar? Esta la habeis alcanzado, y la alcanzaréis siempre que atentos á los desvelos de vuestro director, progredéis y adelanteis como acabais de manifestar. Además de este premio, jóvenes amables, habeis logrado llenar de satisfaccion á aquellos á quien todo lo debeis, y á quien, por tantos titulos, estais obligados á dar gusto. Si, vuestros padres están llenos de gozo al ver algun fruto de los grandes sacrificios, que hacen por vuestro bien. Continúad, pues, con férvido empeño, en aplicaros incansables á los estudios, en seguir las santas máximas y ejemplos que recibis perennemente en este santuario del saber, en manifestar siempre, como lo acabais de efectuar, grande aprovechamiento y adelantos para que seais hombres útiles á la sociedad y á vosotros mismos.

TABLA

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTA OBRITA.

	Páj.
<i>Portada</i>	1.
<i>Dedicatoria</i>	3.
<i>Prologo</i>	5.
<i>Método de lectura de D. Juan Olivella y Sala</i> ...	9.
MACSIMAS MORALES	14.
DESCRIPCIONES Y PINTURAS.	
<i>Prudencia</i>	35.
<i>Justicia</i>	id.
<i>Fortaleza</i>	id.
<i>Templanza</i>	36.
<i>Ira</i>	id.
<i>Venganza</i>	37.
<i>Inquietud</i>	38.
<i>Injenuidad</i>	id.
<i>Esperanza</i>	39.
<i>Urbanidad</i>	id.
<i>Oríjen del poder</i>	40.
<i>Límitacion de la soberanía</i>	41.
<i>Tiranía</i>	id.
<i>Verdadera religion</i>	42.
<i>Verdad</i>	44.
<i>Derecho civil</i>	45.

	Páj.
<i>Igualdad</i>	46.
<i>No puede obligarse á la posteridad</i>	47.
<i>Orijen del gobierno monárquico ó despótico</i>	48.
<i>Gobierno aristocrático y democrático</i>	49.
<i>Relaciones escasajradas de Méjico</i>	54.
<i>Estado de la América española antes de la conquista</i>	55.
<i>Influjo de las clases privilegiadas</i>	56.
<i>Bases de los sistemas coloniales</i>	58.
<i>Incongruencias en el gobierno federal mejicano</i> ..	59.
<i>Degradacion actual de la Persia</i>	60.
<i>Descripcion del Egipto</i>	63.
<i>Lejislacion de los mejicanos antes de la conquista</i> ..	64.
<i>Educacion de los mejicanos antiguos</i>	65.
<i>Grandiosa accion de dos mejicanos</i>	66.
<i>Hospitalidad extranjera</i>	67.
<i>Lejislacion española</i>	68.
<i>Irónica descripcion de los funestos efectos de las corridas de toros</i>	71.
<i>Injenuidad</i>	74.
<i>Saludables efectos de la verdadera censura</i>	75.
<i>No debemos sufrir menosprecios</i>	76.
<i>Como se manifiesta la verdadera habilidad</i>	77.
<i>Ciudad antigua de Méjico</i>	79.
<i>Banco de ahorros</i>	82.
<i>Aseo</i>	83.
<i>Colonias agrícolas</i>	84.
<i>Libertad y justicia</i>	85.
<i>Cárceles</i>	87.
<i>Cárcel de New-York</i>	88.
<i>Cárcel de Filadelfia</i>	90.

TROZOS MISCELANEOS.

<i>Ultimas palabras de Juliano</i>	98.
--	-----

	Páj.
<i>Lo que era Venecia libre, y lo que es Venecia esclava</i>	99.
<i>El jóven debe ser modesto</i>	id.
<i>Retrato del hombre grande</i>	101.
<i>Paralelo entre la poesia arábica y la gótica</i>	102.
<i>Influjo de las madres en nuestra primera educacion</i>	103.
<i>Verdadera hidalguia de los linajes</i>	105.
<i>Diversidad de caracteres en los hombres</i>	id.
<i>Anécdota de Henrique VIII y un obispo</i>	106.
<i>Serenidad de Carlos XII</i>	id.
<i>Agudeza de un estudiante</i>	107.
<i>Astucia de un cura</i>	108.
<i>Chiste picante de una dama</i>	id.
<i>Edad de oro</i>	109.
<i>Descanso de Sancho</i>	110.
<i>Poder del deseo de gloria</i>	111.
<i>Invocacion al Todopoderoso</i>	112.
<i>La muerte</i>	113.
<i>Agricultura</i>	114.
<i>Paralelo entre Leon y Granada</i>	115.
<i>Cervantes</i>	116.
<i>Bossuet</i>	118.
<i>Flechier</i>	id.
<i>Massillon</i>	119.
<i>Conquistadores</i>	id.
<i>La sed del despotismo</i>	120.
<i>Pintura de la inquisicion</i>	121.
<i>Clase de individuos que sufrian en la inquisicion</i> ..	122.
<i>Tormentos de la inquisicion para hacer declarar á los que ella queria hacer reos</i>	123.
<i>Iniquidades de los inquisidores</i>	124.
<i>Deben respetarse los grandes hombres</i>	125.
<i>Otoño</i>	126.
<i>Pintura de un jeneral en una batalla</i>	127.

	Páj.
No se debe dar á los hijos estado contrario á su vocacion.....	128.
Nuestra educacion es el termómetro de las acciones que deben esperarse de nosotros.....	129.
La virtud es el premio de sí misma.....	130.
Beneficencia.....	131.
Celos.....	132.
Los amigos deben elejirse con gran prudencia....	133.
Lo que es la verdadera amistad.....	134.
En qué consiste la dicha humana.....	135.
Debemos precaver los riesgos de la vida.....	137.
Los colejos deben estar algo apartados de las ciudades.....	138.
Importancia del idioma inglés á la juventud mejicana.....	139.
Elocuencia.....	140.
Debe desterrarse la emulacion en los colejos....	142.
Discurso del ciudadano Tomás Rossell, en el exámen del colejo Fuente de la Libertad, el 4 de octubre de 1833.....	144.

AUTORES

DE

CUYAS OBRAS SE HAN ETRACTADO

LOS ARTICULOS DEL

LECTOR MEJICANO.

Las máximas morales son de *Ponce de Leon*, *Cervantes*, *Saavedra Fajardo*, el *P. Nierenberg*, y de la autora de las *Cartas sobre la educacion del bello sexo*.

Las descripciones y pinturas, hasta la página 40, son de *Felix Varela*.

LOS DEMAS AUTORES SON:

Almeida.	Presas.
Campos.	Prospecto de Tampico.
Capmani.	Redactores del Censor de Madrid.
Cervantes.	Redactores de la Revista Bimestre Cubana.
Córpas.	Rocafuerte.
Feijóo.	Rossell.
García Malo.	Ruiz Padron.
Jovellanos.	Saavedra.
Marchena.	Solis.
Mora.	Zavala.
Olavide.	
Orenceo.	
Ortiz.	



EN
TE

00